

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACIÓN



Hacia un periodismo de desarrollo: representaciones discursivas del
conflicto socioambiental Tía María en medios de comunicación escritos
de Arequipa

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Comunicación
para el Desarrollo que presenta:

Milagros Del Pilar Cornejo Romero

Asesor:

Pablo De Jesus Espinoza Espinoza

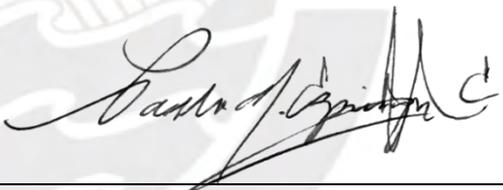
Lima, 2023

Informe de Similitud

Yo, **Pablo De Jesus Espinoza Espinoza**, docente de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada **Hacia un periodismo de desarrollo: representaciones discursivas del conflicto socioambiental Tía María en medios de comunicación escritos de Arequipa**, de la autora **Milagros Del Pilar Cornejo Romero**, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 21%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 18/08/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima 18 de agosto del 2023-

Apellidos y nombres del asesor: Espinoza Espinoza, Pablo De Jesus	
DNI: 25664353	Firma 
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6367-1528	

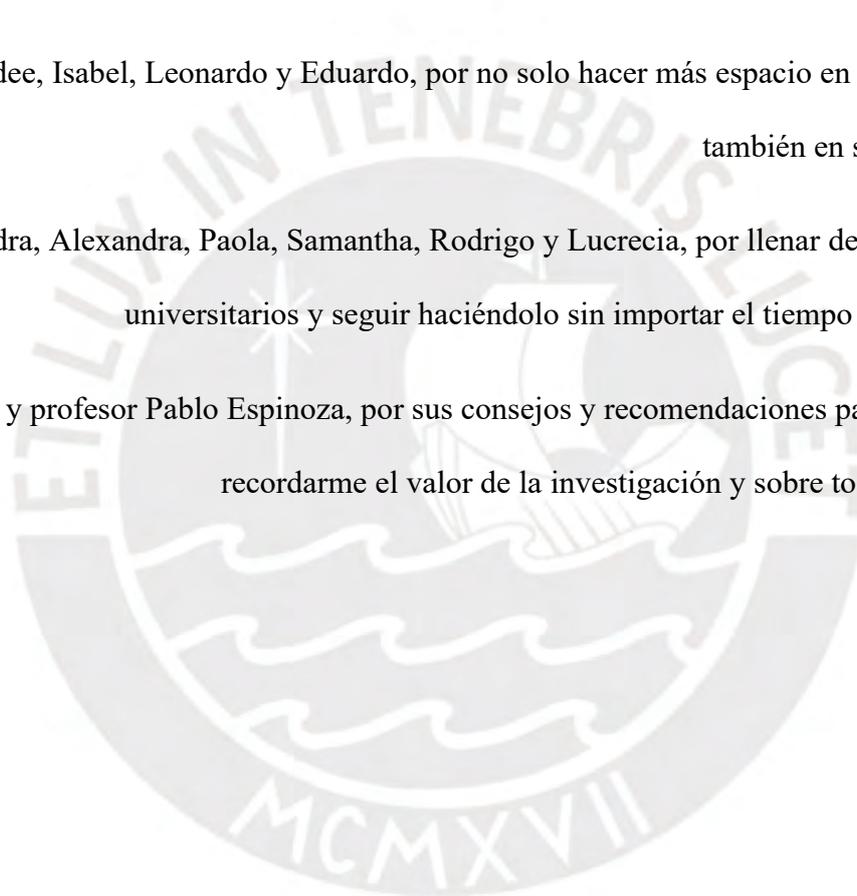


A mi madre, Aurora, todo lo que soy
y puedo llegar a ser es
gracias a ti.

Gracias a Aidee, Isabel, Leonardo y Eduardo, por no solo hacer más espacio en su hogar, sino también en sus corazones.

A Paz, Sandra, Alexandra, Paola, Samantha, Rodrigo y Lucrecia, por llenar de risas los años universitarios y seguir haciéndolo sin importar el tiempo y la distancia.

A mi asesor y profesor Pablo Espinoza, por sus consejos y recomendaciones para esta tesis y recordarme el valor de la investigación y sobre todo del campo.



RESUMEN

El contexto sociopolítico peruano demuestra una ausencia de liderazgo en la gestión de conflictos sociales y un entendimiento limitado sobre el campo de las comunicaciones para su transformación. Por ello, esta investigación tiene por objetivo analizar las representaciones discursivas sobre el conflicto socioambiental Tía María¹ en medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015, para determinar si se enmarcan en las características del periodismo de desarrollo². Por lo tanto, se emplea una metodología mixta basada en herramientas de análisis de contenido y de discurso, que permite concluir que dichas representaciones discursivas no se enmarcan en las características del periodismo de desarrollo pues se construyen a través de estrategias discursivas, *frames* y roles periodísticos que refuerzan el imaginario del conflicto como evento de violencia, los actores como victimarios o víctimas, las causas como acciones recientes que propician actos violentos, los cuales representan a las consecuencias también como hechos de violencia junto a los impactos económicos negativos, invisibilizando el carácter procesual del conflicto y la oportunidad de transformación que podría conllevar para la sociedad, el medioambiente y la economía de Arequipa e incluso Perú.

Palabras clave: periodismo de desarrollo, conflicto socioambiental, representación discursiva, medios de comunicación.

¹ Proceso socioambiental motivado por la divergencia de percepciones, creencias e intereses en torno a la ejecución proyecto cuprífero Tía María, que se ubica en el distrito de la Joya, provincia de Islay, departamento Arequipa, a cargo de la empresa Southern Copper Corporation Perú.

² Traducción del inglés al castellano de “Development Journalism”, referido al tipo de periodismo que busca contribuir a procesos de desarrollo para lograr cambios positivos en la sociedad, el medioambiente y la economía.

ABSTRACT

The Peruvian sociopolitical context demonstrates an absence of leadership in the management of social conflicts and a limited understanding of the communications field for their transformation. Therefore, this research aims to analyze discursive representations on the social and environmental conflict Tía María³ in written media of regional and local scope during 2015, to determine whether they are framed within the characteristics of development journalism⁴. Therefore, a mixed methodology based on content and discourse analysis tools is used to conclude that these discursive representations do not fall within the characteristics of development journalism, as they are constructed through discursive strategies, frames and journalistic roles that reinforce the imaginary of the conflict as an event of violence, the actors as perpetrators or victims, the causes as recent actions that lead to violent acts, which represent the consequences along with the negative economic impacts, making invisible the procedural nature of the conflict and the opportunity for transformation that it could bring for society, the environment and the economy of Arequipa and even Peru.

Keywords: development journalism, social and environmental conflict, discursive representation.

³ Socio-environmental process motivated by the divergence of perceptions, beliefs and interests surrounding the Tía María copper project, which is in the district of La Joya, province of Islay, Arequipa region, in charge of the company Southern Copper Corporation Peru.

⁴ Refers to the type of journalism seeking to contribute to development processes to achieve positive changes in society, the environment, and the economy.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	3
1.1. Planteamiento del problema de investigación	3
1.2. Justificación de la investigación	4
1.3. Estado de la cuestión	7
1.4. Objetivos y preguntas de investigación	8
1.5. Hipótesis de la investigación	9
2. MARCO CONTEXTUAL	11
2.1. La provincia de Islay	11
2.2. Medios de comunicación en Arequipa	13
2.3. Proyecto Tía María	15
2.4. Cronología del conflicto socioambiental Tía María	17
3. MARCO TEÓRICO	21
3.1. Los conflictos sociales	21
3.1.1. Dimensiones del conflicto social	24
3.1.1.1. Personas	24
3.1.1.2. Problema	28
3.1.1.3. Proceso	30
3.2. Los conflictos socioambientales	44
3.2.1. Las raíces de los conflictos socioambientales en el Perú	45
3.2.1.1. Las relaciones transaccionales	46
3.2.1.2. La maldición de los recursos naturales	47
3.2.1.3. Desconfianza y “descomunicación”	49
3.3. Los medios de comunicación en los conflictos sociales	53
3.3.1. Los medios de comunicación como espacios de visibilidad y tratamiento del conflicto	53
3.3.1.1. Teoría del establecimiento de agenda o agenda setting	53
3.3.1.2. Teoría del encuadre o framing	56
3.3.2. Los medios de comunicación como actores del conflicto	60
3.3.2.1. Los medios de comunicación en la transformación de conflictos	61
3.3.2.2. Los roles periodísticos en la cobertura de conflictos	66
3.3.3. El periodismo de desarrollo	70
3.3.3.1. La responsabilidad social de los medios de comunicación	78

3.4. La construcción de representaciones discursivas en medios de comunicación	85
3.4.1. El discurso	85
3.4.2. El análisis crítico del discurso	88
3.4.3. La representación social	89
3.4.4. La representación discursiva	94
3.4.4.1. La representación discursiva del evento	96
3.4.4.2. La representación discursiva del participante	97
3.4.4.3. La representación discursiva del proceso	100
4. MARCO METODOLÓGICO	103
4.1. Pregunta central y objetivos de la investigación	103
4.1. Tipo y método de investigación	104
4.1.1. Tipo de investigación	104
4.1.2. Método de investigación	105
4.2. Herramientas	105
4.2.1. Análisis de contenido	105
4.2.2. Análisis del discurso	109
4.3. Retos y lecciones aprendidas	111
5. RESULTADOS	113
5.1. El tratamiento periodístico de las noticias sobre Tía María	113
5.1.1. La cobertura del conflicto en diarios de Arequipa	113
5.1.2. Protagonismo del conflicto en las noticias	114
5.1.3. Visibilidad de posiciones y valoración de actores sociales	119
5.1.4. <i>Framing</i> de las noticias sobre el conflicto	120
5.1.5. Enfoque temporal del suceso representado	122
5.1.6. Visibilidad de actores sociales y voz activa	124
5.1.7. Roles periodísticos en el tratamiento periodístico del conflicto	128
5.2. Las representaciones discursivas de Tía María	134
5.2.1. Las representaciones discursivas de los actores sociales de Tía María	138
5.2.1.1. Las representaciones del Estado	138
5.2.1.2. Las representaciones de la población	145
5.2.1.3. Las representaciones de los dirigentes	147
5.2.1.4. Las representaciones de la empresa	149
5.2.2. Las representaciones discursivas de las causas de Tía María	151
5.2.3. Las representaciones discursivas de las consecuencias de Tía María	154
6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	158

6.1. Los actores del conflicto	159
6.2. Las causas del conflicto	161
6.3. Las consecuencias del conflicto	164
CONCLUSIONES	166
RECOMENDACIONES	168
BIBLIOGRAFÍA	170
ANEXOS	181



INTRODUCCIÓN

El primer reporte de la Defensoría del Pueblo en 2004 contabilizó 93 conflictos sociales en territorio peruano, cifra que aumentó hasta llegar a los 362 casos en el 2010 (Defensoría del Pueblo, 2018). Desde aquel año esta disminuyó gradualmente, pero durante el 2022 se observó una tendencia constante al alza: 221 conflictos sociales hacia noviembre del 2022 constituyen la cifra más alta desde diciembre del 2013 (Gestión, 2022). De los 221, 63.3% se debe a causas socioambientales y a su vez estos se encuentran relacionados a la actividad minera en un 67.1% (Defensoría del Pueblo, 2022).

Estos resultados conversan con los hechos acontecidos durante la crisis sociopolítica al cierre del 2022 en Perú. Asimismo, en este contexto fue posible diferenciar la actuación de los medios de comunicación e incluso las reacciones de la opinión pública. Por un lado, rechazo a la presencia de medios nacionales y, por otro, más apertura a narrar los sucesos a medios locales, regionales e internacionales. De tal modo, esto lleva a preguntarse ¿cómo se relacionan los hechos suscitados durante los conflictos sociales con la información representada en los medios?, ¿qué rol tienen los medios durante el desarrollo de los conflictos sociales? y ¿existe un periodismo que contribuya al diálogo y a la resolución de conflictos?

Así pues, la curiosidad por los temas de conflictividad social no es ajena a la Comunicación para el Desarrollo, lo cual ha motivado una serie de investigaciones académicas y un campo laboral creciente para los profesionales de esta carrera en Perú. Esto se debe a la preparación que tienen para analizar procesos de comunicación complejos, proponer soluciones a problemas de desarrollo y relacionarse en distintas realidades culturales para lograr un cambio social positivo. Para ello, desde el plan de estudios se cuenta con cursos como Responsabilidad Social, Concertación y Manejo de Conflictos, y Comunicación y Conflictos.

Lo anterior deriva en el hallazgo del periodismo de desarrollo⁵ durante la fase exploratoria de la presente investigación, que a pesar de haber surgido hace más de 60 años cuenta con pocas investigaciones, sobre todo en América Latina, lo cual incentiva el análisis de un proceso relevante de conflictividad socioambiental como Tía María a la luz de este periodismo. En consecuencia, se traza el objetivo de analizar las representaciones discursivas sobre el conflicto socioambiental Tía María en medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 para determinar si se enmarcan en las características del periodismo de desarrollo. Además, se introduce la hipótesis de que dichas representaciones discursivas no se enmarcan en las características del tipo de periodismo mencionado.

Para corroborar o descartar la hipótesis se emplea una metodología de investigación de carácter mixto, lo que permite realizar la investigación a través de los enfoques cuantitativo y cualitativo. De tal manera, la herramienta utilizada desde lo cuantitativo es un análisis de contenido para identificar las características del tratamiento informativo de Tía María durante su cobertura en el primer semestre del 2015, mientras que desde lo cualitativo se aplicaron matrices de análisis del discurso centradas en los titulares y los cuerpos de noticias de los medios escritos Correo Arequipa y Diario Noticias.

Por último, se concluye que las representaciones discursivas del conflicto socioambiental Tía María en los medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 no se enmarcan en las características del periodismo de desarrollo pues se construyen a través de estrategias discursivas, *frames* y roles periodísticos que refuerzan el imaginario del conflicto como evento de violencia, los actores como victimarios o víctimas, las causas como acciones recientes que propician actos violentos, los cuales representan a las consecuencias junto a los impactos económicos negativos, invisibilizando el carácter procesual del conflicto.

⁵ Traducción del inglés al castellano de “Development Journalism”, referido al tipo de periodismo que busca contribuir a procesos de desarrollo para lograr cambios positivos en la sociedad, el medioambiente y la economía.

1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El primer capítulo incluye el planteamiento del problema de investigación y su respectiva justificación. Además, se expone un estado de la cuestión a partir de investigaciones anteriores. Luego, se introducen los objetivos y preguntas de la presente investigación, seguidos de su hipótesis.

1.1. Planteamiento del problema de investigación

En la última década algunas de las situaciones más críticas que ha enfrentado Perú son los episodios de violencia que enmarcan a los conflictos sociales. En consecuencia, no es sorpresa que la percepción acerca de la conflictividad social sea mayoritariamente negativa. Sin embargo, el conflicto en sí mismo es un proceso inherente a las relaciones humanas y no tiene que desencadenar precisamente en violencia. De hecho, puede significar una oportunidad para construir relaciones de confianza o visibilizar condiciones que necesitan mejorarse en el tejido social.

Las crisis suscitadas durante los conflictos Tambogrande (2002), Bagua (2009), Espinar (2003, 2007, 2012), Conga (2011), Quellaveco (2002), Las Bambas (2015, 2018, 2022) y Tía María (2008, 2011, 2015) demuestran la limitada capacidad estatal para su tratamiento y prevención. Entonces, surge la pregunta, si el Estado no cuenta con la capacidad suficiente para abordar estos conflictos, qué actor podría colaborar facilitando espacios de diálogo y visibilizando las posiciones, intereses y necesidades de las partes. Así es como los medios de comunicación se convierten en potenciales mecanismos institucionales para lograr políticas exitosas que contribuyan al bienestar de una comunidad, un departamento, e incluso un país. Esto se logra cuando las relaciones de conflicto se convierten en relaciones de cooperación entre las partes para la consecución de objetivos conjuntos.

En un contexto de conflictividad social, la comunicación se entiende como una narración de hechos, una herramienta de la negociación, mediación o conciliación entre las partes o “como un sencillo proceso de transmisión del conocimiento sobre determinados temas de riesgos desde quienes saben (los científicos) a quienes no saben (el público)” (Vallejos- Romero et al., 2017). Esto se refleja en las intervenciones comunicativas de los actores sociales, que mayoritariamente contribuyen al escalamiento del conflicto.

Según Weiss, “the general relationship between media and social change can be seen from the perspective of the media's contribution to social change or in terms of the effects of social change on the media” [la relación general entre los medios de comunicación y el cambio social se puede ver desde la perspectiva de la contribución de los medios al cambio social o en términos de los efectos del cambio social en los medios] (Weiss como se citó en King & McGinnies, 1972, p. 138). Con esta investigación se busca analizar la primera perspectiva en base a las siguientes interrogantes: ¿Es posible que los medios de comunicación locales y/o regionales desempeñen un rol transformador en los conflictos sociales?, ¿cuáles son las características de un medio de comunicación que contribuye a la resolución de conflictos? y ¿qué obstáculos existen para que los medios de comunicación contribuyan a la resolución de conflictos?

1.2. Justificación de la investigación

La comunicación para el desarrollo puede intervenir en causas como la falta de información, la mala comunicación, las emociones negativas o percepciones falsas, la incompatibilidad de necesidades, los sistemas de creencias incompatibles y las estructuras opresivas de relaciones humanas (Moore, 1994, p. 63), que contribuyen al surgimiento y escalamiento de conflictos disfuncionales. Esto es posible gracias a su lógica de intervención y la multiplicidad de

enfoques de desarrollo subyacentes: por un lado, investigar, construir, medir y aprender; y por el otro, las miradas desde lo cultural, territorial, local, ambiental, el género y la participación.

El valor agregado de la comunicación para el desarrollo en la transformación de conflictos es su aporte a la solución de dos problemas fundamentales (el de comunicación y el de desarrollo), ya que los factores de conflictividad no se limitan solo a lo comunicacional. Asimismo, la lógica de mejora continua permite comprender que trabajar con procesos de comunicación significa convivir con el cambio pues se interactúa con personas de distintos orígenes, edades, experiencias, cosmovisiones y percepciones. Por lo tanto, lo que funciona en un lugar no precisamente tiene que funcionar en otro. He aquí la importancia del análisis y la gestión estratégica con un objetivo fijo: el bienestar de las personas gracias a la generación y mejora de procesos de comunicación.

El principal factor que explica la limitada capacidad del Estado para el manejo de conflictos es la debilidad institucional: a pesar de que el Perú se haya establecido como una democracia hace décadas, aún requiere “time to develop its institutions. During this initial period of growth, stability and unity must be sought (...) and the media must cooperate, in accordance with this guiding press concept” [tiempo para desarrollar sus instituciones. Durante este período inicial de crecimiento, se debe buscar la estabilidad y la unidad (...) y los medios de comunicación deben cooperar, de acuerdo con este concepto de prensa guía] (Lent como se citó en Ogan 1982, p. 10).

Si bien existen otras organizaciones como centros especializados, universidades y organismos cooperación internacional que tratan de intervenir de manera constructiva en los conflictos, no cuentan con los atributos de los medios de comunicación: “ellos tienen el poder que el proyecto de sociedad democrática les confiere, el de crear permanentemente las condiciones para la

expresión de los conflictos, de su interpretación apropiada y de la transformación de los patrones conflictivos de interacción entre los actores del desarrollo” (González, 2003).

Entonces, ¿cómo pueden contribuir los medios de comunicación a la transformación de conflictos? A través del periodismo de desarrollo⁶: según este tipo de periodismo, los eventos informativos de importancia nacional e internacional deben ser constructivos con la premisa de contribuir positivamente al desarrollo del país en cuestión (Kunczik, 1992). Por lo tanto, en la cobertura de conflictos socioambientales, el periodista de desarrollo visibiliza los puntos de vista de los actores sociales, distingue los hechos de los intereses, necesidades, percepciones y cosmovisiones de las partes y se enfoca en el proceso más que en los hechos de violencia.

El concepto de “development journalism as evaluative or critical is consistent with the social responsibility theory of the press” [periodismo de desarrollo como evaluativo o crítico es consistente con la teoría de responsabilidad social de la prensa] (Yusuf, 2016, p. 444), la cual tiene por característica principal que la responsabilidad social de los medios de comunicación “debe estar integrada a sus procesos de funcionamiento del negocio. Es decir, si el negocio es la producción de contenidos, estos responden a las necesidades de su *stakeholder*⁷ principal que son sus públicos consumidores” (Ramírez & Villacorta, 2014, p. 132). En consecuencia, la acción de los medios se adecúa a las necesidades de información y evaluación de los lectores, oyentes o televidentes, que tienen interés por determinado conflicto.

Esta investigación busca contribuir al diseño, implementación y monitoreo de estrategias y acciones de comunicación para cada fase del conflicto socioambiental, a través del análisis de representaciones discursivas. La relevancia del estudio se fundamenta en que “es importante

⁶ Traducción del inglés al castellano de “Development Journalism”, referido al tipo de periodismo que busca contribuir a procesos de desarrollo para lograr cambios positivos en la sociedad, el medioambiente y la economía.

⁷ “Aquellos grupos o individuos que pueden afectar o verse afectados por el logro de los objetivos de cierta organización” (Freeman en Fernández, Vásquez y Quintás, 2007, p. 14). También conocido como grupo de interés.

identificar los discursos que manejan los diferentes actores porque en una situación de conflicto no solo nos permiten entender cómo explican el surgimiento de los conflictos, sino también cuáles son las formas en las que se deben manejar dichas situaciones” lo postulado por (Huamaní, s/f, p. 4):

Igualmente, Gonzáles refuerza la afirmación de Huamaní al señalar que “cada uno de estos actores interactúan con los demás, tomando como punto de referencia sus propias maneras de ver la realidad, sus "mundos", sus recursos. Por lo tanto, una perspectiva comunicacional del desarrollo tiene el poder de identificar, de analizar y de incidir sobre esas diferentes "realidades"” (2003, p. 45).

1.3. Estado de la cuestión

La relación entre medios de comunicación y conflictos sociales ha sido tratada por diversas investigaciones en los últimos años. De tal forma, se ha determinado que las publicaciones de Eto (2010), Huamán (2012), Macassi (2013, 2015) y Santos (2017) son las que guardan más afinidad con el tema que se propone investigar. En su publicación sobre las primeras planas relacionadas con el conflicto de Bagua, Eto sostiene que este “marcó un hito más para el análisis del rol que la comunicación masiva debía asumir en estos casos, que no era nueva, pero cuyo costo ha llevado a la reflexión que los medios puedan, sin renunciar a su libertad, adicionar la prevención y el rol de terceros en la resolución constructiva de un conflicto” (2010, p. 64).

En su estudio sobre el tratamiento informativo de Quellaveco, Huamán afirma que “los periodistas tanto de prensa como de radio, pese a que habrían intentado ser “imparciales” con respecto a una de las partes involucradas, reflejaron en el tratamiento periodístico y en las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación, una fuerte inclinación hacia la defensa de las organizaciones sociales que no participaron en la mesa de diálogo” (2012, p. 99).

Por su parte, Macassi (2013, 2015) y Santos (2017) han realizado estudios comparativos sobre conflictos, incluyendo el caso de Tía María en prensa y televisión, y abarcando los periodos del 2011 y 2015 respectivamente. En sus publicaciones sobre el tratamiento periodístico de conflictos, Macassi manifiesta que “líderes, grupos que protestan o la población aparecen mencionados o en roles secundarios, pero con una carga negativa que evidencia una parcialidad de parte de los medios en intereses y necesidades, y resta posibilidades a estos grupos de participar en una discusión pública en igualdad de condiciones, embalsando sus expectativas de solución” (2013, p. 168-169).

También sostiene que “los medios regionales desarrollan con intensidad noticias desde un enmarcamiento partisano; es decir, contribuyen a la agudización de los conflictos y, en ocasiones, brindan el combustible para que los ánimos se enciendan. En los medios capitalinos, también predominan estos roles partisanos en una medida similar” (Macassi, 2015). Por otro lado, en su análisis de los noticieros en ATV y TV Perú durante los conflictos mineros Conga, Tía María y Las Bambas, Santos concluye que los discursos “abordan periodos y hechos violentos en su mayoría y estereotipan a los principales actores del conflicto, recurriendo a trampas de representación visual (...), no necesariamente contribuyen a la resolución consensuada y armónica de los conflictos sociales, sino de manera vertical, generando terror y lástima de los pueblos y actores involucrados” (2017, p. 97-98).

1.4.Objetivos y preguntas de investigación

Objetivo general: Analizar las representaciones discursivas sobre el conflicto socioambiental Tía María en medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 considerando las características del periodismo de desarrollo.

Objetivos específicos:

- Examinar las representaciones discursivas sobre los principales actores del conflicto

socioambiental Tía María en los medios escritos de alcance regional durante el año 2015.

- Especificar las representaciones discursivas sobre las causas del conflicto socioambiental Tía María en los medios escritos de alcance regional durante el año 2015.
- Distinguir las representaciones discursivas sobre las consecuencias del conflicto socioambiental Tía María en los medios escritos de alcance regional durante el año 2015.

Pregunta general: ¿Cómo se representó el conflicto socioambiental Tía María en los medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 considerando las características del periodismo de desarrollo?

Preguntas específicas:

- ¿Cómo se representó a los principales actores del conflicto socioambiental Tía María en los medios escritos de alcance regional durante el año 2015?
- ¿Cómo se representó las causas del conflicto socioambiental Tía María en los medios escritos de alcance regional durante el año 2015?
- ¿Cómo se representó las consecuencias del conflicto socioambiental Tía María en los medios escritos de alcance regional durante en el año 2015?

1.5.Hipótesis de la investigación

Las representaciones discursivas del conflicto socioambiental Tía María en los medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 no se enmarcan en las características del periodismo de desarrollo pues refuerzan el imaginario del conflicto como evento de violencia.

La hipótesis anterior se basa en algunos presupuestos como que los actores son representados de una forma efectista y a través de distintas figuras adjetivadas. De igual manera, las causas del conflicto socioambiental Tía María se representan de manera inmediata y sin tomar en cuenta los problemas de fondo del conflicto. Paralelamente, las consecuencias se representan enfocándose en hechos de violencia.



2. MARCO CONTEXTUAL

El segundo capítulo tiene por objeto contextualizar en espacio y tiempo el desarrollo del conflicto socioambiental Tía María, así como conocer el ecosistema de medios de comunicación en Arequipa. A través de este marco será posible familiarizarse con el territorio que alberga este conflicto y sus características, especialmente presentar información de acceso y consumo de medios informativos locales y regionales. Asimismo, el lector podrá familiarizarse con el proyecto minero Tía María y la cronología del conflicto hasta el 2015.

2.1. La provincia de Islay

Arequipa es un departamento⁸ ubicado al sur del Perú, que es administrada por una institución pública denominada gobierno regional⁹, que durante el periodo analizado del conflicto Tía /María tuvo como máxima autoridad a la gobernadora Yamila Osorio. Arequipa está constituido a su vez por ocho provincias¹⁰ (Figura 1), entre las que figura Islay, la cual es representada por un alcalde provincial que en 2015 fue Richard Ale.

Islay presenta un Índice de Desarrollo Humano (IDH) por encima del promedio nacional (0.642) y su porcentaje de pobreza asciende a 24.8%. Además, el 87,2% de la población tiene acceso a agua potable, el 92.8% a saneamiento y el 88.7% a alumbrado público (Red de Salud de Arequipa, 2017, p. 19). Sin embargo, el periodo de abastecimiento de agua en la provincia es por horas y en épocas de sequía este es menor.

⁸“Ámbito de mayor nivel de las circunscripciones territoriales de la República del Perú, constituido sobre la base del sistema geoeconómico y político administrativo, conformado por provincias y distritos” (INE, 2016, p. 263)

⁹ “Institución pública encargada de la administración superior de cada uno de los departamentos, con autonomía política, económica, administrativa para los asuntos de su competencia, en el marco de un Estado unitario y descentralizado. Se componen de dos órganos: un Consejo Regional y un Gobernador Regional” (Plataforma Digital Única del Estado Peruano, s/f).

¹⁰“Circunscripción territorial de segundo nivel en el sistema político administrativo, conformada para la administración del desarrollo de un ámbito que agrupa distritos; conforma un sistema geoeconómico, que posee recursos humanos y naturales que le permiten establecer una base productiva adecuada para su desarrollo” (INE, 2016, p. 268)

Figura 1
Mapa político de Arequipa



Fuente: Banco Central de Reserva del Perú (2016).

Los seis distritos¹¹ de esta provincia (Figura 2), tienen una población conjunta de 52,034 habitantes (INEI, 2018) y cada uno cuenta con un alcalde distrital. Durante el 2015 los alcaldes fueron Regina Lavalle (Islay), Helar Valencia (Cocachacra), Juana Arenas (Mejía), Dean Valdivia (Jaime de la Cruz), José Ramos (Punta del Bombón) y Richard Ale quien también tenía bajo su administración Mollendo, capital de la provincia Islay.

Figura 2
Mapa político de Islay



Fuente: Family Search (s/f).

¹¹“Unidad territorial (...) cuyo ámbito es una unidad geográfica con recursos humanos, económicos, financieros apta para el ejercicio de gobierno, administración, integración y desarrollo; con una población caracterizada por tener identidad histórico cultural y capacidad de demandar y mantener servicios (INE, 2016, p. 264)

Las principales actividades económicas de Islay son “la agricultura que produce sobre todo arroz, papa, ajo, camote, cebolla, maíz amarillo, olivo y caña de azúcar. El sector pesquero artesanal (...) en el que se usan embarcaciones pequeñas y normalmente se comercializa en la zona, y la pesca industrial que comercializa en Arequipa, Lima y ciudades cercanas además de la producción de harina de pescado” (Polleri et al., 2016, p. 22). Por lo tanto, los centros económicos productivos de la provincia son el puerto de Matarani y el Valle de Tambo, espacio geográfico particular de Islay que se encuentra tanto en la zona costera como en los Andes, lo cual lo hace propicio para la agricultura.

Según el Centro de Estudios para el Desarrollo Regional, “uno de los principales problemas que enfrenta la provincia es la lucha por el agua para regadío, esto debido a las disputas por agua con el departamento de Moquegua que datan del año 2002 en que se asigna a este el control de la represa Pasto Grande. Actualmente se requiere más de 13m³ de agua, pero Moquegua solo provee de 8m³” (Polleri et al., 2016, p. 23). Por ello, la población de Islay manifiesta que es necesaria la construcción de la represa de Palpature (La República, 2018) para el abastecimiento del recurso hídrico en beneficio de los agricultores del Valle de Tambo. No obstante, la represa de Palpature también constituye la génesis de un conflicto entre los departamentos de Puno y Arequipa.

2.2. Medios de comunicación en Arequipa

Correo Arequipa, La República Arequipa y Perú 21 Arequipa, Diario Noticias, Sin Fronteras y El Pueblo son los principales diarios que mantienen circulación en el departamento de Arequipa. De acuerdo con Cáceres (2019) casi todos los diarios locales dependen de ingresos por publicidad institucional de gobiernos locales¹² y regionales, excepto El Pueblo y Diario

¹² Instituciones públicas encargadas de las “unidades de Gobierno que ejerce competencia autónoma en las diversas jurisdicciones urbanas o rurales del territorio del país. Entre ellos, los Concejos Provinciales y Distritales” (INE, 2016, p. 265)

Noticias, siendo el primero más independiente económicamente pues agencias de Lima contratan sus espacios publicitarios. También se puede encontrar ediciones nacionales de los tres primeros diarios, así como del Comercio, Exitosa, Trome, Ojo, Bocón, El Popular y Karibeña.

Igualmente, Cáceres (2019) señala que la radio y la televisión arequipeñas están divididas en dos grupos: las pequeñas emisoras locales y las retransmisoras de las grandes cadenas nacionales. Es así como se encuentra 55 emisoras locales (26 en Arequipa e Islay) y 18 frecuencias retransmisoras (principalmente con origen en Lima). En este caso el mercado publicitario es más complicado en los departamentos del Perú que no son Lima, dado al fenómeno de centralización y mayor número de emisoras en comparación a diarios.

Tabla 1
Radios en las provincias de Arequipa e Islay

Radio	Distrito	Provincia	Departamento
Radio San Martín Radio Líder Radio Melodía Radio Victoria Radio Super Stereo Radio Arequipa Internacional Radio Arequipa Visión Radio Nuevo Tiempo Radio Limón Radio Stereo 1 Radio La Luz Filia Arequipa Radio Yaraví	Arequipa	Arequipa	Arequipa
Radio Sabor Mix Radio Visión	La Joya	Arequipa	Arequipa
Radio JR FM	Miraflores	Arequipa	Arequipa
Radio Stereo Mix	Cayma	Arequipa	Arequipa
Radio Contacto Sur	Polobaya	Arequipa	Arequipa
Radio Coral Radio Las Vegas Radio Star Radio Platinum Radio Satélite Radio Tropical Mollendo	Mollendo	Islay	Arequipa

Radio Difusora Frecuencia Enlace Radio Bahía Perú Radio Onda Perú	Punta del Bombón	Islay	Arequipa
Radio Miramar Radio Satélite	Cocachacra	Islay	Arequipa

Nota, elemento de elaboración propia con foco en identificar medios radiales en dos provincias de la región Arequipa.

Quatro Televisión, Líder TV, Mega TV, Visión Sur TV, El Pueblo TV, ATV Sur y TV UNSA son las televisoras de alcance regional¹³ en Arequipa, mientras que ATV, ATV+, TV Perú, Latina Televisión, Global Televisión, Panamericana Televisión y América Televisión son canales con repetidoras de la señal proveniente de Lima. Las dos últimas realizan producciones locales: en el caso de Panamericana emite Buenos Días Arequipa, 24 Horas Arequipa, Al Día Arequipa y Deporte Total; mientras que América cuenta con Primera Edición Arequipa, Entre Gente, Su Vivienda y La Carcocha. Al igual que la radio, la televisión regional es poco utilizada para espacios publicitarios: según Cáceres (2019) por encima de ambas se encuentra la prensa pues cubre las necesidades institucionales del gobierno regional y los locales.

Según el Consejo Consultivo de Radio y Televisión (2019), en Arequipa 98% del consumo de medios de comunicación corresponde a la televisión, 90% también afirma escuchar radio, mientras que 69% lee diarios y 60% navega por internet. Paralelamente, 31% consume radio local y 23%, televisión local. Aunque en este estudio no se detallan cifras sobre diarios locales, CPI Search (2021) detalla que en el top 5 de lectoría se encuentra El Popular, Trome, Correo Arequipa, El Pueblo y Exitosa.

2.3. Proyecto Tía María

Tía María es un proyecto minero ubicado en la provincia de Islay. Su área de influencia comprende los distritos de Cocachacra, Dean Valdivia, Mejía, Punta del Bombón, Islay y

¹³ En el habla cotidiana del Perú se ha establecido una sinonimia entre departamento y región. Por ello, “alcance regional” se refiere a la cobertura de medios en un departamento, en este caso, Arequipa.

Mollendo. Los tres primeros se encuentran en el área de influencia directa y los restantes indirecta. El proyecto incorpora la explotación de dos yacimientos de cobre a tajo abierto: La Tapada y Tía María. En el plan de trabajo del proyecto se propone explotar el yacimiento La Tapada en una primera etapa; en la segunda, los dos yacimientos y en la tercera, solamente el yacimiento Tía María.

En cuanto a cercanía (Figura 3) a espacios agrícolas y habitables, “la instalación más cercana del Proyecto Minero al Valle de Tambo se ubica aproximadamente a 3.0 kilómetros y a la localidad habitada más cercana que es El Fiscal a 4.0 kilómetros. En el caso de Cocachacra el Proyecto se ubica a 7.0 kilómetros” (Presidencia del Consejo de Ministros [PCM], 2015, p. 6).

Figura 3
Ubicación del Proyecto Tía María



Fuente: Southern Peru Copper Corporation (s/f).

Mientras que el método de explotación propuesto para el proyecto Tía María es el tajo o cielo abierto (*open pit*), el cual consiste en la excavación del terreno donde se encuentra el yacimiento, tal como lo desarrolla la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía:

La extracción empieza con la perforación y volcadura de la roca, procesos que parten los bloques de roca concreta en pedazos más pequeños que se cargan en camiones con grandes palas eléctricas o hidráulicas o con excavadoras, para ser retirados y clasificados en camiones de gran tonelaje. A medida que el tajo va creciendo se forma lo que se denominan bancos, que son como “escaleras” alrededor de las cuales se explota el mineral y que están conectadas a través de rampas entre ellas y hacia la superficie (2011, p. 2)

El método de procesamiento propuesto para el proyecto es la lixiviación: “proceso de carácter hidrometalúrgico, el cual consiste en la obtención de cobre que se encuentra en minerales oxidados, los cuales son separados a través de la aplicación de una disolución de ácido sulfúrico y agua” (PCM, 2015, p. 13). Antes de ello, las rocas que contienen el mineral, obtenidas en la perforación del yacimiento, se transportan a una planta chancadora para dar paso a la lixiviación.

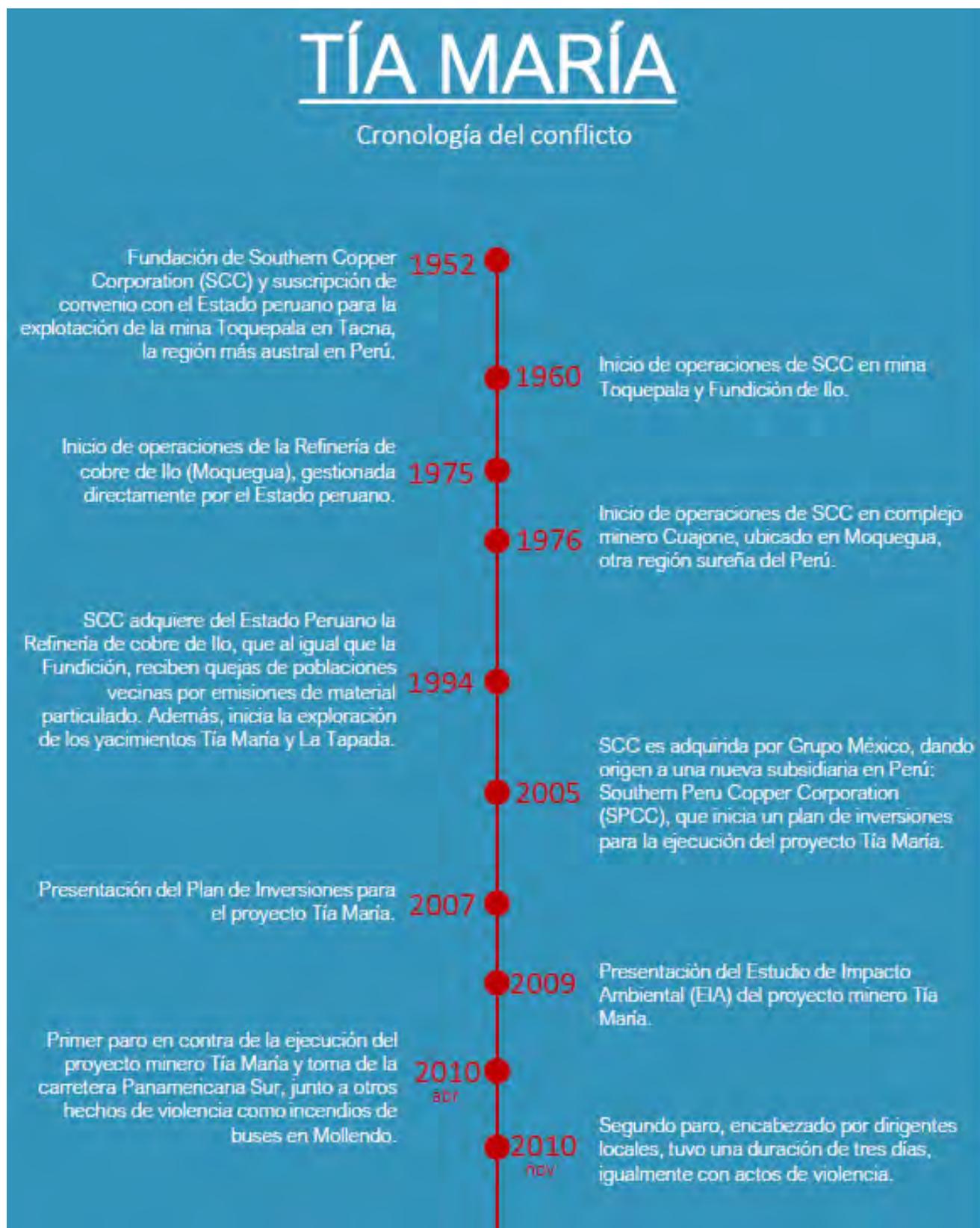
El material resultante es una roca mucho más pequeña que se apila en un terreno protegido por membranas impermeables, ya que “a través de un sistema de riego por goteo y de los aspersores, se vierte lentamente una solución ácida de agua con ácido sulfúrico. La solución disuelve el cobre contenido en los minerales oxidados, formando una solución de sulfato de cobre, la que es recogida por el sistema de drenaje, y llevada fuera del sector de las pilas en canaletas impermeabilizadas” (Cárdenas et al., s/f, 4).

El segundo método de procesamiento para la obtención del cobre es la electrólisis. Esta “recupera el mineral desde la solución de la lixiviación. Luego se hace circular una corriente eléctrica de baja intensidad entre el ánodo y se forma el cátodo de cobre” (PCM, 2015, p. 13). Tanto para este proceso como para la lixiviación se necesita agua. En el primer Estudio de Impacto Ambiental (EIA) se contempló el uso de agua del río Tambo. Luego, en el segundo EIA se incluye el uso de agua de mar desalinizada. Para ello, se propone la construcción de una Planta Desalinizadora en el distrito de Mejía.

2.4.Cronología del conflicto socioambiental Tía María

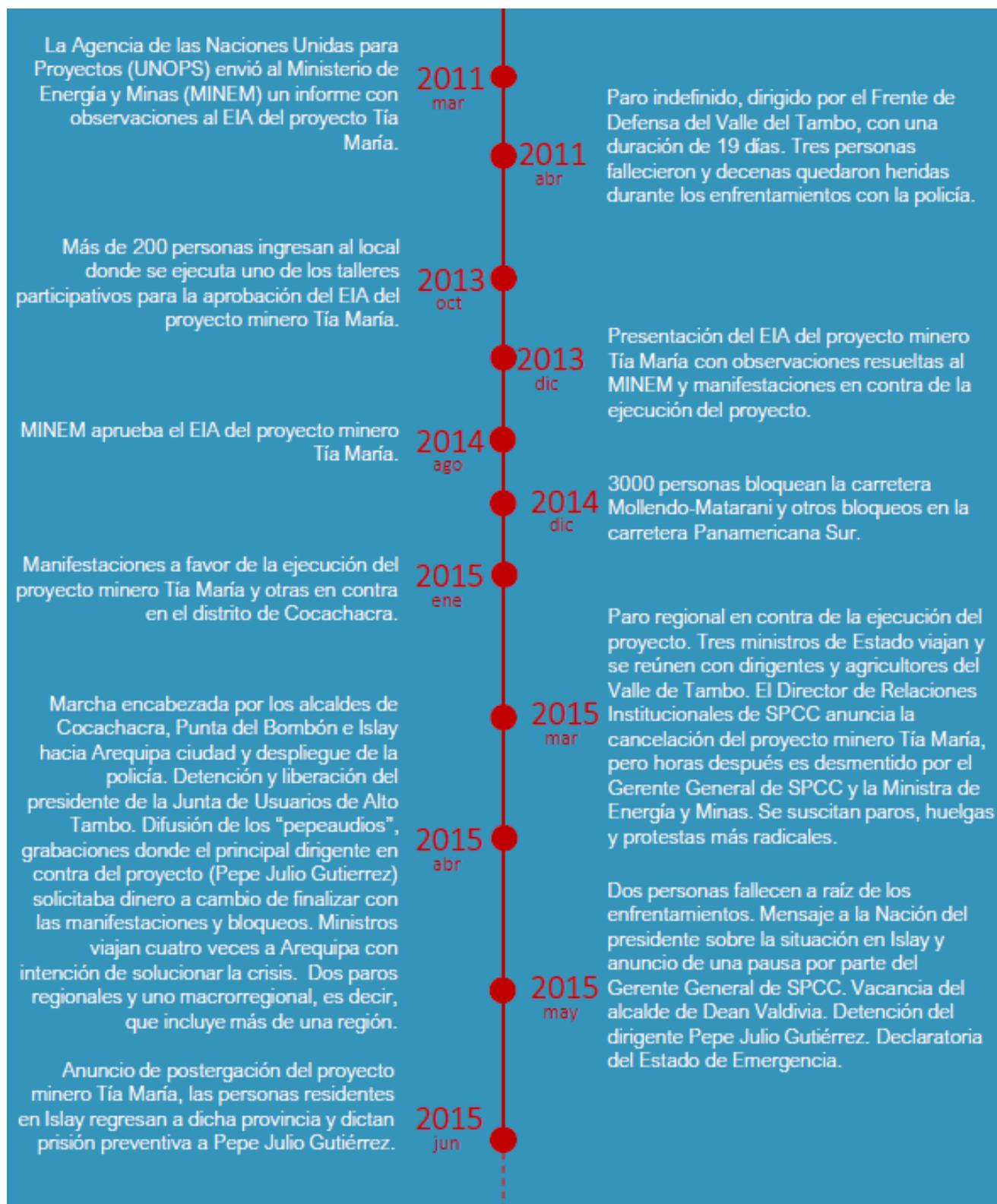
En este subcapítulo se realiza un resumen de antecedentes, datos y hechos suscitados desde 1952 hasta 2015, que enmarcan el surgimiento y escalamiento del conflicto socioambiental Tía María, a través de una cronología elaborada específicamente para la presente investigación.

Figura 4
Cronología de Tía María desde 1952 hasta 2010



Nota, elemento de elaboración propia con foco en identificar hechos relevantes del conflicto Tía María hasta 2010.

Figura 5
Cronología de Tía María desde 2011 hasta 2015



Nota, elemento de elaboración propia con foco en identificar hechos relevantes del conflicto Tía María hasta 2015.

En conclusión, este marco contextual explica la complejidad intrínseca del territorio y la coyuntura que enmarca al conflicto socioambiental Tía María, tanto los antecedentes como los hechos suscitados hasta junio del 2015, para una lectura más factible de los siguientes capítulos de esta investigación.



3. MARCO TEÓRICO

El presente capítulo tiene por objetivo introducir aproximaciones teóricas sobre tres macro - temas claves para efectos de esta investigación: los conflictos sociales, los medios de comunicación y el discurso. De tal manera, en el subcapítulo 3.1. se podrá encontrar data conceptual sobre conflictos sociales, un marco de análisis general plasmado en sus dimensiones, mientras que en el subcapítulo 3.2. se desarrolla la situación de conflictividad socioambiental en el Perú, especificando las principales causas de este tipo de conflictos en el país.

En seguida, el subcapítulo 3.3. incluye información sobre la teoría general de la comunicación política, el papel de los medios como espacios de visibilidad y tratamiento de conflictos y como actores involucrados en los conflictos. Asimismo, se presenta una clase de periodismo que conjuga las características de este quehacer con la comunicación para el desarrollo y el enfoque de responsabilidad social: el periodismo de desarrollo¹⁴.

Por último, el subcapítulo 3.4. muestra aproximaciones conceptuales del discurso, el análisis crítico del discurso (ACD), la representación social y la representación discursiva, referida específicamente a eventos, participantes y procesos, y con énfasis en el uso de estrategias discursivas para la comunicación.

3.1. Los conflictos sociales

Si bien el estudio teórico sobre conflictos se remonta al siglo pasado, diversos autores han tratado aspectos subyacentes a este desde mucho antes. Escuelas sociológicas, psicológicas y antropológicas han analizado sucesos de la historia para encontrar una explicación a su origen y, al mismo tiempo, una solución. Después de un siglo de investigación, se puede afirmar que

¹⁴ Traducción del inglés al castellano de “Development Journalism”, referido al tipo de periodismo que busca contribuir a procesos de desarrollo para lograr cambios positivos en la sociedad, el medioambiente y la economía.

el conflicto es parte inherente de las relaciones humanas pues se genera a partir de la interacción entre personas que perciben una incompatibilidad de conductas y pensamientos: “Conflict exists when two mechanisms, processes or entities that control, activate or guide a behaviour encounter incompatible behaviour, either from an executive point of view or in terms of their results” [El conflicto existe cuando dos mecanismos, procesos o entidades que controlan, activan u orientan un comportamiento se encuentran con una conducta incompatible, ya sea desde un punto de vista ejecutivo o en términos de sus resultados] (D’Errico et al., 2015, p. 5).

Cuando se habla de conflictos sociales, la incompatibilidad se da entre grupos de personas que, dependiendo de sus intereses y necesidades, expresan una posición a favor o en contra de una acción u opinión que los implica o podría impactar positiva o negativamente. A diferencia de otros conflictos, estos se caracterizan por su complejidad e influencia en la estabilidad de la sociedad: al ser procesos que incluyen la participación de conjuntos de personas, su tratamiento se torna confuso pues obedece a diferentes causas y sus efectos pueden comprender acciones violentas. Por ello, “requieren una intervención de las instancias del Estado y de los diversos grupos sociales” (Huamaní, 2012, p. 20).

Sin embargo, el conflicto social no se califica como negativo ni positivo y no tiene que ser precisamente sinónimo de violencia. Por el contrario, se considera como una forma de socialización natural: “Los grupos requieren de la desarmonía lo mismo que de la armonía, de la disociación como de la asociación; los conflictos que ocurran en su interior no son, en modo alguno, solo factores destructivos. La formación de los grupos es el resultado de ambos tipos de procesos. La creencia de que un proceso derrumba lo que otro construye (...) está basada en una concepción errónea” (Coser, 1961, p. 34).

Las instituciones públicas peruanas con más experiencia en el campo de conflictos sociales lo definen desde una perspectiva procesual: para la Defensoría del Pueblo, el conflicto social es

“un proceso complejo en que grupos sociales, el Estado y las empresas perciben que sus objetivos, intereses, valores, creencias son incompatibles o contradictorias, y esa contradicción puede derivar en violencia” (2005, p. 25). Igualmente, la PCM lo entiende como “el proceso social dinámico en el que dos o más partes interdependientes perciben que sus intenciones se contraponen (metas incompatibles, escasez de recursos e interferencia de la otra parte para la consecución de sus metas u objetivos), adoptando acciones que pueden constituir una amenaza para la gobernabilidad” (PCM, 2011, p. 31).

Las definiciones recogidas y las que se encuentran generalmente en la literatura sobre conflictos sociales coinciden en concebirlos como procesos de incompatibilidad, contraposición o divergencia de creencias, valores, puntos de vista, conductas, comportamientos, objetivos e intereses entre dos o más grupos sociales. En contraste, para otros autores “definir el conflicto como objetivos divergentes e intereses opuestos interrumpe la toma de decisiones efectivas a medida que las personas plantean rápidamente el conflicto y lo enfrentan sin una evaluación completa de la situación” (Deustch et al. como se citó en Tjosvold, 2010).

No obstante, la incompatibilidad de las partes no es el conflicto en sí mismo, sino el punto de partida: las personas perciben de forma diferente el mundo que las rodea. En consecuencia, discrepan debido a sus propias percepciones. Este proceso no discrimina edad, género ni segmento socioeconómico, dado que es inevitable en las relaciones interpersonales e intergrupales: ninguna persona ha vivido exactamente las mismas experiencias ni tiene las mismas expectativas que otra. Por lo tanto, el conflicto surge cuando dos personas o más califican sus respectivas percepciones como contrarias. Entonces, si las partes respetan mutuamente las diferencias, no habrá una razón para el conflicto disfuncional.

3.1.1. Dimensiones del conflicto social

Según Lederach (1992) el conflicto es un fenómeno complejo que comprende tres dimensiones: el problema, las personas y el proceso. Estos conforman el enfoque estructural del análisis del conflicto: el triángulo de la satisfacción.

3.1.1.1. Personas

La persona o parte del conflicto es el actor social “cuya acción u omisión puede afectar la prevención o gestión” (Achanté, 2009, p. 13) de este. Así pues, entre las partes, se distingue: primeras, segundas y terceras. Las primeras partes son las que se implican directamente: la participación de estas instituciones, grupos o individuos se considera elemental, ya que sin ellas no existe conflicto. Los también llamados actores primarios son quienes se encuentran afectados o perciben una afectación económica, social y/o ambiental directa, y participan activamente en el desarrollo del conflicto. En el caso de los conflictos sociales, en esta categoría se encuentra frecuentemente a las comunidades, empresas, sindicatos e instituciones estatales.

Las partes secundarias son “aquellos actores que tienen un interés indirecto o se sienten afectados indirectamente por la conflictividad entre los actores primarios” (Huamaní et al., 2012, p. 42), entendiéndose a la afectación no solo con una carga negativa. De tal manera, pueden tener tanto el rol de beneficiarios como el de perjudicados indirectos por la existencia del conflicto. Por ejemplo, los gobiernos locales y/o provinciales; las organizaciones no gubernamentales (ONG) y/o asociaciones; los gremios y/o instituciones empresariales; los partidos y/o movimientos políticos; los frentes de defensa y/o las confederaciones; las universidades y los medios de comunicación; las iglesias y los centros especializados; el gobierno nacional y la cooperación internacional (Huamaní, 2012).

Las terceras partes o el tercero “interviene facilitando un proceso para el análisis de la problemática, solucionar disputas o resolver conflictos sociales. Se le denomina tercero porque

es una persona ajena a la dinámica principal del conflicto social. La disputa o problemática en cuestión solo afecta o interesa a las partes o actores primarios y secundarios” (United States Agency for International Development [USAID], 2012, p. 33). Algunos terceros mantienen una relación directa con otros actores del conflicto por distintas razones, principalmente contextuales y culturales. Mientras que otros son personas que nunca han interactuado con las otras partes.

No obstante, a los terceros se les atribuye condiciones de neutralidad con respecto a la situación. Por ello, intervienen como conciliadores y/o mediadores entre las partes primarias. Por ejemplo, La Defensoría del Pueblo y/o la PCM; los gobiernos locales, provinciales y regionales; las universidades y los medios de comunicación; las iglesias y los centros especializados; las ONG, el gobierno nacional y la cooperación internacional (Huamaní, 2012).

Es necesario subrayar que los ejemplos señalados no se ajustan únicamente a una tipología de actor. Por ejemplo, los medios de comunicación pueden ser segundas o terceras partes dependiendo de la naturaleza del conflicto. La denominación de los actores obedece al grado de afectación, involucramiento y poder de agencia de cada uno sobre el conflicto. De tal modo, para determinar en qué categoría incluir a determinado actor, primero es necesaria la ejecución de un mapeo de *stakeholders*, el cual contiene el análisis de los elementos clave indicados por Lederach (1992), Harris y Reilly (1998) y Huamaní (2012): posiciones, intereses, necesidades, poder, influencia, legitimidad, relaciones y recursos. Esta labor incluye el levantamiento de información secundaria y las visitas a campo para interactuar y obtener información de las personas involucradas.

Además, es preciso conocer el poder, la influencia y legitimidad de las personas. Para ello, se realiza un balance de estos tres elementos entre las partes. El primer componente se refiere a la capacidad de una persona hacer algo sin impedimento. Por un lado, es necesario comprender

la naturaleza y alcance del poder de cada una de las partes, para luego examinar el equilibrio o grado de asimetría de poder.

Asimismo, la percepción de las personas respecto a su poder y al del otro, dado que “the parties' perception of their own power and their own estimation of the "balance" between them is critical in managing the conflict” [la percepción de las partes sobre su propio poder y su propia estimación del "equilibrio" entre ellas es crítica en la gestión del conflicto] (Harris & Reilly, 1998, p. 42). Además, es necesario tener en cuenta si el equilibrio o asimetría del poder es constante o variable, y de qué factores depende su variabilidad.

Por otro lado, también es preciso realizar un ejercicio similar con la influencia, comprendida como la capacidad de convencer o persuadir a otros. En otras palabras, un poder indirecto. Una acción que contribuye a la evaluación de la influencia es hacer una lista de influenciadores e influenciados e indagar en qué se basa la influencia de unos sobre otros, desde cuándo se da y si es sostenible.

De igual manera, con la legitimidad, entendida más allá de la legalidad: una persona es legítima cuando tiene la capacidad de convencer basándose en su experiencia en determinados temas o en un poder atribuido y extraoficial pero reconocido por gran cantidad de personas con distintas posiciones. Identificar actores legítimos es clave para la gestión del conflicto pues ellos son quienes se convierten en representantes válidos o facilitadores reconocidos por las partes.

Poder, influencia y legitimidad se basan en las relaciones y recursos de las personas. Para Harris y Reilly (1998) tener claridad sobre la naturaleza de la relación entre las partes es básico. Primero, se debe advertir la naturaleza de la relación entre los líderes y cómo ha llegado a definirse, lo cual contribuye a la comprensión del conflicto a diferentes niveles: desde lo superficial hasta lo estructural.

Paralelamente, ayuda a precisar el grado de confianza entre las partes. Fuera del espacio de relacionamiento, también es importante reconocer la imagen de cada uno ante los demás actores y la opinión pública, pues son quienes tienen la capacidad de validar las posiciones. Igualmente, conocer las fuentes de información de cada uno, es decir, saber de dónde la obtienen, qué tan precisa es y cuáles son los canales de comunicación disponibles entre ellos.

En cuanto a los recursos, identificar el tipo de recurso y la cantidad. Es decir, si son materiales, humanos o intangibles, escasos o abundantes. Asimismo, comprender la utilidad de estos recursos para cada parte durante el desarrollo del conflicto. Al igual que con el poder, averiguar si los recursos han cambiado para cada parte a lo largo del tiempo, si el cambio ha sido paulatino o acelerado, si se debe a factores internos o externos de las partes y si cambiarán a corto o mediano plazo. Para Harris y Reilly (1998) estar al tanto de la situación financiera de las partes es significativo, puesto que determina la sostenibilidad de las acciones durante el escalamiento y, especialmente, la crisis del conflicto.

Por último, los valores y las percepciones de las partes también se consideran elementos clave en el análisis de los actores (Redorta, 2011). Por valores se entiende las costumbres, cosmovisiones y valoraciones de las personas, las cuales se adscriben a contextos y culturas determinadas. Por ejemplo, la forma de organización de una comunidad difiere a la de una institución estatal o la comprensión de una montaña para las comunidades es completamente diferente al de la empresa. Incluso, la percepción del tiempo y el espacio varían de acuerdo con la cultura y las experiencias de cada persona. Comprender estos elementos cobra más importancia en la etapa de relacionamiento, dado que la interacción se torna más fluida a partir del conocimiento que un actor tiene del otro. Esta afirmación se visibiliza aún más al realizar el análisis del proceso conflictivo.

3.1.1.2. Problema

El problema se refiere al núcleo del conflicto, es decir el tema que motiva su existencia. Si bien puede identificarse muchas causas, tanto estructurales como coyunturales, el problema es el asunto principal que fundamenta el conflicto. Este puede suponer la diferencia de opinión o desacuerdo entre las partes, la limitación de recursos o escasez y, los derechos de propiedad en disputa, referidos a la tenencia de poder para tomar decisiones sobre la asignación de recursos (Mitchell 1981; Kofman 2011). Lederach concibe al problema como “las diferencias esenciales que separan a las personas” (1992, p. 7). Las diferencias tienen como fuente las emociones negativas o percepciones falsas, falta de información, sistemas de creencias incompatibles, estructuras opresivas de relaciones humanas, mala comunicación e incompatibilidad de necesidades, de acuerdo con Moore (1994).

Identificar el problema del conflicto es quizás una de las tareas más difíciles del análisis, puesto que detrás de las situaciones evidentes se esconden múltiples asuntos. Para ello, hacer una lluvia de ideas de todos los problemas existentes es de gran ayuda. Una herramienta útil para categorizar los temas identificados es el árbol de problemas, ya que contribuye a distinguir los asuntos son de naturaleza estructural (económicos, políticos, sociales, ambientales) y coyuntural (situaciones, prácticas, conductas), y hasta donde es posible intervenir en el conflicto, es decir, qué se puede gestionar desde cada uno de los roles de los involucrados.

Después de distinguir el problema, es preciso conocer las posiciones de los actores y los intereses detrás de cada posición: en el análisis de conflictos, lo más visible es la posición de las partes, dado que en estas se expresan las demandas del actor. En contraste, los intereses no se encuentran tan visibles en un proceso de conflictividad, más aún cuando este es intergrupacional. Incluso, es posible que, al realizar el ejercicio de identificación de posiciones e intereses, estos se confundan. Sin embargo, la literatura define a los últimos como “las motivaciones de nuestra

posición, el por qué solicitó tal o cual pretensión. En términos de conflicto es aquello que pretendo lograr” (Achanté, 2009, p. 15).

En otras palabras, toda motivación obedece a una necesidad insatisfecha y, en consecuencia, al deseo por satisfacerla. Es así cómo se generan los conflictos: durante el proceso de satisfacer una necesidad. Si se presenta un obstáculo o si se percibe la posibilidad de uno, se suscita un rechazo hacia la persona o grupo que lo produce. De tal modo, para gestionar un conflicto es vital comprender las necesidades de las partes involucradas pues ahí yacen sus causas. Igualmente, los intereses, puesto que a partir de su comprensión es posible generar opciones viables entre los actores.

La siguiente parte del análisis es la determinación del alcance del problema. Es decir, la implicancia del conflicto sobre las personas: cuántos y quiénes han sido o podrían ser partícipes. Si comprende comunidades, distritos, provincias, regiones o países. Asimismo, contribuye a identificar los segmentos más activos en el proceso conflictivo. El alcance también se refiere a la trascendencia que el conflicto tiene en la esfera pública, principalmente a través de los medios de comunicación: si la visualización del conflicto es solo a nivel local y regional o si se ha convertido en un tema de agenda nacional e internacional.

Una cuestión particular, introducida por Harris y Reilly (1998), es tener claro quién se ve afectado por la continuidad del conflicto y quién podría verse perjudicado por su solución. Al contar con esta data, se está realizando un ejercicio de visibilización de actores, lo cual es básico para la evaluación y gestión del conflicto, dado que uno de los errores más comunes en estos procesos es invisibilizar personas, lo que puede generar tensiones y posteriores crisis. Además, Mitchell y Banks afirman que “problems create parties and that parties adopt problems” [los problemas crean partes y que las partes adoptan problemas] (1996, p. 30). Por

ello, bajo el enfoque teórico del conflicto, identificar a las personas o partes es tan importante como determinar los problemas.

3.1.1.3. Proceso

El proceso es el “modo en que un conflicto se desarrolla y, sobre todo, la manera en que la gente trata de resolverlo. Aquí entra la faceta de poder, de quién influir, y de quién tiene y no tiene voz para tomar decisiones. Muy a menudo los conflictos sociales hallan su origen en la falta de participación activa (sic) y directa de aquellos que son afectados por las decisiones y soluciones tomadas” (Lederach, 1992, p. 14). Así es como, el proceso no solo se refiere a la cronología de los hechos del conflicto, sino a las dinámicas que suceden durante este y la forma en que se resuelve o se trata de gestionar el conflicto.

Para el análisis y evaluación del proceso, es necesario ordenar los hechos no solo cronológicamente sino bajo el enfoque teórico del conflicto. Para fines del presente estudio, se señala cinco fases, basadas en los trabajos de Brahm (2003) y Kriesberg (1998): latencia, surgimiento y escalamiento, crisis, desescalamiento y, transformación o diálogo.

Fase de latencia

Latencia es una fase temprana del conflicto, en esta el problema raíz ya existe, pero no se ha manifestado. En términos de temporalidad, puede ser de larga duración, puesto que su desarrollo es lento. De tal manera, si no hay una intervención temprana, otros factores aparecen y se multiplican, dando lugar a su manifestación. Según Lumerman, “cuando el conflicto se mantiene latente se trata de un problema social. (...) Existen factores estructurales o contextuales que provocan la contradicción de intereses, aunque estos no son visibles en el espacio público” (2011, p. 42).

Durante esta etapa es difícil reafirmar su existencia. Primero, porque la percepción de la mayoría de las personas relaciona al conflicto con la violencia: esta etapa se caracteriza por la

ausencia de acciones violentas, lo cual deriva en la desatención del ojo público y en un nivel de exposición bajo. Incluso algunos actores ponen duda su existencia: “The existence of a possible stage of conflict, of underlying conditions that are likely to result in overt conflict, is assumed to be hypothetical by many adversaries, intermediaries, observers and conflict theorists” [La existencia de una posible etapa de conflicto, de condiciones subyacentes que probablemente resulten en un conflicto manifiesto, es asumida como hipotética por muchos adversarios, intermediarios, observadores y teóricos del conflicto] (Kriesberg, 1998, p. 23).

Durante esta fase “exogenous or endogenous changes generate underlying but unacknowledged tensions between social groups that have not yet mobilised to express their interests” [los cambios exógenos o endógenos generan tensiones subyacentes, pero no reconocidas entre los grupos sociales que aún no se han movilizad para expresar sus intereses] (Lund, 2009, p. 302). Estos cambios se refieren a las dinámicas cognitivas personales e intragrupal: se produce un desencuentro entre las partes, es decir, se reconocen las diferencias de valores, recursos, poder e influencia, pero la “la contradicción no se ha traducido aún en confrontación por ninguno de los actores involucrados” (Lumerman, 2011, p. 42).

Aunque esta “phase is characterised by clearly neutral and calm positions. One side speaks, makes claims, which may contain arguments, which the other side may find offensive” [fase se caracteriza por posiciones claramente neutrales y tranquilas. Una parte habla, hace reclamos, que pueden contener argumentos, que la otra parte puede considerar ofensivos] (D’Errico, 2015, p. 58). De tal manera, una de las partes puede sentirse agraviada por los argumentos de la otra o el grupo que reclama puede experimentar frustración porque el problema y sus reclamos no se visibilizan.

Así pues, ante la imagen descrita, se hace evidente que el conflicto en esta etapa no cobra tanta importancia para la opinión pública pues no se encuentra visible. La necesidad de escucha

deriva en su manifestación y, si no se ejecuta una intervención efectiva, en su escalamiento y posterior crisis. Esto con la finalidad de llamar la atención del ojo público y así lograr objetivos. Por ello, el tratamiento durante esta fase “busca administrar los medios por los que se puede anticipar y manejar un conflicto, abordando sus causas y no solo las manifestaciones del mismo (sic)” (Lumerman, 2011, p. 48).

La intervención propicia en esta etapa es la prevención del conflicto. Según Huamaní, “esta perspectiva de intervención se enfoca sobre (...) prever la aparición y/o escalamiento de un conflicto, de manera que los actores puedan trabajar sobre (...) su problemática, sus causas estructurales y convertirlos en una oportunidad para (...) transformar el conflicto” (s/f, p. 14). Esto no quiere decir que se intente evitar el conflicto, por el contrario, el enfoque lo concibe como una oportunidad para resolver los problemas de fondo y transformar las relaciones (potencialmente confrontacionales) a través de mecanismos informativos y participativos.

Fase de surgimiento

Durante la etapa de surgimiento, el conflicto social “se expresa y se manifiesta abiertamente cuando una o más de las partes o actores expresan sus demandas o insatisfacciones frente a una situación o problemática y actúan para lograr sus propios fines y objetivos o para obstaculizar los de las otras partes o actores” (USAID, 2012, p. 67). A diferencia de la primera etapa, la invisibilidad no es una característica. La manifestación del conflicto significa que este se encuentra en la esfera pública y que ya es materia de discusión. Esta visibilidad se da a través de los medios locales y regionales, puesto que los nacionales raramente cubren esta etapa.

Según Pruitt y Hee, las condiciones que contribuyen al surgimiento del conflicto son principalmente económicas y sociales: “resource scarcity; accelerated growth, particularly if followed by a slowdown; zero-sum thinking; ambiguity about relative power; invidious comparisons; layered inconsistency; distrust; and lack of normative consensus” [la escasez de

recursos; un crecimiento acelerado, particularmente si es seguido por una desaceleración; el pensamiento suma cero; la ambigüedad sobre el poder relativo; comparaciones odiosas; inconsistencia de estratos; la desconfianza; y la falta de consenso normativo] (2004, p. 35). Mientras que para Kriesberg (1998), las condiciones del surgimiento son de carácter más psicosocial, es decir, las partes en conflicto se consideran entidades separadas, una o más partes se quejan y formulan objetivos para cambiar a otra persona o grupo.

Para que suceda lo anterior, primero la persona se reconoce a sí misma y a los demás. En otras palabras, que se identifica con grupo específico de la sociedad. La formación de la identidad grupal comienza con el reconocimiento de la homogeneidad de los miembros, la facilidad de comunicación entre estos, la similitud de intereses y objetivo claros y estables, y el potencial organizativo: “Individual members identify with groups in cognitive, functional and emotional terms, and their membership constitutes an important element of their social identity and self-concept” [Los miembros individuales se identifican con grupos en términos cognitivos, funcionales y emocionales, y su membresía constituye un elemento importante de su identidad social y autoconcepto] (Bar-Tal, 2011, p. 62).

En esta etapa, las protestas pacíficas pueden suscitarse, así como los actos aislados, incluida la violencia. Según Lund, el objetivo del manejo del conflicto en la etapa de surgimiento es “avoid escalation of confrontation, hardening of positions and polarisation, heightened fears and mutual defensive measures that create security dilemmas and find bases for cooperation” [evitar la intensificación de confrontaciones, el endurecimiento de las posiciones y la polarización, el aumento de los temores y las medidas defensivas mutuas que crean dilemas de seguridad y encuentran bases para la cooperación] (2009, p. 303) pues se cuenta con menos información y su obtención implica diversos retos. Asimismo, en esta etapa USAID (2012) señala que es necesario identificar las causas estructurales, seguidas por las inmediatas y las

contextuales, además de los elementos detonantes que hacen que un conflicto social se exponga al público a través del enfoque de prevención del conflicto.

Fase de escalamiento

La fase de escalamiento se define como el “proceso de complejización e intensificación que va adquiriendo en el tiempo un conflicto, haciendo cada vez más difícil su solución civilizada” (Cámara de Comercio de Bogotá como se citó en Manzano 2000, p. 22). En otras palabras, es cuando las partes se alejan cada vez más una de la otra, se caracteriza porque empiezan a percibirse como adversarios con objetivos incompatibles. De tal manera, esta fase “refers to the increase in the severity (...) and (...) scope of participation. Changes in these two dimensions often occur together; as more people are mobilised to fight back, they can engage in greater coercive action.” [se refiere al aumento en la severidad (...) y (...) el alcance de la participación. Los cambios en estas dos dimensiones a menudo ocurren juntos; a medida que más personas se movilizan para luchar, pueden emprender una mayor acción coercitiva] (Kriesberg, 1998, p. 151).

Según Pruitt y Hee los cambios psicológicos se suscitan en las emociones, principalmente, el miedo y la ira: la primera se encuentra en los procesos donde cada parte “attempts to protect itself from a threat it encounters in the other's self-protective actions” [intenta protegerse de una amenaza que encuentra en las acciones de autoprotección del otro] (2004, p. 104). Este miedo puede racionalizarse como una excusa para culpar a la otra parte y sentir ira contra ella, generando la necesidad de castigarla por generar dicho miedo, derivando en acciones agresivas.

También se identifica cambios en las actitudes y percepciones (a hostiles) en relación la otra parte y la conversión de las metas incompatibles, surgidas en la fase anterior. En cuanto actitudes, las personas tienden a deslegitimar las creencias, afirmaciones y opiniones del otro. A través de la deslegitimación “members of the group feel justified in discriminating,

derogating and committing violence against members of the ex-group on the basis of social conception” [los miembros del grupo se sienten justificados para discriminar, derogar y cometer actos de violencia contra los miembros del exogrupo sobre la base de la concepción social] (Bar-Tal & Hammack, 2012, p. 42).

Además, la percepción de que otro posee menos humanidad (“deshumanización”) hace que sea más fácil atacarlo, dado que “reduces empathy with the other and places him outside the moral community and therefore not protected by social norms against aggression. Research suggests the other is dehumanised when (...) is seen as rejecting values that are important to the group” [reduce la empatía con el otro y lo coloca fuera de la comunidad moral y, por lo tanto, no está protegido por las normas sociales contra la agresión. Las investigaciones sugieren que el otro es deshumanizado cuando se considera que rechaza valores que son importantes para el grupo] (Pruitt & Hee, 2004, p. 111). Esta reducción puede tornarse peligrosa pues favorece a la omisión de que al otro lado del conflicto hay un ser vivo con los mismos derechos. De tal manera, Pruitt y Hee (2004) también consideran que la desindividualización tiene un efecto similar, pues la percepción de una persona como grupo desinhibe la conducta agresiva.

En esta etapa los cambios psicológicos a escala grupal se refuerzan mutuamente: según Kriesberg, “given the similarities of conflicting party members, it is likely that members will respond in similar ways to events” [dadas las similitudes de los miembros del partido en conflicto, es probable que los miembros respondan de manera similar a los eventos] (1998, p. 167). Esta homogeneidad se une a la diferenciación que establecen entre el endogrupo y el exogrupo al identificar creencias y objetivos incompatibles. Por lo tanto, la identidad del grupo se desarrolla a partir de su cohesión basado en el establecimiento de diferencias respecto a otros. Además, Pruitt y Hee (2004) sostienen que durante el escalamiento se establecen normas que apoyan un enfoque de controversia y se eligen a los líderes del grupo.

Todos estos cambios concurren en la polarización, es decir, el proceso a través del cual dos grupos se alejan al percibir que sus objetivos, intereses, posiciones, valores y creencias son incompatibles. Esta polarización “reduces opportunities to communicate on non-contentious and contentious issues” [reduce las oportunidades de comunicarse sobre cuestiones no contenciosas y polémicas] (Kriesberg, 1998, p. 159). De tal modo, las estrategias de intervención durante el escalamiento deben enfocarse en evitarla pues no contribuye a la generación de opciones de valor para las partes.

Fase de crisis

La crisis se define como la fase con mayor intensidad: se caracteriza por la sucesión de hechos de violencia y como consecuencia la necesidad de la intervención de instituciones estatales para el restablecimiento del orden público. Según Lumerman, “ocurre cuando el conflicto desborda los canales institucionales (...) Las crisis usualmente se generan por una acción sustantiva de un actor que polariza y propicia una aceleración de los hechos orientada a conseguir un resultado favorable” (2011, p. 43). Es decir, la generación no es deliberada pues se van acumulando factores desde etapas tempranas.

La polarización en esta fase deriva en que el pensamiento de perder-perder se instale y guíe las actitudes y comportamientos de las partes. En otras palabras, las personas ya no les prestan atención a sus objetivos sino a impedir el logro de las metas de la otra parte, aunque afecte sus propios intereses. Esto dificulta la intervención a partir de un enfoque de resolución y transformación de conflictos pues no permite la creación de opciones de valor para las partes. De tal manera, según Pruitt y Hee (2004), en esta etapa la polarización contribuye a la disminución de inhibiciones para tomar represalias contra el otro, al bloqueo de comunicaciones entre las partes y a la reducción de empatía de los miembros del grupo.

Lumerman señala que “si no se contienen los factores que motivan la escalada, las crisis pueden provocar (...) una situación de violencia directa. Esta situación usualmente presenta una combinación de contextos de enfrentamiento físico entre los grupos en litigio y/o represión estatal sostenida” (2011, p. 44). Es en este punto que el Estado, basándose en la constitución vigente, dispone la presencia de fuerzas del orden, con el objetivo de garantizar el orden público.

En esta fase se llega a presentar el nivel más alto de violencia y desconfianza entre las personas, por lo que la intervención en periodos de crisis requiere de esfuerzos conjuntos: “voces distintas que funcionan como terceros –internos y externos– suelen promover procesos institucionales que reencaucen el conflicto y ejerzan roles de Tercer Lado, es decir, que actúen como árbitros, jueces o reguladores” (Lumerman, 2011, p. 43). Estas voces ayudan a la intervención más necesaria e inmediata: la gestión de la crisis. Es decir, la mitigación de las consecuencias inmediatas e intervención para que la intensidad de acciones violentas disminuya, lo cual constituye el primer paso hacia la transformación del conflicto.

Con respecto a los medios, su presencia es mucho mayor que en otras fases del ciclo de vida del conflicto. Además, durante la crisis, se pueden dar dos procesos: entrapamiento o estancamiento. El primero deriva en una crisis continua, mientras que el segundo en el desescalamiento del conflicto. De tal modo, el entrapamiento “refers to a decision-making process by which individuals escalate their commitment to a previously chosen course of action.” [se refiere a un proceso de toma de decisiones mediante el cual las personas escalan su compromiso con un curso de acción previamente elegido] (Kriesberg, 1998, p. 182). En consecuencia, continúan expresando las mismas posiciones y comportándose con una agresividad igual o mayor en el transcurrir de los días.

Fase de desescalamiento

Así pues, en el estancamiento las personas perciben que sus acciones no generan el efecto deseado: al encontrarse en la misma situación deciden aplicar otras tácticas. Por lo tanto, el proceso de estancamiento es lo que define esta fase: “de-escalation can consist of both adversaries reducing their levels of coercive behaviour against each other, ceasing to impose fairly heavy mutual costs, and decreasing the rate at which they cause each other harm” [el desescalamiento puede consistir tanto en que los adversarios reduzcan sus niveles de comportamiento coercitivo uno contra el otro, dejando de imponer costos mutuos bastante pesados, y disminuyendo la tasa en que se causen mutuamente daño] (Mitchell como se citó en Jeong 1999, p. 43)

Es en el desescalamiento cuando los actores primarios reconocen la utilidad de dialogar y negociar: “Intergroup dialogue is an intentional effort to create an understanding of social identities of social inequalities and conflicts, to foster relationships between identity groups and to develop individual and collaborative capacity for change” [El diálogo intergrupar es un esfuerzo intencional para crear una comprensión de las identidades sociales de las desigualdades y los conflictos sociales, para fomentar las relaciones entre los grupos de identidad y para desarrollar la capacidad individual y de colaboración para el cambio] (Nagda et al., 2012, p. 21). Al identificar que sus acciones no contribuyen al logro de sus metas, las personas deciden cambiar de una actitud confrontacional a una de colaboración o acomodación. Así es posible restablecer el diálogo entre las partes.

Según Kriesberg (1998) el desescalamiento es un tema de costo, ya que hay medidas de fuerza financiadas por el mismo grupo. Por ejemplo, a medida que pasa el tiempo una localidad no percibe ingresos por la toma de carreteras pues impide el comercio de sus productos. Mientras que para Pruitt & Hee, los conflictos llegan a esta fase por cinco razones:

One party succeeds in overwhelming the other and the other gives in, one party may take unilateral advantage of the other, both parties want to avoid further conflict, a powerful third party (or parties) enters the scene and imposes an agreement, the two parties stop fighting and negotiate an agreement, perhaps with the help of a third-party mediator (2004, p. 172)

Una de las partes logra abrumar a la otra y esta cede, una de las partes puede tomar ventaja unilateral de la otra, las dos partes quieren evitar nuevos conflictos, un tercero (o partes) poderoso ingresa a la escena e impone un acuerdo, las dos partes dejan de luchar y negocian un acuerdo, quizás con la ayuda de un tercero que actúa como mediador] (2004, p. 172)

Según Jeong (1999) y Kriesberg (1998), durante el desescalamiento surgen cambios a nivel cognitivo y emocional. En cuanto a la percepción, se identifican “efforts to eliminate the images and stereotypes of the enemy” [esfuerzos por eliminar las imágenes y los estereotipos del enemigo] (Jeong, 1999, p. 19). De tal manera, se percibe al otro como una persona, dejando de lado la deshumanización y desindividualización, lo que da paso a la simpatía con la otra parte: “A person who sympathises with another person falls in with that other human, and is moved by the feelings of others (...) tends to inhibit action to inflict harm on them” [Una persona que simpatiza con otra persona cae junto con ese otro humano, y se emociona con los sentimientos de los demás [...] tiende a inhibir la acción para infligirles daño] (Kriesberg, 1998, p. 184).

Por otra parte, los medios de comunicación cubren en menor medida los acontecimientos posteriores a los hechos de violencia y generan espacios que no favorecen a la transformación del conflicto: Macassi señala que “es muy común que en esta etapa algunos medios den tribuna a terceros externos que buscan deslegitimar y culpabilizar, priorizando el castigo o la aplicación inmediata de la ley y con ellos crean condiciones para un re-escalamiento” (2013, p. 27). En esta fase, la intervención de los terceros es clave para la transición hacia una fase de transformación, ya que tienen un rol más activo en este periodo pues su tarea es propiciar espacios de diálogo para generar confianza. Por consiguiente, si se toman las medidas de

abordaje de los problemas estructurales, se crean oportunidades para solucionar definitivamente las disputas y reconstruir las relaciones para el bienestar.

Fase de transformación

Durante la fase de transformación, hay un cese de violencia, las partes dialogan (muchas veces con la guía de un tercero) y generan opciones que contribuyen al logro de sus objetivos y, si conciben al conflicto como una oportunidad, transforman las situaciones y procesos en favor de las partes involucradas. No obstante, en Perú muy pocos conflictos llegan a esta fase. Además, la cobertura de los medios de comunicación de alcance nacional durante transformación suele ser baja; mientras que los medios regionales y locales están más presentes y atentos, aunque cuenten con recursos más limitados para el seguimiento de los sucesos.

Se encuentran dos enfoques en la gestión de conflictos durante esta etapa: la resolución y la transformación de conflictos. Según Burton, la resolución de conflictos “debe ser el resultado de que las partes estudien los patrones de comportamiento de sus propios grupos, en un entorno donde los protagonistas puedan verificar sus percepciones mutuas, evaluar la relevancia de sus tácticas y las consecuencias asociadas, y generar nuevas opciones una vez que las reevaluaciones han comenzado” (USAID, 2012, p. 232). En otras palabras, se enfoca en la resolución de las problemáticas del conflicto, que son la fuente de disputas entre las partes, a través de un análisis profundo de los factores que fundamentan el problema y de su participación en la generación de opciones para resolverlo.

Según Mitchell y Banks, a diferencia de la gestión de crisis, “the parties will emerge with a resolution of the conflict, in the sense of an outcome that satisfies their underlying interests and objectives” [las partes surgirán con una resolución del conflicto, en el sentido de un resultado que satisfaga sus intereses subyacentes y sus objetivos] (1996, p. 6). De acuerdo con este enfoque, se “can produce a solution, a substantive agreement that deals with enough issues that

the parties are willing to give up their escalating struggle” [puede producir una solución, un acuerdo sustantivo que trate con suficientes asuntos que las partes estén dispuestas a renunciar a su escalada lucha] (Pruitt & Hee, 2004, p. 190).

Sin embargo, la ausencia de violencia y la solución del problema no son garantía de la terminación del conflicto, ya que durante el proceso muchas relaciones se resquebrajan y otras se rompen: “a longer process of reconciliation is required to enable stable and peaceful relations between groups. Reconciliation implies a profound psychological and cultural transformation that goes beyond a formal resolution of the conflict” [se requiere un proceso más largo de reconciliación para permitir relaciones estables y pacíficas entre grupos. La reconciliación implica una profunda transformación psicológica y cultural que va más allá de una resolución formal del conflicto] (Bar-Tal, 2011, p. 96).

A diferencia de la resolución de conflictos, que busca un cambio a mediano plazo, la transformación “busca procesos de largo plazo que busquen cambiar las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales, y sobre todo para institucionalizar dentro de la sociedad formas de manejar los conflictos en forma constructiva” (Huamaní, s/f, p. 13). Por ello, el fin es resolver las causas estructurales del conflicto, modificar sistemas e instituciones públicas y privadas, y construir relaciones sostenibles y en busca de un desarrollo compartido. La transformación visualiza y responde “to the ebb and flow of social conflict as life-giving opportunities to create constructive processes of change that reduce violence, increase justice in direct interaction and social structures and respond to real-life problems in human relations.” [al flujo y reflujo del conflicto social como oportunidades de vida para crear procesos constructivos de cambio que reducen la violencia, aumentan la justicia en interacción directa y estructuras sociales y responden a problemas de la vida real en las relaciones humanas] (Lederach, 2014, p. 16).

Este enfoque es transversal a todas las fases del conflicto. Por ejemplo, si se ha realizado un trabajo de prevención que comprende al conflicto como una oportunidad, durante la fase de latencia o surgimiento, se ha aplicado un enfoque de transformación, aunque el conflicto no haya experimentado una crisis o desescalamiento. Igualmente, si se ha optado por la resolución, aplicarla no invalida elaborar una estrategia de transformación paralela o sucesiva. En resumen, bajo un enfoque transformacional, el conflicto “puede ocupar un lugar central y positivo en los procesos de desarrollo democrático, al acarrear la promoción de proyectos para el surgimiento de una institucionalidad más moderna e inclusiva (...) depende de cómo los distintos actores involucrados (...) respondan” (Lumerman, 2011, p. 48).

Habiendo revisado la literatura sobre personas es preciso destacar en este subcapítulo el trabajo de Achanté (2009), Huamaní (2012) y USAID (2012) de cara al desarrollo del marco metodológico de esta investigación. De tal manera, en el conflicto Tía María durante el 2015 se identifica como primeras partes a la población junto a los dirigentes y a la empresa Southern Peru Copper Corporation. Como segundas partes se encuentra a los representantes de gobiernos locales y por otro lado a los representantes del gobierno nacional. Mientras que las terceras partes fueron la representante del gobierno regional de Arequipa y los medios de comunicación nacionales, regionales y locales.

De igual manera, se rescatan los postulados de Mitchell (1981), Lederach (1992) y Kofman (2011) sobre el problema como el asunto principal que fundamenta el conflicto y puede suponer la diferencia de opinión o desacuerdo entre las partes. Esto permite definir el problema¹⁵ del conflicto como el desacuerdo entre las personas respecto a la posibilidad de afectación en calidad y/o cantidad de los recursos hídricos del Valle del Tambo por la ejecución del proyecto cuprífero Tía María.

¹⁵ Para ampliar esta información se recomiendan las conclusiones de las tesis de [Gonzales \(2017\)](#) y [Jiménez \(2020\)](#)

Así, se reconoce dos posiciones claras en el conflicto. Por un lado, se debe ejecutar el proyecto pues no generará impacto negativo alguno sobre los recursos hídricos del área de influencia y, por el contrario, derivará en beneficios para toda Arequipa, sobre todo para los vecinos de Tía María. Por otro lado, no se debe ejecutar el proyecto, dado que generará impactos negativos sobre el agua que abastece al Valle del Tambo, lo cual afectará la salud de las personas y su principal medio de vida: la agricultura.

En cuanto los intereses y necesidades en el conflicto, estas dependen directamente de sus partes. Por ejemplo, la empresa tiene el interés de ejecutar el proyecto Tía María para satisfacer la necesidad de seguridad financiera que le permita generar valor a sus accionistas y crecer en el tiempo. Mientras que la población en contra de la ejecución del proyecto tiene el interés de mantener el control sobre el recurso hídrico y la propiedad de la tierra, además de cubrir sus necesidades de salud y empleo.

Asimismo, gracias a los estudios de Brahm (2003) y Kriesberg (1998) es posible señalar que la fase de latencia y el surgimiento del conflicto Tía María datan mucho antes del 2015, dado que sus antecedentes se remontan al siglo pasado con las operaciones de la refinería y fundición de Ilo, mientras que el surgimiento se ubica temporalmente durante el proceso de participación ciudadana para la aprobación del EIA de Tía María entre el 2007 y 2009.

Durante el 2010 se reconoce el escalamiento del conflicto llegando a la crisis el 2011 y al desescalamiento el 2012. Luego, en 2013 se identifica un nuevo escalamiento que se agudiza en el 2014 pero no llega a una crisis. Incluso, si bien se suscitaron marchas en enero del 2015, estas fueron pacíficas y tanto a favor como en contra de la ejecución del proyecto Tía María. No obstante, en marzo del 2015 el escalamiento se agrava, dando paso a la fase de crisis que termina en junio del 2015 con la destitución de un alcalde, el encarcelamiento de un dirigente

y el anuncio de la postergación del proyecto Tía María, dando paso a un nuevo desescalamiento.

3.2.Los conflictos socioambientales

Para el Servicio Nacional de Áreas Protegidas por el Estado (SERNANP), un conflicto socioambiental “es la disputa de intereses contrapuestos o aparentemente excluyentes entre dos o más actores acerca del uso, acceso, control, aprovechamiento o conservación de los recursos naturales” (2016, p. 9). Igualmente, según Ortiz y Ernst, el concepto de conflicto socioambiental se refiere a “prácticas de uso y explotación de los recursos de la naturaleza que, al degradar los ecosistemas, pueden conducir a movimientos, modificaciones, cambios y/o desarticulación en la estructura de las relaciones entre diversos actores al interior de las sociedades” (2007, p. 18)

En otras palabras, es un proceso social donde dos o más partes perciben que sus intereses y objetivos sobre el uso, acceso, control y aprovechamiento de los recursos naturales de determinado territorio son incompatibles, lo cual puede derivar en acciones que arriesguen la seguridad de las personas involucradas y de los demás actores cercanos al desarrollo del conflicto. Greathead indica que “las comunidades temen a la falta de seguridad ambiental y económica, lo que es comprensible, pues se trata de la zona en la que viven y cuyos recursos son decisivos para su subsistencia (Scott Greathead como se citó en Niño de Guzmán 2008, p. 52).

Es preciso tener en cuenta que “el uso del término socioambiental contribuye a reforzar la posición conceptual en la cual nos situamos al entender el sistema socioeconómico incluido e integrado a los ecosistemas” (Castillo, 2008, p. 153). De tal manera, por las implicancias en diferentes dimensiones (social, ambiental, política, económica y cultural), este tipo de conflicto se denomina arraigado, puesto que “originates within states and combines powerful elements:

powerful identity factors based on differences in race, religion, culture, language, etc., with a perceived imbalance in the distribution of economic, political and social resources” [se origina al interior de los Estados y combina elementos poderosos: factores de identidad potentes, basados en las diferencias de raza, religión, cultura, idioma, entre otros, con un desequilibrio percibido en la distribución de los recursos económicos, políticos y sociales] (Harris & Reilly 1998, p. 14).

Asimismo, cuando “la escasez de recursos, rentas y poder se traduce en conflicto por las reglas de juego [...] lo que determinará las actividades económicas y quién se beneficiará de ellas” (Acemoglú & Robinson, 2012, p. 109). Esto intensifica aún más el proceso de conflictividad pues atañe a las necesidades de seguridad personal. Según la Fundación Universitaria Internacional de la Rioja (UNIR), “la percepción de escasez de recursos vinculada tanto con los requerimientos de la población como con sus estilos de vida es el eje típico de tensión y conflicto” (2013, p. 45).

En consecuencia, la radicalización de los conflictos socioambientales mantiene una correlación con el valor (intrínseco y real) que las personas atribuyen al recurso natural en cuestión para su seguridad y/o subsistencia. En esta línea, Arturo Escobar señala que el conflicto socioambiental es “la manifestación de contradicciones entre las distintas maneras de ver el desarrollo, la democracia y la sociedad deseada” (Bebbington & Humphreys, 2009, p. 119).

3.2.1. Las raíces de los conflictos socioambientales en el Perú

Además de las causas estructurales estudiadas en investigaciones académicas de diversas disciplinas – como pobreza, desigualdad, falta de acceso a servicios básicos –, se detallan algunas causas comunes para el surgimiento y escalamiento de conflictos socioambientales a continuación. Todas tienen un enfoque transversal de competencia, es decir, dependen de la participación de más de un actor social.

3.2.1.1.Las relaciones transaccionales

Existen recursos cuya extracción legal implica una inversión muy alta, como los minerales, por lo cual el Estado otorga concesiones y permisos a entidades privadas para que puedan ser explotados, procesados y distribuidos. Así, obtiene rentas a través de impuestos (regalías, canon) para las arcas estatales. En los conflictos socioambientales, los actores expresan sus posiciones con respecto a la planificación del uso de estas rentas para “el desarrollo local y regional, la formulación de políticas sectoriales y globales que inciden sobre su bienestar, la formulación y ejecución de proyectos económicos y productivos” (UNIR, 2013, p. 45)

No obstante, en el contexto de territorios cercanos a las actividades mineras estas posiciones no solo se contraponen sino también se desdibujan. Existe un discurso arraigado de que las empresas se llevan los recursos naturales (minerales) aportando nada o poco a cambio, cuando en la realidad además de las inversiones realizadas en exploración y extracción, la actividad minera genera regalías, canon, sobre canon e incluso fondos específicos para financiar proyectos en las comunidades. Por ejemplo, el Grupo Propuesta Ciudadana indica que

“en un lapso de casi dos décadas (2003-2020) se destinaron más de 6 mil millones de soles a las tres provincias que conforman el Corredor Minero del Sur por negociaciones directas con las empresas, aportes especiales (canon, regalías, derechos de vigencia), y negociaciones directas con el Estado, derivados de la minería” (2022)

De tal modo, basados en el argumento del aporte mínimo o nulo, tanto dirigentes comunales como funcionarios y autoridades locales demandan a las empresas transferencias directas de recursos financieros a cambio de disipar paralizaciones en sus operaciones. Esto último se ha convertido en un mecanismo de presión alentado por gobiernos y empresas. Los primeros tanto por intereses particulares como por ideologías, y los segundos para continuar operando sin interrupciones por bloqueos y/o situaciones de violencia, ya que estos se traducen riesgo para

la seguridad de sus trabajadores y contratistas, pérdidas de millones de dólares, e impactos reputacionales negativos.

A este argumento del aporte se suma el de compensación por afectaciones ambientales que, en países como Perú, resulta sumamente complejo por los pasivos ambientales de la actividad minera que datan de épocas coloniales: hacia el 2018 se identificaron cerca de 8000 pasivos ambientales en el país (Perú 21, 2018), de los cuales “7615 no tienen un responsable identificado. Estos pasivos ambientales sin responsable identificado, evidentemente, incluyen buena parte de las minas abandonadas de la Colonia, así como de las primeras etapas de la República” (Ministerio del Ambiente [MINAM], 2016, p. 132).

Lo particular de este argumento es que, en el listado de demandas encontradas en actas de negociación entre empresas, comunidades e incluso gobiernos subnacionales que emplean este argumento, la rehabilitación de pasivos ambientales no es una prioridad. Además de la transferencia de recursos o bienes, los dos últimos demandan por encima de la rehabilitación de pasivos o el cumplimiento de una gestión ambiental adecuada, la contratación de servicios de empresas comunales o la contratación de mano de obra local. En otras palabras, en la práctica Estado, comunidad y empresa mantienen relaciones transaccionales: ausencia de paralizaciones a cambio de recursos.

3.2.1.2. La maldición de los recursos naturales

Si bien la ejecución de proyectos mineros deriva en ingresos para las arcas del Estado, la incapacidad de gestión en diferentes niveles “produce una brecha entre las necesidades de la población y las expectativas creadas respecto a los beneficios de las industrias extractivas, generando alta insatisfacción” (Panfichi & Coronel, 2011). La insatisfacción es palpable en las comunidades de área de influencia directa de los proyectos mineros que por un lado ven cifras en millones, pero por otro no cuentan con servicios básicos como agua, alcantarillado, luz,

salud, educación, comunicaciones; o en las cuales estos servicios existen, pero se encuentran en malas condiciones.

Esto refuerza la teoría de la maldición de los recursos naturales que se basa en “la paradoja de mayores recursos y la alta insatisfacción socioambiental que ha sido explicada por la debilidad institucional de Estado a nivel regional y local” (Damonte & Vila, 2014, p. 80). Asimismo, esta debilidad institucional se sustenta en dos factores: la baja capacidad de ejecución en el gasto público y corrupción.

El primer factor no solo se refiere a que no se gasta en su totalidad lo presupuestado por los gobiernos, sino también que los gastos tienen un enfoque insostenible y no responden a las necesidades de las personas en los territorios de área de influencia directa de las actividades mineras. Por ejemplo, el renovar el ornato de una plaza de armas cada año en lugar de equipar una posta médica.

Mientras que la corrupción se avoca tanto a la desviación sistemática de recursos de las arcas del Estado por parte de funcionarios públicos, como la recepción de dinero en efectivo y bienes no solo por parte de estos funcionarios y de algunos dirigentes en comunidades de área de influencia de las actividades mineras. Esto según Peña es una de las principales causas de los conflictos socioambientales:

Una principal es la aparente ausencia de neutralidad en la actuación de funcionarios del Estado cuando evalúan, autorizan y supervisan el desarrollo de un proyecto de inversión [...] Esta aparente ausencia de neutralidad en los funcionarios se cubre de decisiones formales que son legales de acuerdo al derecho vigente pero también son injustas en la percepción de la población. [...] Si conociéramos que esas decisiones formales tienen en su origen actos de corrupción, sabríamos con anticipación por dónde afrontar la falta de neutralidad del Estado. Además, si conociéramos que los dirigentes de una organización social de la población local donde se encuentra el proyecto de inversión han sido sobornados por la empresa interesada, tendríamos más instrumentos para prevenir el conflicto social (2015)

Debido a lo anteriormente descrito el empresariado del sector minero viene implementando medidas anticorrupción como la Iniciativa de Transparencia en la Industria Extractiva (EIITI por sus siglas en inglés) y el Estado cuenta con entidades como la Comisión de Alto Nivel Anticorrupción (CAN), que está adscrita a la PCM.

3.2.1.3.Desconfianza y “descomunicación”

Sin embargo, tal como manifiesta Lanegra, “la percepción dominante es que el Estado no genera confianza en los sectores históricamente postergados de la sociedad. Los actores se sienten burlados, lo que es grave, puesto que la relación entre el Estado y la ciudadanía no existe valor más importante que la confianza” (Niño de Guzmán, 2008, p. 43). Esta desconfianza no solo existe hacia los entes públicos, también se extiende al sector privado e incluso en círculos de la sociedad civil, como las comunidades campesinas.

La desconfianza incrementa aún más cuando las comunidades no son informadas oportunamente y/o de manera adecuada sobre las especificaciones de los proyectos mineros. Más allá de las intencionalidades que se puedan percibir la realidad es que existe una “descomunicación” entre las partes de los conflictos, es decir, una “falsa comunicación, no comunicación o contracomunicación (sic)” (Ruiz, 1989, p. 1). En otras palabras, una comunicación llena de barreras, como prejuicios y supuestos, que generan un contexto propicio para el surgimiento de conflictos disfuncionales y su posterior escalamiento y crisis.

Por ejemplo, como parte de las aprobaciones para la ejecución de proyectos, la legislación peruana estipula realizar talleres informativos y participativos que cuenten con la presencia de miembros de la comunidad. A través de estas acciones se debe comunicar a las comunidades los contenidos del EIA y el Estado espera que con ello se clarifiquen supuestos impactos negativos de las actividades mineras y disipar las preocupaciones de las personas. Sin embargo,

en ocasiones estos espacios de comunicación no cuentan con la asistencia de las comunidades y/o la información compartida en los talleres tiene un carácter muy técnico y legalista.

Por ello, se concuerda con Cesar Guzmán Barrón cuando señala que “la difusión de información confiable en las comunidades implica generar una estrategia integral de comunicación participativa y que los mensajes atiendan las preocupaciones de los pobladores” (Niño de Guzmán 2008, p. 46). A esto es preciso añadir que los procesos de comunicación en el contexto minero son especialmente complejos, ya que se encuentran tantas culturas como actores involucrados en la actividad. De tal modo, para superar este desafío es preciso ampliar la gestión comunicacional actual, es decir, ir más allá de difundir información para cumplir con la licencia ambiental: se necesitan construir contenidos, espacios y mecanismos para establecer procesos de comunicación efectiva con una mirada intercultural.

Continuando con la revisión de la literatura sobre causas de conflictos, es necesario prestar atención a UNIR (2013) para señalar que en el Tía María las relaciones transaccionales se consideran como causas del conflicto socioambiental, dado que, desde un sector de la población, los gobiernos locales y los dirigentes manifiestan la posición de controlar las rentas derivadas de la actividad minera a través de transferencias directas, diferentes al canon y las regalías. De tal manera, se observa que en Tía María existe la concepción de que la empresa tiene la intención de llevarse recursos del Valle del Tambo aportando poco a cambio. Es esto último lo que visibiliza la naturaleza de una relación transaccional y no de confianza.

En esa misma línea, incluso se observan posiciones dispuestas a negociar con la empresa siempre y cuando su aporte voluntario, fuera de canon y regalías, sea mayor a los 2000 millones de soles, dejando en un plano secundario el problema de la posibilidad de contaminación del recurso hídrico. No obstante, también existen posiciones con nula disposición a negociar o

dialogar con la empresa, basadas en la percepción de que el proyecto cuprífero Tía María afectaría los recursos hídricos del Valle del Tambo de ejecutarse.

Siguiendo con la revisión teórica, es preciso rescatar en este subcapítulo el trabajo de Panfichi y Coronel (2011) sobre las necesidades y expectativas de la población en base a su convivencia con industrias como la minería: los residentes del Valle del Tambo se encuentran geográficamente más próximos a territorios con proyectos mineros en operación (Cusco, Moquegua, Apurímac y Puno) donde se presenta una suerte de paradoja del desarrollo. Por un lado, millones al canon y regalías y, por otro, la existencia de áreas de influencia directa a operaciones mineras con servicios básicos de baja calidad. De tal manera, la población, los gobiernos locales y dirigentes en contra de la ejecución de Tía María toman como ejemplo estas realidades para definir su posición.

Asimismo, lo anterior refuerza los postulados de Niño de Guzmán (2008) sobre la percepción de desconfianza hacia las instituciones estatales, sobre todo las que perciben rentas de las actividades extractivas, pues a pesar de contar con recursos no han realizado una gestión eficiente para cerrar las brechas de acceso a servicios básicos. Paralelamente, en el caso de Tía María los actores con una posición en contra tienen la percepción de favorabilidad hacia la empresa por parte del Ejecutivo, lo cual no contribuye al ejercicio de su rol como mediador ni garante de protección de la ambiental y física del Valle del Tambo y sus residentes.

La desconfianza también está dirigida hacia algunos dirigentes y residentes del Valle del Tambo relacionados con delitos como entorpecimiento del funcionamiento de los servicios públicos, motín en agravio al Estado y soborno. Este último basado en la difusión de un audio extorsivo¹⁶ para Southern Peru Copper Corporation con la voz del dirigente “Pepe Julio Gutiérrez”. Paralelamente, la desconfianza a la empresa se sustenta en los antecedentes de

¹⁶ Para ampliar la información visitar: [Tía María: Lo que debes saber sobre nuevo audio de Pepe Julio Gutiérrez](#)

quejas y reclamos en Arequipa por la emisión de partículas contaminantes de la fundición y refinería de Ilo. Además,

Adicionalmente, la “descomunicación” de Ruiz (1989) juega un rol clave en profundizar la desconfianza. La asimetría de información es una realidad en Tía María y otros conflictos, dado que el grueso de las poblaciones no cuenta con conocimientos especializados sobre la actividad minera. Por ello, como parte de los EIA el Estado estipula que las empresas lleven a cabo procesos de participación ciudadana para que las personas sean informadas sobre los proyectos que se buscan ejecutar. No obstante, en el caso de Tía María la gestión de comunicación para estos procesos no fue adecuada ¹⁷: muestra de ello son los cuestionamientos a la aprobación del EIA.

La “descomunicación” genera y agudiza miedos, molestias y expectativas de las personas. En el caso de Tía María el miedo de la población a perder su acceso al recurso hídrico, molestia de no ser escuchados ni considerados en espacios de participación y toma de decisiones, y a la vez expectativas de que la inversión de 1400 millones de dólares por el proyecto tenga impactos positivos directos en el Valle del Tambo y no solo en cifras macroeconómicas. En ese sentido, la gestión comunicacional de la empresa, principal interesada en la ejecución del proyecto es clave. No obstante, durante el escalamiento del 2015 una declaración por parte de un directivo de Southern, mencionando “terrorismo antiminerero” ¹⁸, distó de lo necesario para el desescalamiento del conflicto, pues empleó una “práctica que consiste en endosar a alguien la filiación a una organización terrorista para menoscabar su credibilidad” (Bolo como se citó en

¹⁷ Para profundizar la información ingresar a [Las seis claves del marketing de reputación para Southern Perú en Tía María](#)

¹⁸ Para acceder a la declaración hacer clic en [Paro en contra de Tía María se radicaliza](#)

Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú [IDEHPUCP], 2019), también conocida como “terruqueo”¹⁹.

3.3. Los medios de comunicación en los conflictos sociales

Con perspectiva en el desarrollo del marco metodológico se introduce aproximaciones conceptuales sobre los medios como espacios de visibilidad y tratamiento del conflicto, así como actores en conflictos que desempeñan determinados roles reflejados en su accionar como periodistas. Por último, se incluye un concepto clave para la presente investigación: el periodismo de desarrollo.

3.3.1. Los medios de comunicación como espacios de visibilidad y tratamiento del conflicto

Los medios de comunicación son fuentes de información de la opinión pública. En la actualidad, los ciudadanos pueden acceder a información a través de medios sociales, crear su propio contenido y difundirlo, lo cual ha derivado en que los medios tradicionales se adecúen a otros formatos. El protagonismo de los *mass media* en la esfera pública sigue vigente, ya que para que un acontecimiento o tema tenga la atención de la opinión pública debe ser visibilizado por los medios. Paralelamente, determinan el modo de plasmar la información, puesto que son “un espacio privilegiado para ofrecer significados, interpretaciones que ayuden al conocimiento del mundo en que vivimos” (De Foncuberta & Borrat, 2006, p. 115).

3.3.1.1. Teoría del establecimiento de agenda o agenda setting

Los estudios sobre la construcción de la agenda mediática se centran en cómo influye en la agenda pública. Por ello, para hablar sobre la teoría de la *agenda setting*, es necesario especificar lo que se entiende por agenda y su definición en el espacio mediáticos y en el público: una agenda es un conjunto de temas específicos que se tratan en determinado ámbito,

¹⁹ Mas información disponible en [Oswaldo Bolo: "el terruqueo también se vincula con toda esta lógica de posverdad y fakenevs"](#)

por ejemplo, una reunión. Por lo tanto, la agenda mediática es el conjunto de “temáticas que los medios de comunicación de un determinado alcance sitúan entre sus prioridades, como resultado de la influencia de diferentes actores sociales —políticos, públicos, medios, entre otros—” (Muñiz & Fonseca, 2015, p. 96).

La agenda pública está conformada por los temas que se dialogan y discuten en la esfera pública y que, según la teoría de *agenda setting*, se encuentra influenciada por la agenda de los medios de comunicación. Entonces, cabe cuestionarse, ¿cómo se construyen estas agendas? Para establecer un tema en la agenda mediática se siguen cuatro operaciones básicas: la inclusión, la exclusión, la jerarquización y la tematización de acuerdo con De Foncuberta y Borrat (2006).

Durante los procesos de planeamiento y edición, los redactores, editores, directores y accionistas determinan qué temas y, por lo tanto, qué noticias se incluyen y cuáles no. En su mayoría, los criterios se basan en argumentos de espacio y tiempo. Mientras que, para la tercera y cuarta operación, los argumentos son de carácter más cualitativo: en cuanto a la jerarquización, la relevancia que le otorgan estas personas a los temas determina su prioridad, la cual está plasmada en el tamaño de la noticia y su ubicación (en medios escritos) y el tiempo que se le asigne tanto en radio como televisión.

La tematización se refiere a “la manera cómo está organizado el material, el estilo de presentación, en enfoque o el énfasis que se da a ciertos comportamientos y la gramática de los medios de comunicación para ordenar acciones y hechos, establecer acentos y tono, y construcción de símbolos para representar fenómenos y transmitir emociones” (Altheide & Snow como se citó en De Foncuberta & Borrat 2006, p. 65).

Según McCombs, los medios de comunicación “are able to transfer the relevance of a news item on their agenda to that of society at large” [son capaces de transferir la relevancia de una noticia en su agenda a la de la sociedad] (1997, p. 37). El autor afirma que esta capacidad es lo

que influye en los procesos políticos de la esfera pública. Así pues, la teoría de la *agenda setting* de acuerdo con De Foncuberta y Borrat

“afirma que los medios de comunicación influyen en la forma en la que la gente ve el mundo de tres maneras: estableciendo los temas sobre los que la gente quiere hablar, ofreciendo las perspectivas que debe adoptar sobre los temas de los que habla y jerarquizando su importancia” (2006, p. 59)

De tal modo, esta teoría se basa en que el sistema de los medios instaure una serie de temas en la agenda pública y traslada tanto la importancia como el significado que estos temas tienen en la agenda mediática a la agenda de lo público. Así, la teoría de la *agenda setting* establece que existen temas que despiertan la atención del público más que otros y que, de hecho, actúan como indicadores selectivos para su inclusión en la agenda. Bockelmann, según De Foncuberta y Borrat (2006), estableció diez factores de interés, entre los que se encuentran los síntomas del ejercicio del poder; la distinción entre normalidad y anormalidad; la violencia, la agresividad y el dolor; la competición con connotaciones de competencia de estatus y rivalidad personal; la referencia al enriquecimiento; las crisis y los síntomas de la crisis en relación con la estabilidad del sistema

En el acápite anterior se señala la acción de los medios en las fases del conflicto: la nula o poca visibilidad del tema durante el surgimiento y el desescalamiento, y la amplia cobertura durante la crisis. Así pues, las necesidades insatisfechas de los miembros de las comunidades y, posteriormente, sus demandas son desconocidas por el resto del país hasta que los medios le otorgan visibilidad. Los ciudadanos afectados son cuasi invisibles hasta que la opinión pública los apoye o se les oponga. Debido a esto, Ariñez sostiene que “uno de los papeles más importantes de los medios de comunicación es visibilizar los conflictos sociales” (2009, p. 7).

Siguiendo la premisa de Ariñez, el segundo papel se atañe a la manera en que los conflictos sociales se tratan en los medios. En el caso de Perú, Acevedo afirma que

las agendas mediáticas en general no ponen de relieve los problemas y necesidades de los sectores pobres y excluidos, a quienes por lo general se los presenta como víctimas de las circunstancias o como sectores de la población que en algunas coyunturas expresan con “violencia injustificada” su descontento y malestar (2009, p. 6)

De tal manera, al no contar con información sobre el conflicto no es posible generar opciones de valor para su transformación, lo cual contribuye a su escalamiento. Asimismo, Subauste (2011) menciona que esto sucede porque la mayoría de los periodistas desconocen los antecedentes, causas y partes enfrentadas del conflicto. Así, terminan enfocándose en las acciones de fuerza y sus consecuencias más que su trasfondo. De tal modo, si “uno de los principales recursos con los que cuenta la gente para hacerse de una opinión, especialmente sobre aquellos temas que no son cercanos a su vida cotidiana, son los medios de comunicación y los diversos géneros que en estos se presentan” (García, 2012, p. 9), la opinión pública distinguirá a las comunidades por sus acciones durante la etapa de crisis como paros o protestas más que por sus necesidades, perspectivas e intereses.

La cobertura que los medios hacen del conflicto enfocándose en los hechos de violencia se explica a partir de otra teoría de la comunicación política: el establecimiento de agenda de segundo orden o *framing*.

3.3.1.2. Teoría del encuadre o framing

El *frame* o encuadre nace de la psicología con Gregory Bateson, quien “introduce el concepto (...) como aquellos instrumentos de la psique, por medio de los cuales, la gente va a prestar mayor atención a ciertos aspectos de la realidad y va a desestimar a otros” (Torre, 2014, p. 15). Tuchman acuña el término a las teorías de comunicación años más tarde. No obstante, es Goffman quien analiza las implicaciones del *frame* en cuestión de sentidos, normas y principalmente interacciones sociales que moldean la experiencia de las personas y, por lo tanto, su construcción de la realidad: “as persuasive discourse, framing is, among other things,

an exercise in keeping the audience's attention focused on those aspects of the subject that shed the most favourable light on one's own position” [como discurso persuasivo, el *frame* es, entre otras cosas, un ejercicio para mantener la atención del público centrada en aquellos aspectos del tema que arrojan la luz más favorable sobre la propia posición] (Jacobs y Shapiro como se citó en Nelson 2011, p. 192)

Asimismo, Torre afirma que los *frames* son “formas transmitidas y compartidas por la sociedad, siendo una especie de conductos a través de los cuales las personas observan la realidad. En ese sentido, las personas tienen la capacidad de conocer la realidad social exterior gracias a que generan en sus mentes los correspondientes esquemas interpretativos” (2014, p. 16). En otras palabras, los *frames* son un acervo de aspectos que circunscriben algunos elementos de la realidad, contribuyendo a su comprensión y posterior valoración de hechos y fenómenos que la componen.

Por lo tanto, el *framing* se refiere al proceso que selecciona y resalta “some aspects of events or issues and establishes relationships between them in order to promote a particular interpretation, assessment and/or solution” [algunos aspectos de los acontecimientos o asuntos y establece relaciones entre ellos con el fin de promover una determinada interpretación, evaluación y/o solución] (Entman, 2004, p. 5). Aterrizado al estudio de la comunicación política, McCombs afirma que el *framing* es “the selection of a restricted number of thematically related attributes for inclusion in the media agenda when a particular target is discussed” [la selección de un número restringido de atributos temáticamente relacionados para su inclusión en la agenda mediática cuando un objetivo particular es discutido] (1997, p. 39).

Neuman, Just y Crigler (1992) identifican cuatro funciones definidas del *framing* en la producción de noticias: define problemas, diagnostica causas, realiza juicios morales y sugiere soluciones al problema. Semetko y Valkenburg (2000) hacen una clasificación general de

frames en la cobertura mediática de procesos de conflictividad social en base al trabajo de Neuman: conflictos, consecuencias económicas, interés humano, moralidad y responsabilidad.

Para Semetko y Valkenburg (2000), el *frame* de conflicto enfatiza las situaciones negativas del mismo entre individuos, grupos e instituciones para captar el interés del ojo público. Por ejemplo, los hechos de violencia, las disputas, las calificaciones y caracterizaciones negativas de las partes a través de la desindividualización, deshumanización y otras dinámicas psicológicas. Su uso contribuye a la polarización de las partes, ya que representa una confrontación verbal y física plasmada en las declaraciones de los actores del conflicto y la narración de situaciones violentas.

El *frame* de consecuencias económicas enfoca los acontecimientos del conflicto, priorizando los efectos negativos sobre la economía del país, departamento, provincia y distrito en el que se suscitan los eventos de acuerdo con Semetko y Valkenburg (2000). Estas consecuencias pueden ser a corto plazo, como la pérdida de ingresos diarios o, a largo plazo, como la disminución de exportaciones o la fuga de capitales privados destinados para proyectos de inversión en distintos sectores.

El *frame* de interés humano personaliza los eventos del conflicto, es decir, se enfoca desde una perspectiva emocional al presentar un protagonista que encarne los efectos negativos del conflicto: Iyengar lo define como *frame* de personalización y señala que reduce la complejidad de los hechos sociales, políticos y económicos a narrativas simples sobre determinados individuos de acuerdo con Nelson (2011), y Bennet señalada que más que captar la atención de la audiencia, busca retener su interés según Semetko y Valkenburg (2000).

El *frame* de moralidad contextualiza los eventos del conflicto a través de preceptos religiosos, principalmente judeocristianos, o prescripciones morales. Debido a la política profesional de objetividad, los periodistas usan este *frame* al presentar las declaraciones otros actores del

conflicto como lo indican Semetko y Valkenburg (2000). Sin embargo, se dan la licencia de usarlo en las secciones de opinión: columnas, artículos y editoriales que mencionan ciertos eventos del conflicto.

El *frame* de responsabilidad presenta la información desde un ángulo que atribuye el poder de solucionar el conflicto a un individuo o institución. Asimismo, imputa la responsabilidad de la generación del conflicto y sus consecuencias a una persona o grupo de personas. Iyengar sostiene que su uso incita a que los periodistas presenten explicaciones sobre las causas y problemas a nivel individual, en lugar de realizar un análisis del contexto social, político, económico e histórico que enmarca las causas estructurales del conflicto de acuerdo con Semetko y Valkenburg (2000).

Asimismo, para fines de esta investigación, se introducen otros tres tipos de *frame*: consecuencias sociales, consecuencias ambientales y diálogo. Este último es definido por Macassi como “el ángulo o el énfasis con que se estructura una noticia resaltando la búsqueda de acuerdos, soluciones, puntos de común, gestos de buena voluntad o acciones con un enfoque constructivo” (2013, p. 112). El autor señala que su uso incluye la presentación de mensajes de paz o reconciliación de líderes de opinión, y la perspectiva de especialistas de diferentes campos, quienes proponen opciones de valor para las partes del conflicto en busca de su transformación.

En la mayoría de los estudios el *frame* de consecuencias sociales se agrupa con el de consecuencias económicas. Sin embargo, en esta investigación se considera necesario diferenciar el ámbito económico del social. Es así como este *frame* se centra en los efectos de carácter social del proceso conflictivo, es decir, cualquier alteración a la vida cotidiana de las personas. Por ejemplo, el desplazamiento poblacional por temor a los acontecimientos violentos o daños a la integridad física y psíquica de las personas. Mientras que el *frame* de

consecuencias ambientales prioriza los efectos negativos del conflicto en el medio ambiente: tala de árboles o quema de llantas para el bloqueo de carreteras.

3.3.2. Los medios de comunicación como actores del conflicto

A partir del criterio de clasificación de actores sociales, según su involucramiento y afectación, los medios de comunicación se pueden desempeñar como primeras, segundas o terceras partes. Algunos medios locales y regionales cuentan con un nivel mayor de protagonismo en los conflictos. Por ejemplo, cuando una radio lidera manifestaciones en contra de la ejecución de un proyecto porque percibe que la presencia de determinada empresa significaría el fin de su existencia. Este escenario de liderazgo de los medios como partes primarias es poco frecuente dada la naturaleza de los conflictos sociales: causas estructurales y procesos complejos de carácter psicológico y social.

Para entender a los medios como partes secundarias, es preciso señalar que en el caso peruano son empresas y, como toda organización de este tipo, su objetivo comercial es generar ganancias para continuar con sus actividades. Los medios obtienen sus ingresos a través de dos fuentes: las suscripciones (medios escritos, por ejemplo) y la publicidad. Los espacios publicitarios pueden ser contratados por organizaciones públicas y privadas. Por tanto, los medios que se encuentran en escenarios de conflicto social son prestatarios de servicios tanto a gobiernos locales como de las empresas.

Algunos medios declaran su partidismo por las autoridades locales y en contra de las empresas y, otros manifiestan ideas acordes a las empresas que los contratan: “la precariedad económica de la mayoría de los medios de comunicación de las regiones los hace vulnerables a los poderes locales, instituciones estatales y empresas mineras” (Acevedo, 2009, p. 5). En cuanto a afectación, esta se refleja en incidentes violentos o ataques a medios de comunicación.

Un escenario más común es encontrar a los medios como terceras partes. Kriesberg (1998) y Macassi (2013) identifican tres tipos de roles de los medios de comunicación: partidarios, contribuyentes y transformadores. El rol del tercero partidario se relaciona directamente a la función partidista de los medios de comunicación (Mazzoleni, 2010): al tomar partido por uno de los actores primarios, los medios consideran que es necesario defender las posiciones de dicho actor, haciéndolas propias. En consecuencia, deshumanizan, desindividualizan y culpabilizan a la otra parte para deslegitimizar su posición.

Sala señala que “los reporteros corren el riesgo de actuar como agentes de presión para las partes en conflicto o convertirse en partidarios de una intervención externa” (2008, p. 227). Por el contrario, si los medios de comunicación dejan de apropiarse de posiciones partidistas pueden actuar de manera diferente: no argumentando desde la contraposición sino investigando, analizando e interpretando los hechos del conflicto, las necesidades e intereses de los actores, y los problemas estructurales. Esto como parte del rol contribuyente de los medios de comunicación. Además, en ciertos espacios mediáticos, como los programas radiales y televisivos, sería posible generar debates constructivos para una mediación entre representantes de las partes, lo cual se relaciona directamente al rol transformador.

3.3.2.1. Los medios de comunicación en la transformación de conflictos

Acemoglú y Robinson concuerdan con lo anterior al señalar que “existe otro actor o conjunto de actores, que puede tener un papel transformador en el proceso de cesión de poderes: los medios de comunicación” (2012, p. 537). Esta cesión también se refiere al rol que puede ejercer durante un proceso de conflictividad social. De tal manera, Macassi (2013) señala algunas recomendaciones sobre el accionar de los medios de comunicación durante el ciclo de vida de los conflictos.

En lugar de cubrir acciones de violencia en fases tardías, se recomienda visibilizar las solicitudes de ambas partes del conflicto para que la opinión pública advierta que existen razones subyacentes sus manifestaciones. Para ello, el autor sugiere enfocar la cobertura en las necesidades, intereses y preocupaciones de los actores involucrados. Así, será posible identificar los problemas estructurales del conflicto. Sin embargo, según Macassi (2013), este ejercicio requiere un mayor nivel de profundidad: un trabajo descriptivo no basta, es necesario elaborar piezas con un enfoque más analítico, como los reportajes periodísticos.

La principal razón por la que algunos actores recurren a acciones de violencia es captar la atención de la opinión pública. En este contexto, los medios de comunicación son quienes acceden a la información de primera mano. Así es como tienen la facultad de alertar a la opinión pública y a las instituciones sobre las demandas de las partes, los problemas estructurales y los riesgos del escalamiento y crisis del conflicto. Además, en caso no haya respuesta por parte del gobierno, los medios también pueden exhortar la intervención directa de los gobiernos.

Incidir en la acción de funcionarios con la presión del ojo público puede contribuir al cumplimiento de los acuerdos generados entre las partes y, por lo tanto, a la solución de los problemas de fondo del conflicto. Asimismo, de acuerdo con Macassi (2013) los medios tienen la capacidad de impulsar el diálogo entre las partes pues cuentan con espacios para que los actores manifiesten sus posiciones, intereses y necesidades. Es en estos espacios donde los medios se convierten en guías para encontrar los puntos en común y tratar constructivamente los desacuerdos.

Mientras se ejecutan estas acciones, también se recomienda presentar información desde distintas perspectivas, con el objetivo de que los ciudadanos puedan generar una opinión propia sobre el tema según Macassi (2013). Esto responde a una de las máximas del quehacer periodístico: la pluralidad. Por lo tanto, dedicar espacios o lapsos de tiempo equitativos a las

distintas partes del conflicto asegura que las personas tengan la posibilidad de elegir qué argumento es válido y tomar partido o no. Además, refuerza la percepción de imparcialidad en la intervención de los medios y legitima su imagen como terceros imparciales en la esfera pública.

Acevedo señala la imposibilidad de los medios (como la radio) de ser neutrales, pero no lo considera un obstáculo para su contribución:

la neutralidad no es posible. Sin embargo, la toma de posición de las emisoras acota –pero no necesariamente anula- la posibilidad de que estas aporten en los conflictos construyendo espacios de diálogo y debate, de manera que se puedan explicitar y discutir los disensos, así como avanzar hacia posibles acuerdos entre las partes confrontadas (2009, p. 8)

En esta línea, de acuerdo con Macassi (2013), se recomienda ampliar la discusión incorporando los puntos de vista de otros actores que también son impactados por las consecuencias del conflicto y explorar opciones proporcionadas por expertos neutrales, ya que contar con más alternativas incrementa las posibilidades de encontrar una solución viable y disminuye la polarización de posiciones entre las partes. En cuanto a la participación de actores, también recomienda fomentar su acercamiento, evitando la convocatoria de personas que alienten al escalamiento del conflicto e invitando a quienes incentivan al diálogo y promuevan la comprensión de las diferentes perspectivas para evadir la reproducción las dinámicas psicológicas y cognitivas disfuncionales, dando pie a un clima de empatía. Esto favorece la generación de espacios de encuentro, propicios para el diálogo.

Incluso, en el caso de las radios, algunas “buscan no solo establecer una relación sostenida con los actores de las noticias, locales o regionales, sino también acompañar el proceso de desarrollo de los acontecimientos y en algunos casos participar de la definición de los problemas denunciados” (Acevedo, 2009, p. 8).

Paralelamente, se considera necesario presentar la información desde un enfoque cultural y humano, según Macassi (2013), especialmente en los conflictos socioambientales. Esto porque una barrera para el acercamiento y comprensión entre las partes es de carácter cultural. Por ejemplo, para un comunero una montaña posee un significado distinto al de un geólogo: el primero la valora como parte de su identidad, mientras que el segundo como un elemento propio de su trabajo. Las consideraciones que uno y otro tienen del mismo recurso y principalmente de su uso pueden derivar en problemas de comunicación. Igualmente, el lado humano del conflicto contribuye a recordar que el principal actor es la persona y que su bienestar es el fin último de toda actividad. Ambos enfoques son propicios para poner en perspectiva los hechos del conflicto y así apuntar a la solución del problema real.

Los medios pueden ser clave en una gestión orientada al desescalamiento del conflicto o, por el contrario, contribuir al entrapamiento. Además, Macassi (2013) recomienda evitar la legitimación de discursos violentos al hacer uso de palabras deslegitimadoras. En lugar de ello, se sugiere generar espacios de cuestionamiento a estos discursos e informar sobre las declaraciones de las partes haciendo uso de técnicas de comunicación basadas en la eliminación de cargas negativas que dificultan la comunicación, por ejemplo, el replanteo. Igualmente, sugiere la cobertura de hechos proactivos y la generación de espacios para llamados a la paz. Estas prácticas dan pie a la intervención de otros terceros que buscan la resolución del conflicto: la Defensoría del Pueblo, iglesias y otros actores respetados por las partes.

Además, como lo señala Macassi (2013), los medios pueden ejercer de intermediadores de la comunicación entre los involucrados, reiterando la importancia del diálogo y generando espacios de encuentro, donde los actores comunican sus razones y demandas, mutuamente y al resto de la opinión pública: “los medios han sido considerados no como los protagonistas sino como los mediadores de esta relación” (De Foncuberta y Borrat, 2006, p. 57).

Los medios como terceros mediadores pueden ejercer un rol conciliador, basándose en su credibilidad y experiencia para comunicar: “play a considerable role in determining the likely success of those initial signals; the selection of an appropriate third party as a channel (if a selection is realistically available) can substantially improve the chances that the signals will be accepted and believed” [juegan un papel considerable en la determinación del éxito probable de esas señales iniciales; la selección de un tercero apropiado como canal (si una selección está disponible de manera realista) puede mejorar sustancialmente las posibilidades de que las señales sean aceptadas y creídas] (Mitchell, 2000, p. 274).

De acuerdo con Macassi (2009) es preciso reiterar la importancia del tratamiento informativo desde una perspectiva humana para orientar la discusión pública a la resolución del conflicto y generar un debate público sobre las alternativas de solución. Para ello, en lugar de encontrar culpables, se invoca a que los medios informen sobre opciones de valor – presentadas por otros terceros – y así proporcionar un enfoque que contribuya a un debate informado entre los ciudadanos. Igualmente, el autor sugiere visibilizar el esfuerzo de las partes para la búsqueda de soluciones y respetar los marcos de negociación, dado que, al exponer las acciones de buena voluntad, se propicia un clima propicio para la ejecución de cualquier mecanismo de resolución de conflictos, como la negociación. Si es este el caso, se recomienda que los medios eviten publicar informaciones que mermen el proceso, como declaraciones con carga negativa por parte de los actores del conflicto.

Por último, Macassi (2013) recomienda alertar sobre el riesgo de un nuevo escalamiento, visibilizar los acuerdos y generar consensos, y hacer seguimiento de su cumplimiento. Bajo la lógica ya expuesta, los medios pueden alertar sobre un re-escalamiento, dado que tienen un acceso más rápido a fuentes de información involucradas en el conflicto. Además, cuentan con espacios para visibilizar acuerdos e, incluso, en algunas ocasiones participar en “mesas de diálogo y concertación para buscar soluciones de consenso con las empresas y el Estado”

(Acevedo, 2009, p. 9). Al hacer esto, fortalecen su credibilidad y se convierten en figuras legítimas para participar como veedores del cumplimiento de compromisos establecidos.

3.3.2.2. Los roles periodísticos en la cobertura de conflictos

Durante la ejecución de su trabajo, los periodistas ejercen distintos roles. Según De La Flor, estos se definen a partir de los usos que la audiencia hace de los medios: “parecen existir cuatro grandes razones por las que usamos los medios; para 1. adquirir información, 2. divertirnos o entretenernos, 3. establecer relaciones interpersonales. 4. afianzar identidad personal, dado que nos brinda compañía” (1994, p. 162). De Foncuberta y Borrat (2006) concuerdan con esta afirmación al señalar que los roles periodísticos tienen cuatro dimensiones: agentes educativos, protagonistas del ocio, socializadores y servidores de la ciudadanía.

Oller (2017) plantea tres dimensiones conceptuales en el quehacer periodístico: la presencia de la voz del periodista, las relaciones con el poder y el enfoque del periodista hacia el público. La primera se refiere a la actitud del colaborador frente a su trabajo: pasiva o activa. La segunda contribuye a establecer su rol a partir de su relación con las fuentes de poder en la sociedad (política, económica, social y cultural): vigilante o facilitador. Mientras que la tercera delimita el rol en el marco de la relación entre periodista y la opinión pública. Es decir, el periodista opta por realizar su trabajo desde una perspectiva comercial o de servicio. A la vez, establece otras tres dimensiones: cívica, de servicio e infoentretenimiento.

La clasificación de dimensiones y usos de Oller (2017) y De La Flor (1994) se conjugan en el estudio *Worlds of Journalism*, que identifica 21 roles periodísticos, basados en las respuestas de 27 500 periodistas de 67 países. Asimismo, la definición de los roles se da a partir de las seis dimensiones del periodismo, establecidas por Hanitzsch y Vos (2016), en la esfera sociopolítica.

Según Hanitzsch y Vos (2016), la idea central de la dimensión informativa – instructiva comprende al periodismo como un ejercicio de transmisión de información. Esta considera que los ciudadanos necesitan contar con información relevante para actuar y participar en la esfera política. En esta dimensión se definen tres roles: el difusor de información comunica los hechos “como son”, es decir, se percibe como observador independiente y redactores de hechos; el curador identifica, reorganiza, adecúa y comparte la información sobre un determinado tema, haciéndola disponible para el público; y el *storyteller* convierte la noticia en una narrativa más amplia que tiene en cuenta el pasado, presente y futuro del hecho noticioso.

De acuerdo con Hanitzsch y Vos (2016), la dimensión analítica – deliberativa se refiere a la comprensión del periodista como un actor políticamente activo y apto para intervenir en la esfera política. Es así como esta dimensión define los roles de analista, altavoz de la ciudadanía y movilizador. El primero, a diferencia de los anteriores, va más allá de la presentación y narración de hechos, ya que analiza los eventos que componen las noticias e identifica las causas y consecuencias suscritas a estos. El segundo genera espacios para la intervención de los diferentes actores en la esfera política, lo cual permite que los ciudadanos participen en debates públicos y expresen sus percepciones, posiciones, intereses y necesidades. El tercero, además de proporcionar plataformas de intervención, exhorta a los ciudadanos a participar en la esfera política, lo cual convierte al periodista en un agente de empoderamiento ciudadano.

Como lo desarrollan Hanitzsch y Vos (2016), la dimensión crítico-supervisora se basa en la concepción del periodismo como el cuarto poder del Estado. En otras palabras, el periodista posee un papel vigilante que manifiesta críticas sobre el accionar de los actores en la sociedad y cuenta con la agencia de exigirles una rendición de cuentas sobre sus actos. En esta dimensión se encuentra el rol monitor, es decir, el periodista que observa de manera crítica la conducta de actores sociales en un contexto determinado y, al identificar comportamientos negativos, da cuenta de ello. Este es rol más pasivo dentro de la dimensión. Mientras que el detective va más

allá de la observación, ya que emplea prácticas de investigación para examinar las declaraciones de los actores y recopilar cualquier información que considere sospechosa: son el prototipo de periodista de investigación. Al igual que el detective, el *watchdog* tiene una vocación para investigar; no obstante, la diferencia reside en que es un rol más activo y analítico, ya que “denuncia la corrupción y los escándalos, y se considera custodio del interés público y aguijón para las autoridades del gobierno” (Norris como se citó en Ariñez 2009, p. 10).

La dimensión defensora – radical se refiere a la posición del periodista en relación con las fuentes de poder en la sociedad: “The roles belonging to this domain force journalists to conceive of themselves as "participants" (Cohen, 1963) in political discourse, which brings an ideological bias to the discussion (Stath, 2007)” [Los roles que pertenecen a este dominio obligan a los periodistas a concebirse a sí mismos como "participantes" (Cohen, 1963) del discurso político, que lleva un sesgo ideológico a la discusión (Stath, 2007)] (Hanitzsch & Vos 2016, p. 10). Así pues, el periodista adversario personifica elementos de hostilidad en su posición frente a la acción de ciertos actores como las autoridades de un gobierno. Por ello, se percibe como un portavoz de las personas.

El periodista defensor también se considera como un portavoz, pero, de grupos sociales más específicos, principalmente de los que se encuentran más desfavorecidos en el ámbito socioeconómico. El periodista misionero o favorecedor del *status quo* es un promotor de ideales, valores e ideologías específicas que integra funciones como apoyar un modelo de desarrollo nacional, las políticas del gobierno y ofrecer una imagen positiva de los líderes políticos y económicos (Hanitzsch, 2017).

En la dimensión educativa y del desarrollo el periodista no se mantiene al margen de los eventos noticiosos, por el contrario, se involucra e impulsa cambios reales en la sociedad: “lleva esta

intervención más allá del discurso político al mundo real, con periodistas que contribuyen activamente a la educación pública, la ilustración, el cambio social y la armonía social (sic)” (Hanitzsch, 2017). En esta dimensión se encuentra al agente de cambio, el mediador y el educador o instructor de la audiencia.

El primer rol aboga por el bienestar y promueve reformas de carácter político, económico y social en un territorio. Este rol, según Romano (2005), corresponde al enfoque de empoderamiento del periodismo de desarrollo²⁰. Asimismo, Hanitzsch y Vos (2016) subrayan que el segundo rol contribuye a la integración y la reducción de la tensión entre actores sociales. El papel de mediador se aplica en el periodismo de paz, puesto que actúa como puente entre grupos heterogéneos y contribuye a la resolución de conflictos. Mientras que el tercer rol comprende la función pedagógica del periodista, a través del análisis de problemas en la sociedad, para la toma de conciencia de la opinión pública acerca de estos

Finalmente, de acuerdo con el trabajo desarrollado por Hanitzsch y Vos (2016), en la dimensión colaborativo-facilitadora, el periodista interpreta un papel de socio del gobierno a través del apoyo de sus iniciativas. En esta dimensión, el portavoz es quien transmite la información oficial del gobierno. Este rol es similar al difusor de información; sin embargo, la diferencia reside en que explica las decisiones del gobierno al ciudadano, recurriendo a las declaraciones de sus representantes. Mientras que el facilitador considera parte de su responsabilidad social ayudar al gobierno en sus esfuerzos de promoción del desarrollo socioeconómico del país. Este rol se deriva del enfoque de periodismo de desarrollo, el cual enfatiza la construcción y preservación de una solidez nacional. Por último, el colaborador tiende a desempeñar un papel más propagandístico del gobierno y llegan a aceptar que la libertad de prensa debe limitarse de

²⁰ Traducción del inglés al castellano de “Development Journalism”, referido al tipo de periodismo que busca contribuir a procesos de desarrollo para lograr cambios positivos en la sociedad, el medioambiente y la economía.

acuerdo con las prioridades económicas y las necesidades de desarrollo de la nación. Este rol se desarrolla en medios de comunicación estatales.

3.3.3. El periodismo de desarrollo

Según Weiss, los medios de comunicación “operate in contexts of personal relationships, feeding and interacting with personal channels of communication, and contributing with other influences and institutions to the fluidity or obstruction of change” [operan en contextos de relaciones personales, alimentando e interactuando con canales personales de comunicación, y contribuyendo con otras influencias e instituciones a la fluidez u obstrucción del cambio] (como se citó en King & McGinnies, 1972, p.138). En otras palabras, desempeñan un papel preponderante en las dinámicas sociales. Por lo tanto, la actividad periodística tiene consecuencias en procesos como los conflictos socioambientales.

Así pues, se encuentra algunas corrientes periodísticas que abogan por la construcción de paz en los conflictos. Por ejemplo, el periodismo básico sostiene que el ejercicio correcto del quehacer deriva automáticamente en consecuencias favorables a la resolución del conflicto; mientras que el periodismo convencional considera necesario promover una ética periodística consciente de los conflictos y su solución. Por otro lado, hay corrientes que respaldan un programa dirigido directamente a la resolución de conflictos a través del periodismo: “*Peace Journalism, Conflict Sensitive Journalism* y Periodismo Preventivo. Todas ellas pertenecen al denominado Periodismo Post Realista” (Sala, 2008, p. 228)

El periodismo de paz se define a partir de la idea de Galtung (2003), quien concibe la paz como algo más allá de la superación de la violencia estructural (pobreza, desigualdad) y la cultural (discriminación, dominación) y ausencia de violencia directa (protestas, paros, enfrentamientos, entre otros).

En la última es la violencia más visible, ya que la ejerce una persona o grupo, cuyas acciones y comportamientos tienen consecuencias manifiestas (daño a la integridad física o daño material). Mientras que la primera es indirecta pues no la ejerce un individuo o grupo específico, al encontrarse incrustada en las estructuras sociales y tiene un carácter más simbólico pues se encuentra en las expresiones culturales de la sociedad, que se distribuyen a través de los medios de comunicación. Por ello, el paradigma de *peace journalism* “propone superar las concepciones dualísticas y esencialistas (el ‘nosotros’ contra ‘ellos’), dar voz a todas las partes implicadas, exponer los efectos invisibles de la violencia y dar cobertura a los procesos de reconstrucción y reconciliación” (Espinar & Hernández 201, p. 179).

El periodismo sensible al conflicto considera un rol de periodista más allá de la dimensión informativa – instructiva, pues lo considera más que un espectador y difusor de información. Asimismo, es consciente de que ninguna información es objetiva, ya que las fuentes a quienes se recurre son personas con intereses y necesidades particulares. Por lo tanto, eligen qué compartir y qué omitir, incluyendo sus opiniones y agendas. Por ello, el *conflict sensitive journalism*, según International Media Support

Applies conflict analysis and looks for new voices and new ideas (sic) about the conflict, reports on who is trying to resolve the conflict, looks closely at all sides and reports on how other conflicts were resolved (...) It does not take sides, but participates in the search for solutions (...) chooses his words carefully (2014, p. 31-32)

Aplica el análisis de conflictos y busca nuevas voces y nuevas ideas (sic) sobre el conflicto, informa sobre quién está tratando de resolver el conflicto, observa de cerca a todos los lados e informa sobre cómo se resolvieron otros conflictos [...] No toma partido, sino que participa en la búsqueda de soluciones [...] Elige sus palabras con cuidado (2014, p. 31-32)

Al igual que los anteriores, el periodismo preventivo tiene un enfoque centrado en la transformación del conflicto, específicamente en su prevención. Así es como este paradigma

pretende intervenir en las fases anteriores a la crisis, investigando los problemas, personas y procesos, y señalando elementos clave para que los lectores, oyentes y/o televidentes comprendan las razones por las que el conflicto surge y/o escala.

De tal manera, el periodismo preventivo “pretende dotar a la opinión pública [(...) de elementos informativos útiles para comprender el origen, desarrollo y finalización de situaciones clave (...), destacando los esfuerzos para su resolución y haciendo visibles aspectos que permitan la prevención de situaciones similares en un momento posterior” (Bernabé, 2004). Además de enmarcarse en la teoría del realismo crítico, los anteriores paradigmas se adscriben al periodismo de desarrollo, que “owes its origin to the development communication that (sic) emerged after World War II to develop the countries of Asia, Africa and Latin America” [debe su origen a la comunicación para el desarrollo que (sic) surgió después de la Segunda Guerra Mundial para desarrollar los países de Asia, África y América Latina] (Parthasarathy, 1995).

Según Quebral (2011) la comunicación para el desarrollo se relaciona con la transición de comunidades en condiciones de pobreza a un estado de crecimiento global dinámico que fomente la equidad y, por consiguiente, el desarrollo del potencial humano. Así pues, de acuerdo con Mefalopulos (2008), su concepción actual sostiene que antes de diseñar e implementar una estrategia de comunicación, es necesario investigar los problemas de comunicación y desarrollo, e involucrar en la investigación a las personas que los experimenten

De tal manera, el rol de la comunicación para el desarrollo es clave en la transformación de conflictos, dado que es transversal a todo proceso de intervención social. Asimismo, su interdisciplinariedad permite que se conjugue con otras disciplinas como el periodismo. En consecuencia, el periodismo de desarrollo presenta características de la comunicación para el desarrollo según Mefalopulos:

the field of communication for development is broad but rigorous: it includes a specific body of research and a range of practices to induce change through specific methods and means (...) The interdisciplinary nature of communication for development is defined by its dialogic approach, which becomes a crucial feature for exploring and uncovering risks and opportunities (2008, p. 25-26)

el campo de la comunicación para el desarrollo es amplio pero riguroso: incluye un cuerpo específico de investigación y una serie de prácticas para inducir el cambio a través de métodos específicos y medios (...) La naturaleza interdisciplinaria de la comunicación para el desarrollo se define por su enfoque dialógico, que se convierte en una característica crucial para explorar y descubrir riesgos y oportunidades (2008, p. 25-26)

Según Richstad (2000), el periodismo de desarrollo surgió a fines de los años sesenta, debido a la necesidad de desarrollo social, económico y político que de algunos países que experimentaron la colonización y la Guerra del Pacífico. Esta idea fue defendida por el periodista británico Alan Chalkley, cuyo trabajo sostiene que las noticias deberían alertar a las personas acerca de sus problemas y así encontrar posibles soluciones para alcanzar el desarrollo de sus territorios de acuerdo con Pereira (2014).

Paralelamente, Anand también ubica el surgimiento del periodismo de desarrollo en el continente asiático, específicamente en un contexto rural: “Earlier, it was practised by agricultural workers in India and the Philippines. They used it to disseminate information on new agricultural methods to farmers during a period of land reforms. Indonesia and Malaysia followed suit” [Anteriormente, esta fue practicada por los trabajadores agrícolas en la India y las Filipinas. La utilizaron para difundir información sobre nuevos métodos agrícolas a los agricultores durante un período de reformas agrarias. Indonesia y Malasia siguieron su ejemplo] (2014, p. 211).

El periodismo de desarrollo en Asia buscó garantizar los valores regionales en la cobertura de la prensa, rechazando la comercialización y el sensacionalismo del modelo occidental de noticias, enfocándose en los problemas sociales relacionados con el ciudadano. Mientras que

en África fue utilizada principalmente por los gobiernos como una herramienta para forjar identidades nacionales en los países que lograron su independencia el siglo pasado, según Pereira (2014). Luego el periodismo de desarrollo en ambos continentes tomó un rumbo diferente: "Sometimes referred to as "development-supporting communications", this form of media as a tool for development" [A veces llamado "comunicaciones de apoyo al desarrollo", esta forma comprende a los medios como herramienta para el desarrollo] (Ogan, 1982, p. 8).

En América Latina, el periodismo de desarrollo se asocia especialmente a los medios comunitarios que hacen uso de la radio como herramienta para promover la educación y empoderamiento de las comunidades, de acuerdo con Pereira (2014). Debido a la larga tradición oral de los países latinoamericanos no es sorpresa que se encuentren prácticas de periodismo de desarrollo a través de la radiodifusión:

Radio for development is a practice that involves the use of radio-based communications to support planned change. It is conceptualised as the strategic, method-based and network-driven use of radio networks and programmes as spheres and situations that promote deliberative development leading to collective publications. Radio becomes a tool, a forum, a dialogue and a process to strengthen the capacities of local development institutions, enabling them to achieve a notion of development as freedom (Nanjala, 2015, p 3)

La radio para el desarrollo es una práctica que involucra el empleo de comunicaciones basadas en radio para apoyar el cambio planificado. Se conceptualiza como el empleo estratégico, basado en el método y guiado por redes y programas de radio como esferas y situaciones que promueven el desarrollo deliberativo que conduce a publicaciones colectivas. La radio se convierte en una herramienta, un foro, un diálogo y un proceso para reforzar las capacidades de las instituciones de desarrollo local, permitiéndoles alcanzar una noción de desarrollo como libertad (Nanjala, 2015, p 3)

Según Edeani (1993), el periodismo de desarrollo presta una especial atención a la cobertura de eventos, ideas, políticas, programas y actividades relacionadas con el mejoramiento de la vida de las personas. Asimismo, implica una interpretación analítica, investigación sutil, crítica

constructiva y sincera, y asociación directa con las bases sociales en lugar de la élite (Guneratne como se citó en Parthasarathy, 1995, p. 62). Nace en respuesta a un periodismo tradicional que se centra en la inmediatez de los hechos y deja de lado el análisis y la búsqueda de soluciones para problemas estructurales que afectan a la sociedad.

El valor agregado del periodismo de desarrollo es “su orientación a las necesidades de la población, sin poner en peligro la flexibilidad de la gestión de un estado y sin ser capaz de permitir que abusen (sic) para legitimar estructuras de gobierno injustas” (Kunczik, 1992). Es decir, si bien se reconoce su carácter integrador en cuanto al rol de soporte de proyectos, programas y planes de los gobiernos, no acepta que la implementación de estos se contraponga a las necesidades y el bienestar de la población.

El trabajo de un periodista de desarrollo es “critically examine, evaluate and report on the relevance of a project to national and local needs, the difference between a planned and its actual implementation, and the differences in its impact on people” [examinar, evaluar e informar críticamente la relevancia de un proyecto para las necesidades nacionales y locales, la diferencia entre un plan planificado y su implementación real, y las diferencias entre su impacto en las personas] (Aggarwala, 1979, p. 181). Esto se complementa con una característica fundamental de los medios que practican el periodismo de desarrollo: la credibilidad, que “se alcanza más fácilmente si los medios de comunicación cumplen su función de salvaguardar los intereses de aquellos afectados por las medidas políticas” (Kunczik, 1992).

Los periodistas que se desempeñan en la dimensión defensora, como el adversario, cuentan con este atributo. Asimismo, los periodistas de desarrollo como Bercovitch señalan que gracias a sus esfuerzos de investigación

identify conditions conducive to the evolution of a conflict or its resolution. It is here, in our theory-building role, that we can offer extensive interpretative information that enables policy makers to extrapolate trends and foresee possible developments even before they occur (2005, p. 63-66)

“identifican las condiciones propicias para la evolución de un conflicto o de su resolución. Es aquí, en nuestro papel de fomento de la teoría que podemos ofrecer una amplia información interpretativa que permite a los responsables de las políticas para extrapolar tendencias y prever posibles desarrollos, incluso antes de que ocurran (2005, p. 63-66)

De tal modo, el periodismo de desarrollo se centra tanto en la transformación como en la prevención de conflictos, puesto que abarca “its structural causes and risk factors to avoid destructive escalation in order to facilitate progressive developments. Such journalism would also report on crisis and social problems, so that citizens do not feel overwhelmed by negative news” [sus causas estructurales y factores de riesgo para evitar la escalada destructiva para facilitar desarrollos progresivos. Tal periodismo también informaría sobre problemas de crisis y sociales, de forma en que los ciudadanos no se sienten abrumados por las noticias negativas] (Romano como se citó en Norris, 2010, p. 25).

Además, a través de este periodismo es posible “connecting with people and opening the reader's eyes to problems also provides solutions to these problems.” [conectarse con la gente y abrir los ojos del lector a los problemas también da soluciones a estos problemas] (Parthasarathy, 1995, p. 55), el ejercicio de este periodismo no solo cubre historias particulares y llamativas, sino que va más allá, es decir, se centra en un tema, informa al respecto, y luego regresa a los escenarios donde se suscitó para realizar un seguimiento a su progreso según Anand (2014).

Edeani distingue tipos de periodistas de desarrollo, señalando que “a "development" journalist is one who only publishes official government dogma, and a true "development" journalist is a body and soul strongly committed to the ideals of development journalism” [un periodista "de

desarrollo", es quien solo publica el dogma oficial del gobierno, y un periodista de verdadero "desarrollo", es un cuerpo y un alma fuertemente comprometido con los ideales del periodismo de desarrollo] (1993, p. 132). Esta diferenciación reconoce que, en sus distintos roles, el periodista de desarrollo tiene influencia en la elaboración de noticias y opiniones sobre iniciativas e ideas de desarrollo. Asimismo, Djokotoe señala diez pautas para el ejercicio de este periodismo:

ampliar la historia del desarrollo; humanizar la historia del desarrollo; centrarse en la gente común; buscar ángulos inusuales; informar desde el campo; usar los eventos de noticias para explicar los problemas; evitar la jerga técnica; usar las estadísticas con cuidado; hacer seguimiento a los procesos; y leer mucho (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, 32)

Algunos autores mencionan que practicar periodismo de desarrollo es una tarea desafiante, dado que impone grandes exigencias a los periodistas que buscan ejercerla: “they need to broaden their knowledge base so that they are competent and knowledgeable enough to cover the complicated processes of national development or community reintegration” [tienen que ampliar su base de conocimientos para que sean competentes y estén lo suficientemente bien informados como para cubrir los procesos complicados del desarrollo nacional o la reintegración de la comunidad] (Wijesiri, 2012). Es decir, que además de tener una sensibilidad social, un periodista de desarrollo tiene que comprender, interpretar y analizar información que no es propia de su especialidad, para poder transmitirla adecuadamente al lector, oyente o televidente.

El periodismo de desarrollo no ha recibido la atención suficiente, ya que “part of the problem lies in the mindset of editors (...) experience suggests that even when journalists (...) do stories on development issues, they are either rejected or kept on hold for future publication” [parte del problema recae en la mentalidad de los editores (...) la experiencia sugiere que incluso cuando los periodistas (...) hacen historias sobre temas de desarrollo, o bien son rechazadas o

se mantiene en espera para su publicación futura] (Anand, 2014, p. 213). Así pues, bajo un enfoque de periodismo de desarrollo es necesario hacer incidencia en que “no solo el conflicto vende sino también la resolución de conflictos. Para ello es necesario atender las características propias de los medios y hacerlas converger con las de los resolutores de conflictos y mediadores en los procesos de paz” (Sala, 2008, p. 229).

Así pues, es posible afirmar que no existe una sola definición o vertiente temática del periodismo de desarrollo, al haber surgido en continentes distintos y con enfoques contextuales particulares, puede ir desde un periodismo abocado a la comunicación de proyectos de desarrollo hasta uno vigilante en defensa de los derechos humanos. Sin embargo, tal como señala Chua (2019) hay una constante en todas las aproximaciones teóricas del periodismo de desarrollo²¹: su papel esencial en procesos de desarrollo para lograr cambios sociales, que conversa directamente con la comprensión de los conflictos sociales desde una perspectiva procesual.

3.3.3.1. La responsabilidad social de los medios de comunicación

Según Vallejos – Romero, Riquelme y Garrido (2017), los medios son pieza fundamental en el proceso de transmisión de información a los lectores, oyentes y/o televidentes. Este proceso idealmente tiene por objetivo propiciar espacios de diálogo entre los grupos de interés de la sociedad para el desarrollo de determinado territorio. De tal manera, Solano sostiene que los medios de comunicación “poseen una responsabilidad específica que no se agota en la simple transmisión del hecho, sino en el modo en el que se presenta la información, casi tan importante como el mismo hecho” (2012, p. 620). En otras palabras, asegura que el fondo y la forma tienen

²¹ Traducción del inglés al castellano de “Development Journalism”, referido al tipo de periodismo que busca contribuir a procesos de desarrollo para lograr cambios positivos en la sociedad, el medioambiente y la economía.

la misma trascendencia en la transmisión de información, pues ambos pueden influir en la percepción del receptor sobre el hecho.

Asimismo, Luhmann indica que la función principal de los medios de comunicación es “dirigir la autoobservación (sic) del sistema social – con esto no se está indicando ningún objeto específico, sino la manera en la que el mundo es contado mediante la diferencia: sistema (sociedad) / entorno” (2007, p. 138). Es decir, los espacios que generan los medios funcionan como espejos de la realidad social de modo general, ya que no es posible que en estos se refleje cada elemento de la realidad objetivamente.

En cuanto a la relación con el periodismo de desarrollo, Kelleher concuerda con lo anterior al señalar que “does not reject the ideal of objectivity, but assumes a social responsibility for the promotion of a development agenda.” [no rechaza el ideal de objetividad, sino que asume una responsabilidad social para la promoción de una agenda de desarrollo] (2014, p. 28). Por su parte, Ogan afirma que desde su origen este paradigma periodístico “was seen as a new responsibility for reporters and editors” [fue visto como una nueva responsabilidad para los reporteros y editores] (1982, p. 7).

De tal modo, la responsabilidad social en los medios y el periodismo de desarrollo están intrínsecamente relacionados, ya que “es el medio de comunicación, y no viceversa, el que está al servicio de la sociedad, pues detrae de esta recursos humanos y materiales que podrían aplicarse a otros menesteres” (Solano, 2012, p. 621). En otras palabras, el hecho de que un grupo humano se dedique a determinado quehacer deriva en una responsabilidad esencial por parte de este con el resto de la sociedad.

Para entender lo anterior es preciso conocer que la responsabilidad social empresarial (RSE) es para Correa

una filosofía corporativa adoptada por la alta dirección de la empresa para actuar en beneficio de sus trabajadores, sus familias y el entorno social en las zonas de influencia de las empresas. En otras palabras, es una perspectiva que no se limita a satisfacer al consumidor, sino que se preocupa por el bienestar de la comunidad con la que se involucra (Correa et al., 2004, p. 3)

Así pues, la responsabilidad social empresarial de los medios de comunicación “no cuestiona la finalidad comercial de las empresas mediáticas, sino que más bien se percibe ésta como una característica para su supervivencia en el mercado” (Di Mare, 2011, p. 26). De tal modo, esta perspectiva admite el carácter empresarial de los medios pues considera que su naturaleza empresarial no es excluyente al quehacer periodístico y sus ideales, ya que “en el medio de comunicación confluyen pues tanto las exigencias de su configuración empresarial dentro de un mercado muy competitivo, como las exigencias derivadas de operar con un bien fundamental para las sociedades y las personas” (Aznar, 1999, p. 48).

La responsabilidad social empresarial en medios de comunicación se genera como una respuesta “a la concentración de medios y la homogeneización de sus mensajes e ideología, hacia 1947 en Estados Unidos, en un intento por revisar el modelo Liberal de la Prensa, fue planteada (...) a raíz del informe presentado por Comisión Hutchins” (Di Mare, 2011, p. 25).

La reacción descrita ante este escenario es casi lógica debido a que los medios desempeñan un rol activo en las dinámicas y procesos sociales: “The media are themselves social institutions. Therefore, questions about media and social change are intrinsic questions about the relationship between a dynamic and powerful social institution and other social institutions, aspects or activities (...), changes in media constitute social change” [Los medios de comunicación son en sí mismos instituciones sociales. Por lo tanto, las preguntas sobre los medios de comunicación y el cambio social son preguntas intrínsecas sobre la relación entre una institución social dinámica y potente y otras instituciones sociales, aspectos o actividades

(...), los cambios en los medios constituyen cambios sociales” (Weiss como se citó en King & McGinnies, 1972, p. 138)

Ramírez y Villacorta (2014) detallan siete características que presentan los medios de comunicación socialmente responsables. La primera es el cumplimiento de sus principios y valores rectores, estipulados por los responsables de los medios (directivos y editores). Para ello, el requisito básico e indispensable es la autorregulación, definida como “la distancia entre el mínimo regulador del derecho y el ideal ético exigible en una esfera de actividad social” (Aznar, 1999, p. 48).

La autorregulación permite que los medios establezcan sus propios límites frente a los intereses externos. Además, el medio de comunicación “será socialmente responsable cuando identifica a sus *stakeholders* o grupos de interés y asume un comportamiento ético con todos ellos. Este comportamiento ético nace en los dueños y directivos (premisa del buen gobierno corporativo) y trasciende a sus colaboradores” (Ramírez & Villacorta, 2014, p. 137).

La segunda característica es el proceso de funcionamiento del negocio. Para ello Ramírez y Villacorta reconocen que los medios de comunicación “trabajan con una materia prima llamada información” (2014, p. 135) ¿Esto a qué se refiere? La lógica de la responsabilidad social tiene un carácter integrador, por lo tanto, el ideal de una empresa socialmente responsable es que su cadena de valor también lo sea. Por ello, los autores señalan que al ser el *core* del negocio “la producción de contenidos, estos responden a las necesidades de su *stakeholder* principal que son sus públicos consumidores” (Ramírez & Villacorta, 2014, p. 132). Por lo tanto, la responsabilidad social de los medios de comunicación es generar contenidos de calidad y acorde a las necesidades de sus lectores, oyentes y/o televidentes.

La tercera característica, cuidar de la ética de los periodistas, está relacionada con la primera, pues deriva de documentos como pactos de autorregulación y códigos de ética, que se rigen

por los principios y valores rectores de un medio. Mientras que la cuarta característica, poner en agenda temas sociales, se refiere a la inclusión de temas de desarrollo en la agenda mediática, según Ramírez y Villacorta (2014). Asimismo, los autores señalan que “los medios tienen la capacidad de poner en agenda temas sociales, que son una manera concreta de cómo los medios pueden contribuir decididamente a la sociedad” (Ramírez & Villacorta, 2014, p. 132). Esta característica se relaciona directamente con la de promoción de buenas prácticas en RSE pues sigue la misma lógica.

Las dos últimas características tienen una perspectiva hacia el interior de las organizaciones: evaluar acciones de responsabilidad social y generar una cultura socialmente responsable. Si bien esta última se puede extrapolar a los grupos de interés que rodean a los medios, es preciso que el cambio cultural empiece desde el medio, con la toma de conciencia por parte de los colaboradores y, posteriormente, el emprendimiento de acciones de responsabilidad social. Estas acciones no deben quedar en la implementación, ya que parte de una cultura RSE es la búsqueda de la mejora continua a través del monitoreo y evaluación de su responsabilidad social, de acuerdo con Ramírez y Villacorta (2014).

La práctica de la responsabilidad social en el tratamiento de los conflictos sociales, incluyendo los socioambientales, sigue la perspectiva del periodismo de desarrollo, ya que se enfoca en la transmisión de información teniendo en cuenta elementos clave como las causas, consecuencias, personas y otros procesos que se encuentran en los eventos informativos según Solano:

la responsabilidad social de los medios de comunicación, en lo que a la cobertura de conflictos y catástrofes se refiere, versaría fundamentalmente en informar al público de lo sucedido, así como ofrecer una interpretación veraz, rigurosa del origen, causas, evolución, consecuencias y, por supuesto, connotaciones de toda índole, del suceso informativo (2012, p. 619)

Por un lado, Bedoya afirma que los medios de comunicación tienen poder y lo usan a través de la creación y jerarquización de noticias, lo que tiene incidencia en la opinión pública. Así, sostiene que la prensa practica su responsabilidad en el tratamiento de los procesos de conflictividad social a través de la cobertura de eventos, cumpliendo un rol pedagógico, influyendo en la disposición de las partes en conflicto y asumiendo un papel de mediador (Bedoya como se citó en Niño de Guzmán, 2008, p. 45)

Por otro lado, Solano indica que la responsabilidad social de los medios en la cobertura de conflictos supera el cumplimiento de códigos de ética, puesto que se adecúa al contexto cultural y a las necesidades de los actores que conforman la sociedad:

la función informativa en el tratamiento o cobertura de conflictos y catástrofes no solo debe ceñirse a lo que los códigos deontológicos del periodismo, sino a una responsabilidad social específica que garantizará en todo momento que dicho tratamiento responda a los requerimientos sociales básicos, de acuerdo a la norma de cultura de cada sociedad” (2012, p. 621)

De este subcapítulo se subraya el trabajo de De Foncuberta y Borrat (2006) para señalar que los medios de comunicación tienen un campo de actuación ambidiestro, como espacios de visibilidad y tratamiento y como actores en los conflictos sociales, sobre todo los medios más cercanos geográficamente al conflicto como Correo Arequipa y Diario Noticias en Tía María. Así pues, según Muñiz y Fonseca (2015) los medios establecen determinadas prioridades de acuerdo con el tratamiento informativo que deciden realizar (*agenda setting*), lo que refuerzan De Foncuberta y Borrat (2006) listando sus operaciones básicas—la inclusión, la exclusión, la jerarquización y la tematización—las cuales serán consideradas en el marco metodológico.

Por otro lado, se rescata los postulados de McCombs (1997) y Entman (2004) para advertir que el *framing* es la selección de ciertos aspectos con características comunes para influir en la interpretación de algún evento, participante o proceso. Es así como las piezas informativas

priorizan determinada temática por encima de otra a lo largo del desarrollo, por ejemplo, de un texto periodístico. Además, gracias a autores como Semetko y Valkenburg (2000) es posible contar con una clasificación de *frames* empleados en el tratamiento informativo de conflictos sociales—conflictos, consecuencias económicas, interés humano, moralidad y responsabilidad—que también se incluirán en el marco metodológico de la presente investigación.

Asimismo, como actores del conflicto, Macassi (2013) señala que la participación de los medios de comunicación posee diversas potencialidades como incentivar que otras terceras partes se involucren en la transformación del conflicto. Esto es posible dada la naturaleza del actor, puesto que para los periodistas es más probable relacionarse con actores de diferentes posiciones en un conflicto, lo que llegó a suceder en Tía María y tal como De Foncuberta y Borrat (2006) explican: lejos de ser protagonistas o primeras partes del conflicto, los medios de comunicación han sido considerados como mediadores de relaciones.

Sin embargo, en el contexto peruano cabe resaltar la complejidad que tienen los medios de comunicación de alcance nacional para ejercer un rol de mediación, puesto que a lo largo de los años cada medio ha forjado determinadas líneas editoriales que han llegado a generar rechazo en la opinión pública. Por ello, la presente investigación se enfoca en medios de comunicación de alcance regional más cercanos geográficamente al Valle del Tambo como Diario Noticias y Correo Arequipa, tomando en cuenta también lo postulado por Mitchell (2000) sobre medios con experiencia para comunicar y credibilidad. Además, en esta línea otro estudio notable para el desarrollo de esta investigación es el de *Worlds of Journalism*, donde se detalla roles periodísticos que serán parte de la construcción del marco metodológico.

Por último, es fundamental distinguir los trabajos de Kunczik (1992), Edeani (1993), Anand (2014), Wijesiri (2012) que permiten una aproximación al concepto fundamental de la presente investigación: el periodismo de desarrollo, el cual es un tipo de periodismo que busca contribuir

a procesos de desarrollo para lograr cambios positivos en la sociedad, el medioambiente y la economía. De tal manera, va más allá del periodismo tradicional, no solo visibilizando problemas sino también soluciones, a través de un tratamiento informativo y un seguimiento consciente de los hechos como parte de un proceso.

Por consiguiente, el periodismo de desarrollo resulta clave en la transformación de conflictos sociales, tal como lo señalan Bercovitch (2005) y Norris (2010), pues puede identificar condiciones para su surgimiento, escalamiento y transformación, informando sus causas estructurales y contextuales, de tal manera que los receptores de la información puedan comprenderlas para tomar una posición y acción al respecto. Es así como para fines de esta investigación, el periodismo de desarrollo se estima como un ideal, bajo el cual se estudiará el tratamiento informativo del conflicto socioambiental Tía María por parte de Diario Noticias y Correo Arequipa.

3.4. La construcción de representaciones discursivas en medios de comunicación

Con foco en el desarrollo del marco metodológico, se introduce la noción de discurso desde diferentes perspectivas para posteriormente decantar en la representación discursiva, incluyendo componentes como evento, participante y proceso. Para ello antes se explora las aproximaciones conceptuales de representación social, tomando como marco disciplinario al Análisis Crítico del Discurso (ACD).

3.4.1. El discurso

De los cientos de definiciones existentes sobre el discurso, se identifica que la introducida por Van Dijk agrupa la mayor cantidad de perspectivas:

El discurso es un fenómeno social multidimensional. Es al mismo tiempo un objeto (secuencias significativas o palabras u oraciones) lingüístico (verbal, gramatical), una acción como una afirmación o una amenaza, una forma de interacción social (como una conversación), una práctica social como una

conferencia, una representación mental (un significado, un modelo mental, una opinión, un conocimiento), un evento o actividad interactiva o comunicativa (como un evento parlamentario), un producto cultural (como una telenovela) o incluso una mercancía económica que se vende y compra (como una novela) (2006, p. 67)

A partir de lo anterior se afirma que el discurso es un componente básico de la vida en sociedad, dado que se encuentra en cada nivel: desde la constitución de un pensamiento, su expresión verbal y/o textual, hasta su reproducción en un espacio determinado o en la producción de una pieza. Calsamiglia y Tusón conciben al discurso como un instrumento que crea vida social pues se vale de símbolos lingüísticos para “construir formas de comunicación y de representación del mundo —real o imaginario—” (1999, p. 16), que resultan en el establecimiento de relaciones sociales y sistemas de conocimiento.

Igualmente, Fairclough considera que los discursos son formas de interpretación, los cuales se identifican con visiones de distintos actores sociales y los grupos que conforman: estos “tienen una fuerte carga intencional y subjetiva que traduce movimientos o grupos de personas articulados bajo esta expresión de poder social, político y económico en determinado territorio” (2008, p. 147). Por lo tanto, es recomendable estudiarlos desde diferentes disciplinas y teniendo en cuenta que al ser construcciones sociales están sujetos a procesos de cambio: de ahí su importancia en “the shaping of subjectivity, social institutions and politics through explanation, understanding, persuasion and practice” [la conformación de la subjetividad, las instituciones sociales y la política a través de la explicación, la comprensión, la persuasión y la práctica] (Seidman como se citó en Jeong, 1999, p. 30).

Reisigl y Wodak destacan el concepto de macrotema, introducido por Van Dijk, como característica intrínseca del discurso: “a text may contain a variety of particular linguistic actions corresponding to particular, local intentions, but it is also possible to determine the overall intention underlying a larger discursive sequence or discourse as a whole” [en un texto

puede encontrarse variadas acciones lingüísticas particulares que corresponden a intenciones particulares y locales, pero que es esperable también determinar la intención global que subyace a una secuencia discursiva de mayor amplitud o de un discurso como totalidad] (2009, p. 89) Estas intenciones pueden encontrarse en cualquiera de las dimensiones del discurso: práctica social, práctica discursiva y texto (Fairclough, 2008).

Se habla del discurso como práctica social, ya que a través de este es posible efectuar cambios en las relaciones sociales como indica Del Prato (2014). Por ello, se sugiere analizar las otras dimensiones del discurso, tomando en cuenta que las formas de acción pueden influir en las prácticas de producción y elaboración de textos. Así pues, Moreno se pregunta cómo determinado texto puede estar condicionado por la estructura social o la institución a la que pertenece y qué efectos tiene en la vida social, mientras que el discurso como práctica discursiva se refiere a la manera en que ha sido producido el texto: estilos, géneros, estrategias utilizadas en su elaboración (Moreno citado en Van Leeuwen, 2009, p. 73).

Por último, el discurso como texto se relaciona con el orden que establece en la sociedad a través de la legitimación textual: si bien “texts vary considerably in terms of explicit or implicit legitimacy. Textual analysis can identify and investigate different legitimation strategies, by reference to authority or usefulness” [los textos varían considerablemente en cuanto a la legitimidad explícita o implícita. El análisis textual puede identificar e investigar diferentes estrategias de legitimación, por referencia a la autoridad o utilidad] (Fairclough, 2003, p. 219). Esta dimensión abarca el vocabulario, la gramática, la cohesión y la estructura textual.

De tal manera, con el análisis del vocabulario, se identifican perspectivas y valores, y con la gramática se diferencian las relaciones sociales e, incluso, autopercepciones; mientras que la cohesión y la estructura textual proporcionan información sobre rasgos de diseño textual: narrativo, argumentativo, descriptivo y explicativo (Fairclough, 2008).

3.4.2. El análisis crítico del discurso

A diferencia del análisis de discurso, disciplina general que estudia al mismo, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) va más allá del análisis de la dimensión textual, dirigiéndose “to the linguistic character of social and structural processes and structures” [al carácter lingüístico de los procesos y estructuras sociales y estructurales] (Keller, 2013, p. 25). De tal modo, a través de la investigación, el ACD provee resultados que reflejan la naturaleza relacional de las estructuras discursivas y sus contextos sociales, económicos y políticos. Incluso, Calsamiglia y Tusón sostienen que el ACD “permite desvelar los abusos que, desde posiciones de poder, se llevan a cabo en muchos (...) ámbitos y que se plasman en los discursos: estrategias de ocultación, de negociación o de creación del conflicto; estilos que marginan a través del eufemismo o calificativos denigrantes” (1999, p. 26).

Se encuentra más de una forma de hacer ACD: los trabajos de Fairclough (1993, 2003, 2008), Van Dijk (1990, 1991, 1999, 2000) y Wodak (1997) son algunas muestras. En el caso del Enfoque Histórico del Discurso, Meyer y Wodak (2009) recomiendan ocho pasos para desarrollar el análisis: consultar investigaciones anteriores sobre el tema a tratar, recopilar datos e información contextual, seleccionar dichos datos para análisis, elaborar la hipótesis de la investigación, probar las categorías propuestas para el análisis, estudio de casos (datos cualitativos y cuantitativos), interpretación de los resultados y su aplicación.

El ACD estudia las relaciones de poder en el discurso y la manera en que construyen y transforman las prácticas discursivas de una institución y, en consecuencia, de la sociedad: “looks at how they function in the creative transformation of ideologies and practices, as well as how they function to ensure their production” [atiende a su funcionamiento en la transformación creativa de las ideologías y prácticas, así como a su funcionamiento para asegurar su producción] (Fairclough, 1993, p. 36). En otras palabras, el ACD se convierte en

un instrumento de cambio social, ya que advierte la realidad del mundo representada en discursos y el modo en que se constituyen. Asimismo, facilita la comprensión y propone soluciones a situaciones de control social a través de la promoción de relaciones equitativas entre las personas según Wodak (2008), es así como esta disciplina confluye con el periodismo de desarrollo, pues ambas tienen el fin de generar un cambio social positivo para el desarrollo de la sociedad.

El ACD “is based on a view of semiosis as an irreducible element of all material social processes (Williams, 1977). We can see social life as interconnected networks of social practices of various kinds (economic, political, cultural, familial, etc.)” [se basa en una visión de la semiosis como un elemento irreducible de todos los procesos sociales materiales (Williams, 1977). Podemos ver la vida social como redes interconectadas de prácticas sociales de diversos tipos (económicas, políticas, culturales, familiares, etc.)] (Fairclough, 2003, p. 205). Esto quiere decir que los procesos de creación de significado, por ejemplo, las representaciones sociales, son preocupación del ACD, tomando en cuenta a la semiosis como parte del campo, a través del estudio de relaciones entre elementos semióticos y otros elementos sociales de acuerdo con Fairclough (2008).

3.4.3. La representación social

Según Raiter, una representación es “la imagen o creencia que se produce en la mente de un sujeto como consecuencia de una operación cognitiva que se realiza a partir de un aspecto de la realidad percibida” (Del Prato, 2014, p. 31). Esta imagen puede ser un suceso, un individuo o un objeto, que simboliza un significado particular para la persona.

Así pues, las representaciones se denominan sociales porque se comparten entre grupos a través de la interacción social. Moscovici señala que la representación social “is a particular form of knowledge, whose function is the elaboration of behaviour and communication between

individuals.” [es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos] (2001, p. 7).

Como parte de la teoría de representaciones sociales, es preciso tener claridad sobre los conceptos de paradigma, marco y modelo mental. El primero es entendido como un conjunto de creencias colectivas y establecidas argumentativamente que sirven para comprender el mundo: “cualquier paradigma dado representa el más elaborado e informado punto de vista que sus proponentes están en capacidad de argumentar (sic), pero solo son construcciones humanas, materia de posible error” (Fernández, 2008, p. 9). Ejemplos claros de paradigmas son las teorías filosóficas, políticas, sociales y económicas, entre otras.

Mientras que un marco es “un punto de referencia: las metas, atribuciones, creencias o perspectivas a través de los cuales el individuo percibe al mundo” (Fairbanks & Lindsay, 1999, p. 249). Es decir, el marco es un componente más personal y específico, pues la persona toma información de sí misma y la relaciona con todo aquello que le rodea para así atribuir un significado a la representación que elabora.

El paradigma y el marco son modelos mentales, puesto que “proporcionan información para el desarrollo e implementación de las estrategias y mecanismos de dirección” (Fairbanks & Lindsay, 1999, p. 254). En otras palabras, son pieza clave de cualquier cambio que pueda generarse en el entorno social. Así pues, un modelo es una construcción o representación de situaciones experimentadas, principalmente de sus características. Van Dijk lo comprende como “una representación mental en la memoria: la cognición de un evento, de una situación. (...) se le van agregando muchas otras cosas, no solamente conocimientos sobre eventos (...) sino también las emociones” (1991, p. 65-66).

Por ejemplo, al leer una novela, se construye una imagen mental a partir de la representación: casi al inicio de Fahrenheit 451 se describe la entrada de Montag a un dormitorio, la oscuridad,

la frialdad e incluso las ventanas, si bien no se puede estar al lado de Montag para explicar dicha imagen, esta se completa en automático para el lector, quien sabe cómo es una ventana (que seguramente no es la misma que Bradbury describe) y ha experimentado la sensación de frío y oscuridad, es decir, posee una representación de lo narrado.

Para construir tanto paradigmas como marcos es necesario hacer uso de estrategias cognitivas como la categorización social, que de acuerdo con Myers “es una manera de simplificar el medio formando grupos, al hacerlo se puede razonar de manera más fácil. Si las personas de un grupo son similares, conocer el grupo que integran nos ofrecerá información útil con un mínimo de esfuerzo” (Myers como se citó en Araya, 2011, p. 24-25). Por ejemplo, la categorización social se encuentra en el subcapítulo anterior a través de la presentación de roles periodísticos o de las características del periodismo de desarrollo²².

Se categoriza a partir de la relación entre representaciones ya construidas y la percepción de similitudes sobre determinado objeto, sujeto o suceso, así cuando a una persona se le sitúa en una categoría, automáticamente se le está asignando una serie de características, que orientaran todas sus percepciones. Es decir, “categorisation guides decisions about incoming information, because the time and object are categorised and assigned by the properties shared by other category members” [la categorización guía decisiones acerca de la información que se recibe, porque el instante y el objeto son categorizados y asignados por las propiedades compartidas por otros miembros de la categoría] (Dovidio et al., 2012, p. 159).

Por lo tanto, un individuo categoriza a otro a través de la comparación consigo mismo. El resultado de este proceso puede derivar en que la persona considere al otro como miembro del grupo al que pertenece o un actor ajeno, traducido por Bar-Tal (2011) como “nosotros” y “ellos”. La contraposición no solo posee un carácter cognitivo sino también emocional, el autor

²² Traducción del inglés al castellano de “Development Journalism”, referido al tipo de periodismo que busca contribuir a procesos de desarrollo para lograr cambios positivos en la sociedad, el medioambiente y la economía.

concuera con Newcomb cuando sostiene que “selectivity processes also operate in interpersonal and intergroup relationships. We are less likely to communicate with people we dislike; as a result, we have fewer opportunities to make new observations that could possibly lead to a revision of our attitudes” [los procesos de selectividad también operan en relaciones interpersonales e intergrupales. Es menos probable que nos comuniquemos con personas que no nos gustan; como resultado, tenemos menos oportunidades de hacer nuevas observaciones que posiblemente puedan conducir a una revisión de nuestras actitudes] (Bar-Tal, 2011, p. 71).

Otra herramienta que moldea la vida en sociedad es el conocimiento, ya que sin este sería difícil entablar interacción social alguna. Así, el conocimiento “involves the representation of information required to interact successfully with the environment, and the acquisition of conceptual knowledge involves the construction of mental representations that can facilitate that interaction” [implica la representación de la información requerida para interactuar exitosamente con el entorno, y la adquisición del conocimiento conceptual implica la construcción de representaciones mentales que pueden facilitar esa interacción] (Hahn & Ramscar, 2001, p. 2).

Por ejemplo, las normas de convivencia en un espacio como el aula permiten el desarrollo de relaciones sociales y pautas correctas de comportamiento, que no solo atañen a dicho espacio, sino a otros ámbitos de la vida social (presente y futura) de la persona. Al igual que el paradigma y el marco, el conocimiento es una construcción mental que puede ser personal, grupal y social.

El conocimiento personal se desempeña como modelo mental, ya que “es almacenado en la memoria episódica; y se funda en los sucesos vividos” (Van Dijk como se citó en Araya, 2011, p. 26). Es decir, este tipo de conocimiento depende principalmente de las experiencias, ya que se nutre de estas para su construcción y, al mismo tiempo, las experiencias son influenciadas

por el conocimiento ya constituido. Por ello, el conocimiento personal “presenta creencias sobre hechos específicos en los que hemos participado o sobre los que hemos leído, incluyendo las opiniones que tenemos” (Van Dijk, 1999, p. 29). Los marcos son un ejemplo claro de conocimiento personal.

Mientras que el conocimiento social “corresponde a las creencias compartidas con la comunidad y que también se denominan representaciones sociales” (Araya, 2011, p. 12). Según Bar-Tal (2011), este conocimiento se forma a partir de eventos colectivos, es decir, de sucesos que son socialmente relevantes, provocan un intercambio social de gran alcance, están emocionalmente cargados y asociados a comportamientos y acciones colectivas, e influyen en el cambio social a largo plazo. Un ejemplo de lo anterior es el conocimiento de los residentes de Islay sobre el conflicto Tía María.

Como parte del conocimiento social se incluyen a los paradigmas y en cuanto a las categorías sociales, estas son “representadas por los medios y esas representaciones o interpretaciones contribuyen al conocimiento social” (Araya, 2011, p. 24-25). Este conocimiento, de acuerdo con Bar-Tal (2011) es transmitido y conservado en la sociedad a través de la comunicación interpersonal e institucional. Incluso, Van Dijk señala que el conocimiento social “es el originado y difundido a partir de los medios de comunicación masiva y (...) compartido por comunidades epistémicas y se transforma en punto de referencia para establecer comparaciones con nuevos acontecimientos que se van presentando en momentos y lugares determinados” (Van Dijk como se citó en Araya, 2011, p. 26).

Por lo tanto, los medios de comunicación tienen una responsabilidad fundamental en la configuración del conocimiento social y, a la vez, sus actores internos se ven influenciados por este y por el conocimiento personal, ya que “escritores, redactores, analistas, corresponsales y editores (...) tienen modelos mentales sobre determinados temas que trasladan cuando

construyen el texto” (Van Dijk, 1991, p. 28), lo cual coincide con diversos estipulados del subcapítulo anterior, como la teoría del encuadre, la del establecimiento de agenda e incluso el periodismo de desarrollo²³.

3.4.4. La representación discursiva

Los medios de comunicación reproducen esquemas sociales específicos pues las personas además de hacer uso de su conocimiento para la construcción de mensajes, los elaboran a partir de sus modelos mentales. De acuerdo con Luhmann, pueden determinar “el modo cómo debe ser percibido el mundo y las perspectivas morales que deben coordinarse para obtener dicha representación” (2007, p. 115) y asumen el papel de productores de valores propios de la sociedad. Así pues, los medios de comunicación son receptores y emisores en los procesos de comunicación, ya que, en el caso de la producción de valores, la génesis se da en la conjunción de lo recogido en la realidad y lo expresado por los medios.

Según Arrunátegui (2010) y Solano (2012), los medios de comunicación, a través de su función informativa, no solo narran sucesos de la realidad sino también formas de interpretarlos y así asignarles sentido. Asimismo, cuentan con herramientas propias para construir representaciones sociales, de acuerdo con sus intereses y necesidades.

Por lo tanto, los medios “no van narrando los acontecimientos a medida que estos suceden en el mundo real, sino que los recogen y los representan para que el público los entienda como ellos lo entienden” (De Foncuberta & Borrat, 2006, p. 65). Específicamente, el formato de la noticia es una de las principales herramientas de representación, ya que el medio introduce una lógica mediante la cual el contenido se organiza: “resumen (titular y encabezamiento), acontecimientos principales, antecedentes (contexto e historia), consecuencias

²³ Traducción del inglés al castellano de “Development Journalism”, concepto identificado en las publicaciones de Aggarwala (1979), Edeani (1993), Romano (2005), Wijesiri (2012), Kelleher (2014), Anand (2014) y Yusuf (2016)

(acontecimientos o acciones consiguientes y reacciones verbales) y comentarios (evaluación y predicción)” (Van Dijk, 1990, p. 253-254).

Áviles concuerda con lo anterior al definir a la noticia como una construcción de la realidad, ya que “permite disponer de un mecanismo de relación entre los individuos. Este puede ser un punto de partida para el análisis discursivo de la noticia, que desarma la hipótesis de la objetividad periodística” (2015, p. 228). Sala también la considera representación social y señala que los hechos narrados en las noticias inclusive son “sometidos a algún proceso de mediación antes de que el periodista entre en contacto con ellos” (2008, p. 228). Mientras que Van Dijk (1990) la conceptualiza como una forma de práctica social e institucional y, por lo tanto, también al discurso de los medios.

La representación social en los medios tiene “dos aspectos clave: los hechos y el discurso que los transmite. De este modo, la realidad narrada a través de determinados hechos constituye el discurso” (Áviles, 2015, p. 229). En consecuencia, los receptores de los mensajes mediáticos generan conexiones para comprender los sucesos que se representan, los cuales se relacionan con la vida/ social, política y económica. De tal manera, los discursos en los *mass media* pueden interpretar situaciones que perjudiquen o beneficien a determinadas personas. Por ello, es importante estar conscientes de los procesos, estrategias y perspectivas en la construcción de discursos según Caldas Coulthard (2003).

Para Matus (2015) las representaciones discursivas son expresiones textuales o materiales de las representaciones o referencias que la mente de las personas construye sobre el (su) mundo. En otras palabras, estas representaciones se encuentran en un espacio tangible, aunque, como toda representación, se construya en la mente de un individuo:

Las representaciones discursivas corresponden a las creencias o imágenes que se construyen lingüísticamente, esto es, por medio de recursos léxicos, semánticos y sintácticos (Vasilachis de Gialdino, 2003) y que son difundidas posteriormente a través de los medios de comunicación o diversas

prácticas comunicativas. De este modo, si se entienden las representaciones como discursos significa que pueden ser observadas, analizadas, interpretadas a partir de la ideología que albergan las prácticas sociales (Remedi, 2004) (Araya, 2011, p. 30-31)

Piezas periodísticas como las noticias son representaciones discursivas de acuerdo con Caldas Coulthard (2003) y Áviles (2015), que incluyen eventos, participantes y procesos.

3.4.4.1. La representación discursiva del evento

Fairclough señala que, al representar un evento social, este se incorpora al interior del contexto de otro evento social, es decir, se recontextualiza: “particular social fields, particular networks of social practices and particular genres as elements of network practices, have been associated with their specific <<principle of recontextualisation>>.” [los campos sociales particulares, las redes particulares de prácticas sociales y los géneros particulares como elementos de prácticas de redes, se han asociado con su <<principio de recontextualización>> específico] (2003, p. 137). Es decir, para construir la representación discursiva de un evento social específico, se hace uso de los paradigmas y marcos propios y el conocimiento personal y social.

En el caso de los textos, estos no se encuentran aislados de otros, dado que las representaciones discursivas que lo constituyen siempre están relacionadas con textos anteriores. Genette (1989) denomina esta relación como trascendencia textual. Así pues, las formas de transexualidad según Marinkovich (1999) son intertextualidad, metatextualidad e hipertextualidad.

La primera forma se define como la presencia de un texto en otro u otros. Un ejemplo claro de intertextualidad es una cita bibliográfica. La metatextualidad se define como una relación crítica de un texto con otro, sin contener una cita, solo un comentario. Mientras que la hipertextualidad es la relación de un texto con otro, sin contener una cita o comentario, la relación se basa en sentido de todo el texto según Marinkovich (1999).

3.4.4.2. La representación discursiva del participante

Según Fairclough (2003), los participantes en las representaciones pueden ser tanto objetos físicos como actores sociales. Sin embargo, para fines de este acápite, es preciso centrarse en la representación discursiva de los actores sociales. La construcción de estas representaciones se da operativamente a través del uso de estrategias discursivas. Wodak (1997) las clasifica como estrategias de definición y construcción del grupo, justificación y distorsión.

El primer tipo de estrategias “constitute and construct a discourse of difference, a <<discourse of us>>. An essential and relevant function of such a discourse is the rejection of the responsibility of blame and its displacement onto the other group as a whole” [constituyen y construyen un discurso de diferencia, un <<discurso de nosotros>>. Una función esencial y relevante de tal discurso es el rechazo de la responsabilidad de la culpa y su desplazamiento hacia el otro grupo en su conjunto] (Wodak, 1997, p. 72). Estas estrategias tienen por objetivo culpabilizar a otro para que dicha responsabilidad no recaiga en el grupo al que el emisor pertenece.

Una forma de hacerlo es la denominación: “the choice of words to name a certain actor "can have a direct effect on the ideological slant of the text. Another aspect of word choice is the way in which groups are described” [la elección de palabras para nombrar a determinado actor “pueden tener un efecto directo en la inclinación ideológica del texto. Otro aspecto de la elección de palabras es la forma en que se describen los grupos] (Reah, 1998, p. 61). Esta no solo se adscribe a la asignación de sustantivos o adjetivos descriptivos sino también adverbios, preposiciones y verbos que contribuyan a describir acciones atribuidas a los actores sociales también de acuerdo con Reah (1998).

Por ejemplo, la denominación a través de un adjetivo modificador, un actor o grupo social puede percibirse como bueno o malo, honesto o deshonesto, vulnerable o invulnerable. De tal

manera, a través de la denominación, el sentido positivo o negativo que se atribuye a los actores sociales se traslada a su accionar y responsabilidad y, automáticamente a su discurso. Como resultado no solo se culpabiliza a un actor o grupo, sino que también es posible estereotiparlo y deshumanizarlo.

Las estrategias de justificación “allow to make evaluations and assign responsibility and blame. The aim of this discourse is to present the speaker as free of prejudice or even as a victim of so-called reverse prejudice” [permiten a hacer evaluaciones y asignar responsabilidades y culpas. El objetivo de este discurso es presentar al hablante como libre de prejuicios o incluso como una víctima del llamado prejuicio inverso] (Wodak, 1997, p. 73). Al igual que el primer tipo busca culpabilizar y exculparse, pero en este caso, haciendo uso de un “chivo expiatorio”.

Estas estrategias sirven para “the projection of one's own aggression or blame onto other people. In the victim-victim inversion, the victims of prejudice are responsible for the very attacks against them.” [la proyección de la propia agresión o culpa hacia otras personas. En la inversión víctima-víctima, las víctimas de los prejuicios son responsables de los mismos ataques contra ellos] (Wodak, 1997, p. 74). Por ejemplo, cuando se lee o escucha en medios de comunicación opiniones de personas que representan a una víctima de violencia sexual y justifican al agresor por la manera de vestir de la víctima.

Una estrategia de justificación frecuente es la división del mundo en una dicotomía: “The contrast between “us” and “them” is emphasised” [Se enfatiza el contraste entre “nosotros” y “ellos”] (Wodak, 1997, p. 73). En otras palabras, se identifican “endogrupos y exogrupos (...) referidos a la distinción entre “nosotros” y los “otros” en la que se realzan los aspectos positivos y se minimizan los elementos negativos de “nosotros”; y, contrariamente, se enfatizan los aspectos negativos de los “otros” junto con minimizar los atributos de los “otros” (Van Dijk como se citó en Araya, 2011, p. 26). Así, el cuadrado ideológico de Van Dijk reúne a las

personas según características percibidas, formando grupos, asociándolos y categorizándolos, según las percepciones de quien construye la representación discursiva. Esta clase de herramienta se puede resultar en la legitimación o deslegitimación de determinado actor social y su discurso.

Finalmente, las estrategias de distorsión se reconocen cuando “opponents views may be trivialised or exaggerated, both at word level (vagueness, preaching, assertion) and at text level (stories, unrealistic scenarios, comparisons).” [las opiniones de los opositores pueden ser trivializadas o exageradas, tanto a nivel de palabra (vaguedad, predicación, afirmación) como a nivel de texto (historias, escenarios irreales, comparaciones)] (Wodak, 1997, p. 74). Esta distorsión se representa tanto en el fondo como la forma de las piezas comunicacionales. Por ejemplo, para enfatizar la declaración de una persona en un periódico, se ubica un extracto de esta en primera plana o como título de una noticia, con una fuente grande y en negrita.

Algo parecido sucede con la inclusión y exclusión de las representaciones discursivas de actores sociales según Van Leeuwen

what is socially significant for a given discourse according to the way in which participants are included or excluded from the text, the types of processes that are included and whether circumstances are defined (...) The prominence of some elements or others leads us to notice the notion of agency that is ascribed to the participants (2009, p. 150)

aquello que es socialmente significativo para determinado discurso de acuerdo con la manera en que los participantes son incluidos o excluidos del texto, los tipos de procesos que se incluyen y si las circunstancias son definidas. (...) La prominencia de unos elementos u otros nos llevan a notar la noción de agencia que se adjudica a los participantes (2009, p. 150)

De tal modo, Fairclough (2008) señala que un actor es excluido cuando no aparece en ninguna parte del texto o si se presenta en menor medida. Por ejemplo, cuando se hace uso del sujeto tácito o un pronombre, mientras que el actor incluido es quien se representa en el texto por

medio del sustantivo. Sin embargo, la inclusión puede tener dos cargas de significado: actividad y la pasividad. Así, el actor activo es quien hace que sucedan cosas, mientras que el pasivo, es el afectado positiva o negativamente por el accionar del activo.

3.4.4.3. La representación discursiva del proceso

De tal manera, el proceso se relaciona habitualmente a “los verbos, los participantes a los sujetos, objetos directos o indirectos de los verbos” (González, 2018, p. 118). y en su representación discursiva se encuentran elementos pasivos y activos. La actividad y pasividad en la oración depende directamente del orden de sus categorías léxicas, en otras palabras, de la sintaxis, ya que es “an important factor in the way a text creates meaning. The way elements are ordered within a clause can give weight to one or more aspects, and reduce, or eliminate, others. The relationship between elements plays a key role here” [un factor importante en la forma en que un texto crea significado. La forma en que se ordenan los elementos dentro de una cláusula puede dar peso a uno o más aspectos, y reducir, o eliminar, otros. La relación entre elementos tiene un papel fundamental aquí] (Reah, 1998, p. 73). Así pues, dependiendo de la sintaxis, un mismo proceso puede contar con diferentes representaciones discursivas.

Según Gonzales (2018) y Fairclough (2008), el proceso se relaciona con el verbo. Por lo tanto, en el estudio de las representaciones discursivas de procesos es vital “considering the participants and the relationships between them, between the processes represented by the verb, between the concepts of place, time and manner” [considerar a los participantes y las relaciones entre ellos, entre los procesos representados por el verbo, entre los conceptos de lugar, tiempo y manera] (Reah, 1998, p. 74).

Los verbos poseen diferentes categorías e, incluso, modelos de sistema de verbos, por ejemplo, algunos verbos requieren tres participantes (actor, objeto directo y objeto indirecto), dos participantes (actor y objeto directo) y otros solo un participante (intransitivo); otro sistema de

verbos es el que los tipifica por acciones y relaciones, donde “action verbs can be divided into those that can have an agent or actor that causes the action of someone or something that is affected by the action” [los verbos de acción se pueden dividir en aquellos que pueden tener un agente o actor que causa la acción de alguien o algo que se ve afectado por la acción] (Reah, 1998, p. 75)

En algunos casos, “if the processes are more prominent than the participants, it is the participants that are given more importance in the discourse” [si los procesos son más prominentes que los participantes, es a ellos que el discurso dota de más importancia] (Van Leeuwen, 2009, p. 150). Una forma de prominencia en la representación de procesos es la nominalización: “the conversion of a verb into a noun-like word, and semantically of a process into an entity” [la conversión de un verbo en una palabra similar a un sustantivo, y semánticamente de un proceso en una entidad] (Fairclough, 2003, p. 132). Por ejemplo, “los obreros construyen una casa” es la representación de un proceso, en el cual se observa actor, verbo y objeto directo; mientras que, “construcción de una casa” es la representación nominalizada de un proceso, dado que suprime totalmente al actor.

En este último subcapítulo se remarca en primer lugar los trabajos de Van Dijk (2006) y Fairclough (2008) acerca del concepto de discurso resultan fundamentales para el desarrollo del Análisis Crítico del Discurso (ACD), de acuerdo con Keller (2013), bajo la óptica de una disciplina que analiza no solo lo textual sino los procesos inmersos en los textos, como el conflicto socioambiental Tía María. De tal manera, el marco metodológico desplegado en el capítulo siguiente toma como base teórica el enfoque histórico del discurso y los pasos recomendados por Meyer y Wodak (2009) para realizar ACD.

A continuación, lo descrito por Del Prato (2014) respecto a representación y luego Moscovici (2001) sobre representación social resulta fundamental para una comprensión más idónea de

representación discursiva. Así, a partir de lo señalado por ambos se puede discernir que una representación social es una forma de conocimiento producida en la mente de las personas a partir de aspectos de la realidad que perciben y para guiar sus comportamientos y relaciones interpersonales. Además, Van Dijk (2006) añade que estas representaciones configuran conocimiento social, que se origina o se difunde en medios de comunicación como Diario Noticias y Correo Arequipa.

Es preciso señalar que las representaciones discursivas, al igual que los conflictos sociales, en sí mismas no cuentan con una carga negativa. De hecho, tal como se ha encontrado, son una forma de construcción de la realidad, de acuerdo con lo que hay en la representación mental del constructor del discurso, en el caso de los medios de comunicación es los periodistas. A la vez se incorpora la visión de Sala (2008) sobre la existencia de mediaciones antes de que los periodistas entren en contacto con la información que cubren.

Por consiguiente, habiendo revisado la literatura de Araya (2011) se rescata que la representación discursiva es una expresión tangible de la representación mental que efectivamente puede difundirse en medios de comunicación como Diario Noticias y Correo Arequipa. Así, para efectos de la presente investigación se considera que la noticia es una representación discursiva, al igual que lo convienen Áviles (2015) y Araya (2011) en sus trabajos. También se concuerda con el último autor cuando señala que es posible observar y analizar representaciones discursivas de participantes y procesos.

Finalmente, y de cara al desarrollo del marco metodológico, se recupera la literatura sobre estrategias discursivas tanto para participantes comprendidos como partes del conflicto socioambiental Tía María y procesos plasmados en sus fases. De tal modo, se prioriza la teoría de Reah (1998) sobre denominación, de Van Leeuwen (2009) sobre inclusión y también Fairclough (2008) para exclusión y denominación.

4. MARCO METODOLÓGICO

Este marco metodológico tiene una influencia tanto del marco teórico anteriormente postulado como de la experiencia en el trabajo de campo de la investigación. Dicho esto, es relevante señalar la riqueza académica de la presencia en campo para las investigaciones conducidas desde la comunicación para el desarrollo, especialmente las vinculadas a conflictos socioambientales: conocer los distritos del Valle del Tambo y escuchar a las personas que vivieron los hechos suscitados en el segundo escalamiento del conflicto Tía María influyó en el modelamiento de la investigación.

4.1. Pregunta central y objetivos de la investigación

Retomando la pregunta central y objetivos de la presente investigación, el marco metodológico se avoca a determinar si las representaciones discursivas del del conflicto socioambiental Tía María en los medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 se enmarcan en las características del periodismo de desarrollo o en contraste en un periodismo que refuerza su escalamiento. Para ello se rescatan las aproximaciones conceptuales del marco teórico y se traducen en los tres objetivos específicos de la investigación:

- A. Examinar las representaciones discursivas sobre los principales actores del conflicto socioambiental Tía María en los medios escritos de alcance regional durante el año 2015. El primer objetivo se relaciona con la dimensión de las personas (Lederach, 1992), que de acuerdo al marco teórico tienen una clasificación específica (primeras, segundas y terceras partes), tomando como premisa que “el periodismo de desarrollo amplía la historia del desarrollo, la humaniza, se centra en la gente común;” (Djokotoe como se citó Kelleher, 2014, p. 32) y los hace partícipes tanto de los problemas como de las soluciones (Parthasarathy, 1995)

- B. Especificar las representaciones discursivas sobre las causas del conflicto socioambiental Tía María en los medios escritos de alcance regional durante el año 2015. El segundo objetivo se relaciona con la dimensión del problema (Lederach, 1992), que toma en cuenta las causas estructurales y coyunturales del conflicto social para identificar el asunto principal que lo fundamenta, a la luz del periodismo de desarrollo que identifica las condiciones propicias para la evolución de un conflicto (Bercovitch, 2005), abarca sus causas estructurales (Romano como se citó en Norris, 2010) y usa los eventos de noticias para explicar los problemas (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014).
- C. Distinguir las representaciones discursivas sobre las consecuencias del conflicto socioambiental Tía María en los medios escritos de alcance regional durante el año 2015. El tercer objetivo se vincula con la dimensión del proceso (Lederach, 1992), que refleja la manera en que se desarrolla el conflicto, incluyendo los esfuerzos para transformarlo y considerando que el periodismo de desarrollo identifica las condiciones propicias para la resolución del conflicto (Bercovitch, 2005), se centra en un tema, informa sobre ello y regresa a los escenarios donde se suscitó (Anand, 2014) para hacer seguimiento a los procesos desde campo (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014).

4.1. Tipo y método de investigación

4.1.1. Tipo de investigación

Al igual que estudios anteriores sobre conflictos sociales (Eto 2010; Huamán 2012; Macassi 2013 y 2016; Santos 2017), esta investigación también explora y describe la cobertura y tratamiento de uno. No obstante, introduce un componente analítico en base a la pregunta sobre la existencia de alguna relación entre el periodismo de desarrollo y las representaciones discursivas del conflicto socioambiental Tía María en medios de alcance regional. Asimismo,

se afirma que la investigación es analítica porque se orienta a analizar las representaciones discursivas de las dimensiones del conflicto. Por ello, el diseño metodológico está estructurado para estudiar cómo se representa el problema, el proceso y las personas a través de las causas, consecuencias y actores del conflicto.

4.1.2. Método de investigación

La metodología de esta investigación es de carácter mixto pues se estudia desde un enfoque cuantitativo tanto como cualitativo. Respecto al primer enfoque se realizó un análisis de contenido para identificar las características del tratamiento informativo de Tía María durante su cobertura en el primer semestre del 2015. Con relación a la metodología cualitativa, se aplicaron dos herramientas de análisis del discurso.

A diferencia del análisis de contenido, que busca medir la frecuencia con que aparecen características de forma y fondo, el análisis de discurso apunta a identificar y describir el uso de estrategias discursivas en las noticias sobre Tía María.

4.2.Herramientas

4.2.1. Análisis de contenido

Esta herramienta tiene por objetivo identificar las características de forma y fondo de las noticias publicadas en el primer semestre del 2015 sobre el conflicto socioambiental Tía María. Las categorías sobre estructura de la noticia en la matriz de análisis de contenido se basan en el trabajo de Macassi (2013), mientras que las categorías toman las aproximaciones conceptuales de la *agenda setting* de Foncuberta y Borrat (2006) cuando afirma que los medios de comunicación influyen en la forma de ver el mundo a través del establecimiento de los temas sobre los que la opinión pública discute, introduciendo perspectivas y jerarquizando la relevancia de los temas.

Por consiguiente, la herramienta se diseña para contabilizar la cobertura por medio, por mes y por fase del conflicto. Se consideran elementos de jerarquía como la ubicación y tamaño de la noticia en el cuerpo del diario, al igual que su presencia en la portada, tomando en cuenta también su ubicación y tamaño en esta. Asimismo, para recoger qué perspectivas se están introduciendo se tiene la categoría de visibilidad de posiciones y valoración de actores, tomando en cuenta que el periodismo de desarrollo implica una interpretación analítica y al mismo tiempo una crítica constructiva y sincera (Guneratne como se citó en Parthasarathy, 1995).

También se incluye la teoría de *framing* que desarrollan Entman (2004) y McCombs (1997) al coincidir en que los medios seleccionan y resaltan determinados contenidos para ser incluidos en la agenda mediática. Para el diseño del análisis de contenido se introducen los *frames* de conflicto, consecuencias económicas, moralidad, responsabilidad, consecuencias sociales, consecuencias ambientales, interés humano y diálogo. Aquí es preciso indicar que los últimos cuatro *frames* son los que guardan relación con las características del periodismo de desarrollo estipuladas por Djokotoe (como se citó en Kelleher, 2014).

Por otro lado, también se incluyen a los actores sociales del conflicto Tía María y las opciones para identificar si estos tienen una voz activa o pasiva en la noticia, tomando como referencia la estrategia discursiva de exclusión estudiada por Van Leeuwen (2009) y Fairclough (2008). Finalmente, se considera en el diseño de esta herramienta la categoría de roles periodísticos de Oller (2017) y De La Flor (1994).

Tabla 2
Matriz de análisis de contenido

COBERTURA	Fecha de la noticia	Periodo enero a junio 2015
	Etapa	-Latencia -Escalamiento -Crisis -Desescalamiento
PORTADA	Mención en portada	-Titular de noticia en portada -Sin titular de noticia en portada
	Tamaño de titular en portada	-Grande -Mediano -Pequeño -No aplica
	Ubicación de titular en portada	-Arriba -Centro -Abajo -No aplica
	Imagen en portada	-Con imagen en portada - Sin imagen en portada -No aplica
NOTICIA	Tamaño de la noticia	-Página completa -Robapágina -Mitad a tercio de página -Cuarto de página -Pastilla (uno a dos párrafos)
	Ubicación de la noticia	-Arriba -Centro -Abajo
	Imagen en noticia	-Con imagen -Sin imagen
TRATAMIENTO	Visibilidad de posiciones	-Visibiliza la posición de un actor -Visibiliza la posición de dos actores -Visibiliza la posición de más de dos actores
	Valoración de actores	-Califica positivamente a un actor -Califica negativamente a un actor -Califica positivamente a dos o más actores -Califica negativamente a dos o más actores -No califica ni positiva ni negativamente
CAUSAS Y CONSECUENCIAS	Tipo de hecho representado	-Causas estructurales -Causas inmediatas -Consecuencias inmediatas -Consecuencias futuras
	<i>Frame</i>	-Conflicto -Consecuencias económicas -Consecuencias sociales -Consecuencias ambientales -Interés humano -Moralidad

		<ul style="list-style-type: none"> -Responsabilidad -Diálogo
ACTORES SOCIALES	Actores sociales mencionados	<ul style="list-style-type: none"> -Gobierno local -Ejecutivo -Dirigente -Población -Empresa y/o gremios empresariales -Policía Nacional del Perú -Congreso -Defensoría del Pueblo -Fiscalía y/o Poder Judicial -Iglesia Católica -Otro (analista, académico, consultor)
	Voz activa	<ul style="list-style-type: none"> -Gobierno local -Ejecutivo -Dirigente -Población -Empresa y/o gremios empresariales -Policía Nacional del Perú -Congreso -Defensoría del Pueblo -Fiscalía y/o Poder Judicial -Iglesia Católica -Periodista -Otro (analista, académico, consultor)
ROL DEL EMISOR	Roles periodísticos	<ul style="list-style-type: none"> -Difusor de información -Curador -<i>Storyteller</i> -Analista -Altavoz de la ciudadanía -Movilizador -Monitor -Detective -<i>Watchdog</i> -Adversario -Defensor -Misionero -Agente de cambio -Mediador -Instructor de la audiencia. -Portavoz -Facilitador -Colaborador

Nota, elemento de elaboración propia incluyendo categorías de De La Flor (1994), Guneratne (1995), McCombs (1997), Entman, (2004), De Foncuberta y Borrat (2006), Fairclough (2008), Van Leeuwen (2009) y Oller (2017), y adaptada de Macassi (2013).

Con respecto a la muestra, del universo de noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María, publicadas durante el 2015 en medios de alcance regional, se toma 656 unidades de observación de los diarios Correo Arequipa y Diario Noticias, entre periodo comprendido del 01 de enero hasta 31 de junio del 2015. El recojo de la información fue tanto de manera digital a través de la web de Correo, como física con la toma fotográfica de las ediciones físicas de Diario Noticias.

Inicialmente, se consideraron otros diarios más pero el alcance se sobredimensionaba y el procesamiento se hacía más complicado, por lo que se decidió priorizar los mencionados tomando en cuenta también el conocimiento de su propia realidad como medios más locales, la cercanía para acceder a la información sin o con menos intermediarios y la cantidad de menores anticuerpos que tienen con respecto a la prensa de alcance nacional. Asimismo, se procuró tomar como muestras dos diarios con líneas editoriales distintas para analizar cómo se relacionan al tratamiento informativo del conflicto. Por un lado, Correo Arequipa con una enfocada en el conservadurismo y, por el otro, Diario Noticias con una línea editorial más moderada.

4.2.2. Análisis del discurso

El análisis del discurso se estructura con el objetivo de identificar y describir el uso de estrategias discursivas en noticias sobre el conflicto socioambiental. En primer lugar, se diseña una matriz para el análisis de discurso de titulares (tabla 3), tomando como base las estrategias discursivas de nominalización, denominación, metáfora de personalización, inclusión y exclusión (Wodak, 1997).

Tabla 3*Matriz de análisis de discurso para titular de noticia*

TITULAR	Colocar la unidad de análisis
DENOMINACIÓN	Indicar el vocablo en referencia al sujeto en el titular
EXCLUSIÓN	Indicar si hay supresión del sujeto en el titular (sujeto tácito): sí o no
NOMINALIZACIÓN	Indicar el vocablo que fue convertido de verbo a sustantivo
METÁFORA DE PERSONALIZACIÓN	Indicar si existe asignación de características de una persona a un sujeto, objeto u evento

Nota, elemento de elaboración propia incluyendo categorías desarrolladas en el trabajo de Wodak (1997)

En segundo lugar, se elabora una matriz basada en categorías desarrolladas en los trabajos de Vasilachis (1997) y Eskenazi (2014), que permite observar cómo se representan los discursos de los actores sociales con relación a los roles que cada uno desempeña en el desarrollo del conflicto.

De tal manera, la matriz de análisis de discurso de la noticia (tabla 4) se constituye por las siguientes categorías: actor activo, actor referido, acción atribuida, reacción y estado anímico. La primera categoría representa al actor social que tiene la voz activa en la noticia, es decir, quien realiza la acción en el discurso, mientras que la categoría “actor referido” se remite al actor o actores sociales mencionados por el actor activo.

Las representaciones del discurso y comportamiento de cada actor social en las noticias se analizan a través de las categorías acción predicada y acción atribuida. La primera se refiere a la expresión enunciada por la voz activa de la nota, la cual busca información sobre sus consideraciones; mientras que la segunda, expone las acciones que otros actores asignan a cada actor social. Asimismo, se introducen las categorías reacción y estado anímico, suponiendo que los efectos de las acciones predicadas y atribuidas se representan también en la noticia.

Los resultados de estas categorías se analizarán tomando en cuenta que el periodismo de desarrollo lejos de ignorar la existencia de hechos de carácter negativo tiene por premisa

comunicarlos desde un enfoque constructivo, sin centrarse en adjetivaciones (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014), y priorizando la acción para la transformación.

Tabla 4

Matriz de análisis de discurso para cuerpo de noticia

TITULAR	Titular de la noticia
FRAGMENTO	Parte de la unidad a analizar
ACTORES ACTIVOS	Es quien realiza la acción en el discurso
ACTORES REFERIDOS	Es aquel de quien habla el actor activo
ACCIÓN PREDICADA	Es la manifestación del actor activo
ACCIÓN ATRIBUIDA	Es la acción que se le asigna al actor referido
REACCIÓN	Es la respuesta que produce cualquiera de las acciones
ESTADO ANÍMICO	Es la sensación que produce cualquiera de las acciones

Nota, elemento de elaboración propia incluyendo categorías desarrolladas en los trabajos de Vasilachis (1997) y Eskenazi (2014).

Respecto a la muestra, se analiza titulares de las 656 noticias publicadas sobre Tía María en Correo Arequipa y Diario Noticias durante el primer semestre del 2015. Además, se analizan 26 cuerpos de noticias que corresponden a la voz activa de representantes del gobierno central, gobierno regional, gobierno local, población y dirigentes del Valle de Tambo.

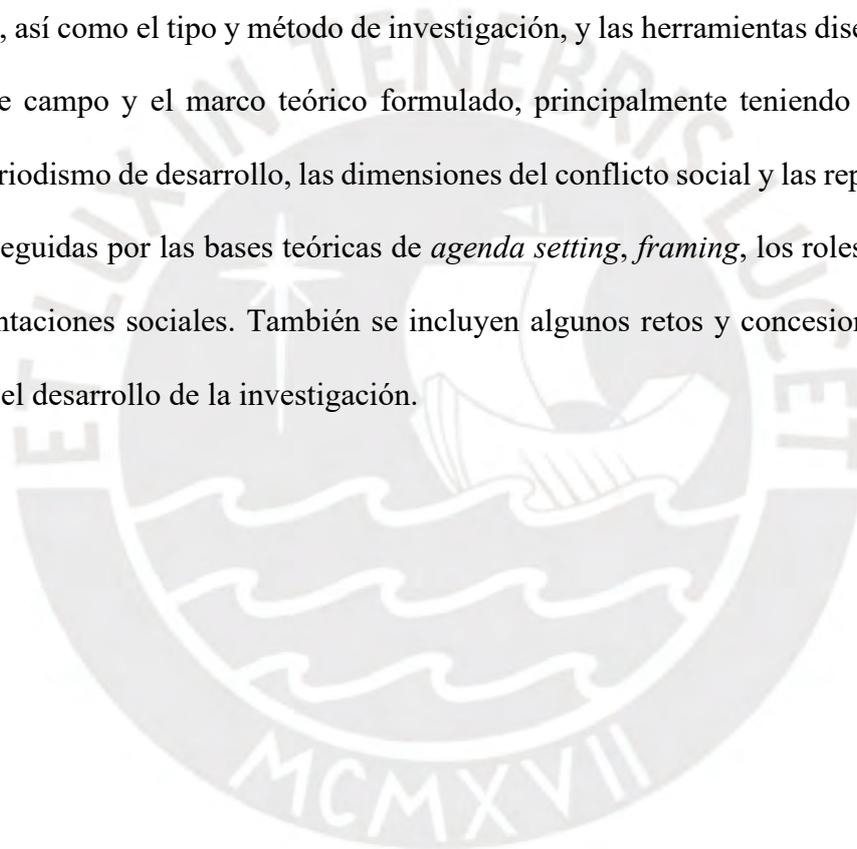
4.3. Retos y lecciones aprendidas

Como parte del proceso de investigación se realizaron entrevistas semiestructuradas dirigidas a periodistas que trabajan o colaboran en medios que abordaron el conflicto socioambiental Tía María durante el 2015, tanto escritos como radiales con alcance regional con el objetivo de realizar un análisis comparativo entre las representaciones sociales (Matus 2015; Araya 2011; Fairclough 2003) del conflicto Tía María y sus representaciones discursivas. Así pues, durante el desarrollo de la investigación se evidenció lo subjetivo del componente de representación social y cómo se relacionaba más a otros campos de estudio, más no el de la comunicación para el desarrollo.

Por ello, se tomó la decisión de no incluir los hallazgos de las 12 entrevistas semiestructuradas realizadas entre julio y octubre del 2017 a periodistas y/o colaboradores de medios escritos y

radiales de Arequipa. De tal modo, se priorizó el estudio del tratamiento periodístico de las noticias sobre el conflicto Tía María y sus representaciones discursivas. Sin embargo, tal como se indica en el inicio del presente capítulo la experiencia de conocer los lugares donde se suscitaron los hechos del conflicto y escuchar a las personas que produjeron el tratamiento de la información sobre Tía María genera la comprensión necesaria para investigar un proceso como este.

En conclusión, este marco metodológico expone la pregunta central y los objetivos de esta investigación, así como el tipo y método de investigación, y las herramientas diseñadas a la luz del trabajo de campo y el marco teórico formulado, principalmente teniendo en cuenta las teorías del periodismo de desarrollo, las dimensiones del conflicto social y las representaciones discursivas, seguidas por las bases teóricas de *agenda setting*, *framing*, los roles periodísticos y las representaciones sociales. También se incluyen algunos retos y concesiones llevadas a cabo durante el desarrollo de la investigación.



5. RESULTADOS

Los resultados de la investigación que se dividen en tres partes son analizados tomando como pilares a las teorías del periodismo de desarrollo²⁴ y del discurso, así como las dimensiones del conflicto social y las teorías de la comunicación política. En primer lugar, se expone el tratamiento periodístico de las noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María entre enero y junio del 2015, a partir de la implementación del análisis de contenido, y, en segundo lugar, se presentan los resultados del análisis crítico del discurso (ACD) con foco en las representaciones discursivas de Tía María tanto en titulares como en el cuerpo de las noticias.

5.1.El tratamiento periodístico de las noticias sobre Tía María

5.1.1. La cobertura del conflicto en diarios de Arequipa

Las noticias analizadas corresponden al periodo enero – junio del 2015, durante el cual se registra un total de 656. De tal manera, la tasa de cobertura asciende a 3.62 noticias por día, lo que se asemeja a la tasa 3.98 registrada por Macassi (2013). Si este resultado se desagrega por mes, se encuentra que en mayo la tasa es de 10.8 noticias por día, seguido de abril con 6.3, lo que coincide con los meses donde se suscita el escalamiento y crisis del conflicto.

Tabla 5

Tasa de cobertura por medio

Medios	Noticias	Días	Tasa de cobertura
Correo	373	181	2.06
Diario Noticias	283	181	1.56
TOTAL	656	181	3.62

Nota, elemento de elaboración propia que muestra número promedio de noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María por días en los diarios analizados.

²⁴ Traducción del inglés al castellano de “Development Journalism”, referido al tipo de periodismo que busca contribuir a procesos de desarrollo para lograr cambios positivos en la sociedad, el medioambiente y la economía.

Tabla 6*Tasa de cobertura por meses*

Meses	Correo			Diario Noticias			Total		
	Noticias	Días	Días	Noticias	Días	Tasa	Noticias	Días	Tasa
Enero	11	31	0.35	7	31	0.23	18	31	0.58
Febrero	3	28	0.11	12	28	0.43	15	28	0.54
Marzo	26	31	0.84	29	31	0.94	55	31	1.77
Abril	104	30	3.47	85	30	2.83	189	30	6.30
Mayo	203	31	6.55	132	31	4.25	335	31	10.80
Junio	26	30	0.87	18	30	0.60	44	30	1.47

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y promedio de noticias sobre el conflicto Tía María por meses, desde enero hasta junio del 2015, en los diarios analizados.

La presencia de Tía María en la agenda pública de Arequipa es más notoria durante su crisis (56,7%): los medios cubren en su mayoría hechos de violencia y declaratorias de los actores sociales involucrados en el conflicto socioambiental. Esto ratifica la premisa desarrollada en el estado de la cuestión y el marco teórico sobre la falta de cobertura de procesos como este durante etapas tempranas, y que no concuerdan con las características del periodismo de desarrollo.

Tabla 7*Cobertura del conflicto por etapas*

Etapa del conflicto	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Latencia	28	7,5%	38	13,4%	66	10%
Escalamiento	80	21,5%	64	22,6%	144	22%
Crisis	220	59%	152	53,7%	372	56,7%
Desescalamiento	45	12%	29	10,3%	74	11,3%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra número y promedio de noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María por etapas en los diarios analizados.

5.1.2. Protagonismo del conflicto en las noticias

Además de la visibilidad en la agenda mediática, expresada en la tasa de cobertura del conflicto, un factor relevante es el protagonismo del proceso en dicha agenda. Este se refleja en

características de formato de la noticia y la presencia de titulares en portada. Características de forma como su tamaño, ubicación y soporte visual pueden influir en el protagonismo de cierta noticia por sobre otras. Se advierte que el 52,6% de las noticias acerca de Tía María ocupan un cuarto de página de los diarios y el 25,5%, de un tercio a la mitad de la página. Mientras que el 16,5% de las noticias sobre el conflicto ocupa la mayor parte de la página (robapágina²⁵ y página completa).

Tabla 8

Tamaño de las noticias

Tamaño de noticias	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Página completa	34	9,1%	38	13,4%	72	11%
Robapágina	15	4%	22	7,8%	37	5,6%
Mitad a tercio de página	98	26,3%	69	24,4%	167	25,5%
Cuarto de página	195	52,3%	150	53%	345	52,6%
Pastilla	31	8,3%	4	1,4%	35	5,3%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María por tamaños, lo cual contribuye a conocer el protagonismo del conflicto: a más cobertura de espacio, más protagónica la noticia.

Más de la mitad de las noticias sobre Tía María (50,3%) se ubica en la parte superior de la página y el 35,4% en la parte inferior. Ambas ubicaciones albergan a las pastillas²⁶, y noticias con extensiones correspondientes al cuarto de página y de la mitad al tercio. Las noticias ubicadas en el centro se ajustan a la página completa y robapágina, debido a que sus extensiones ocupan la totalidad o casi toda la página.

²⁵ Formato de presentación de información en medios escritos de extensión correspondiente a casi una página con excepción de la parte superior y uno de los lados laterales.

²⁶ Formato de presentación de información en medios escritos de extensión correspondiente a uno o máximo dos párrafos de extensión.

Tabla 9*Ubicación de las noticias*

Ubicación de noticia	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Arriba	194	52%	136	48%	330	50,3%
Centro	53	14,2%	41	14,5%	94	14,3%
Abajo	126	33,8%	106	37,5%	232	35,4%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María por ubicación, lo cual contribuye a conocer el protagonismo del conflicto: en una ubicación superior (arriba), más protagónica la noticia, seguida por una central, tomando en cuenta el recorrido visual que una persona realiza para leer.

La mayoría de las noticias están acompañadas por fotografías. Solo algunas, principalmente las de extensiones menores al tercio de página, carecen de este soporte visual. Así pues, se observa que las imágenes retratan hechos de violencia (protestas, enfrentamientos), personas heridas (población y policías) y algunos actores sociales (ministros, alcaldes y la gobernadora regional).

Tabla 10*Imagen en las noticias*

Imagen en noticia	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí	366	98,1%	240	84,8%	606	92,4%
No	7	1,9%	43	15,2%	50	7,6%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María con soporte visual, lo cual contribuye a conocer el protagonismo del conflicto, dado que una noticia con imagen o imágenes llama más la atención del lector.

La mención o referencia de la noticia (titular) en primera plana también es clave para su protagonismo. En el caso de este estudio se distingue que el 81,5% de las noticias poseen una mención en portada. Cabe precisar que el tamaño de las menciones y su ubicación también juega un rol en el protagonismo de la noticia: cuando la mención en portada es grande estamos ante el titular del día, es decir, la referencia al tema principal. La mención mediana y pequeña

corresponden a noticias destacadas, pero en un nivel menor de importancia. Así pues, las menciones en portada grandes de noticias relacionadas con Tía María son más de la mitad, mientras que las pequeñas le siguen con 37,3% y las medianas con 11,7%. Además, algo relevante por señalar en ambos casos es que de los 181 días analizados, en 69 ocasiones, el conflicto Tía María tuvo mención en la portada de Correo y en 76 en la de Diario Noticias. Es decir, que en más de un tercio del semestre el conflicto Tía María tuvo protagonismo en las portadas de ambos diarios.

Tabla 11

Referencia a la noticia en portada

Portada	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sin Portada	304	81,5%	207	73,1%	511	77,9%
Con Portada	69	18,5%	76	26,9%	145	22,1%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María con una mención en la portada del diario, lo cual contribuye a conocer el protagonismo del conflicto, pues las noticias con esta característica tienden a ser más destacadas.

Tabla 12

Tamaño del titular en portada

Tamaño de titular en portada	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Grande	45	65,2%	29	38,2%	74	51%
Mediano	5	7,2%	12	15,8%	17	11,7%
Pequeño	19	27,5%	35	46,1%	54	37,3%
TOTAL	69	100%	76	100%	145	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de titulares sobre el conflicto socioambiental Tía María por tamaño, lo cual contribuye a conocer el protagonismo del conflicto en la agenda mediática.

La ubicación de estas referencias en primera plana también comunica su protagonismo, teniendo en cuenta el recorrido visual del lector, especialmente para las noticias destacadas.

Las menciones ubicadas en la parte superior (46,2%) tienden a ser más protagónicas que las demás, dado que la visión de la persona se enfoca primero en la esquina izquierda superior de

la portada y sigue recorriéndola en sentido antihorario o en “Z”. Por otro lado, también se encuentra la existencia de imágenes en portada sobre el conflicto socioambiental Tía María. Al igual que las imágenes destacadas en los cuerpos de las noticias, su ocurrencia cuenta con un porcentaje alto, superando el 80%.

Tabla 13
Ubicación de titular en portada

Ubicación de titular en portada	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Arriba	27	39,1%	40	52,6%	67	46,2%
Centro	24	34,8%	17	22,4%	41	28,3%
Abajo	18	26,1%	19	25%	37	25,5%
TOTAL	69	100%	76	100%	145	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de titulares sobre el conflicto socioambiental Tía María por ubicación, lo cual contribuye a conocer el protagonismo del conflicto: en una ubicación superior (arriba), más protagónica la noticia, seguida por una central, tomando en cuenta el recorrido visual que una persona realiza para leer.

Tabla 14
Imagen en portada

Imagen en portada	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí	64	92,8%	59	77,6%	123	84,8%
No	5	7,2%	17	22,4%	22	15,2%
TOTAL	69	100%	76	100%	145	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de titulares sobre el conflicto socioambiental Tía María con soporte visual, lo cual contribuye a conocer el protagonismo del conflicto, dado que un titular con imagen o imágenes llama más la atención del lector.

Por consiguiente, considerando los resultados expuestos es posible afirmar que el conflicto socioambiental Tía María guarda correspondencia con la postulación de Foncuberta y Borrat (2006) sobre la influencia de los medios en la forma de percibir la realidad, a través del establecimiento de los temas (*agenda setting*) sobre los que la opinión pública discute y jerarquizando su relevancia. Esta jerarquización se puede comprobar gracias a los resultados

obtenidos en las tasas de cobertura, las extensiones de las noticias, sus ubicaciones y las menciones de estas en portada.

5.1.3. Visibilidad de posiciones y valoración de actores sociales

La mayoría de las noticias (90,6%) visibiliza la posición de solo un actor. Por el contrario, muestran en menor porcentaje la posición de dos actores o más. En consecuencia, la información representada no contribuye a formar una imagen integral del conflicto, ya que la aproximación inicial al entendimiento de este proceso pasa por identificar las posiciones de los actores en torno al proceso. Esto tampoco corresponde con las características intrínsecas del periodismo de desarrollo: ampliar la historia del desarrollo (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32).

Una explicación probable a este resultado es el carácter descriptivo de la información, la cual se ciñe a la reseña de sucesos y declaraciones de algunos actores sociales. Frente a esto, el ideal de pluralidad informativa en el tratamiento de conflictos sería no solo contar con posiciones, sino con manifestaciones de necesidades e intereses, puesto que así sería posible distinguir y comprender el contexto social, económico y político, junto a las causas subyacentes.

Tabla 15
Visibilidad de posiciones

Visibilidad de posiciones	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Visibiliza la posición de un actor	336	90,1%	258	91,1%	594	90,6%
Visibiliza la posición de dos actores	15	4%	18	6,4%	33	5%
Visibiliza la posición de más de dos actores	22	5,9%	7	2,5%	29	4,4%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de posiciones visibilizadas sobre el conflicto socioambiental Tía María.

Por otro lado, el porcentaje de noticias con juicios de valor sobre los actores del conflicto es medio-bajo (17,1%) frente al que no emite juicio textual alguno (82,9%). Estos resultados guardan correspondencia con el género periodístico analizado, en el cual teóricamente se postula que prima la objetividad.

Tabla 16
Valoración de actores sociales

Valoración de los actores sociales	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Califica positivamente a un actor	9	2,4%	7	2,5%	16	2,4%
Califica negativamente a un actor	61	16,4%	30	10,6%	91	13,9%
Califica positivamente a dos o más actores	0	0%	2	0,7%	2	0,3%
Califica negativamente a dos o más actores	2	0,5%	1	0,3%	3	0,5%
No califica ni positiva ni negativamente	301	80,7%	243	85,9%	544	82,9%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de valoraciones tipo sobre los actores sociales del conflicto socioambiental Tía María.

Del total de noticias que presenta calificaciones, el 83,9% tiene una connotación negativa sobre los actores frente al restante de 16,1%, que les atribuye características positivas. De tal manera, estos resultados comprueban que la objetividad total no es posible desde el constructor del discurso. Nuevamente se puede afirmar que estos resultados no guardan relación con el periodismo de desarrollo de la información, que se caracteriza por una interpretación analítica y crítica constructiva y sincera de la información (Guneratne como se citó en Parthasarathy 1995, p. 62).

5.1.4. *Framing* de las noticias sobre el conflicto

Por otro lado, en los resultados del uso de *frames* se observa que las noticias están más enfocadas en la confrontación de actores, tanto física como verbal, lo cual evidencia el uso del

frame de conflicto (27%). No obstante, muy de cerca se identifica que el 25,7% de las noticias están enmarcadas desde un *frame* de responsabilidad. Este resultado se debe al perfil descriptivo de la información en los diarios, el cual se basa en la exposición de declaraciones, puesto que en estas se representa la tendencia de los actores a responsabilizarse unos a otros por la emergencia y efectos del conflicto.

Por un lado, el 16,3% de las noticias se presenta desde un enfoque relativo a las consecuencias sociales. Un evento que probablemente influyó en el uso de este *frame* fue el desplazamiento de residentes del Valle de Tambo a la ciudad de Arequipa, quienes permanecieron en un estadio por más de dos semanas. Por otro lado, las noticias con un encuadre de consecuencias económicas alcanzan el 10,4%. En estas se destaca la pérdida de ingresos económicos en actividades agrícolas, comerciales y turísticas; además, el riesgo de fuga de capitales y percepción de canon minero. En menor medida, se distingue noticias con *frames* de diálogo, interés humano, moralidad y consecuencias ambientales.

Tabla 17
Frames identificados

Frames	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Conflicto	93	24,9%	84	29,7%	177	27%
Consecuencias económicas	34	9,1%	34	12%	68	10,4%
Consecuencias sociales	58	15,6%	49	17,3%	107	16,3%
Consecuencias ambientales	4	1,1%	8	2,8%	12	1,8%
Interés humano	32	8,6%	14	4,9%	46	7%
Moralidad	18	4,8%	10	3,5%	28	4,3%
Responsabilidad	103	27,6%	70	23%	168	25,6%
Diálogo	31	8,3%	19	6,7%	50	7,6%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de *frames* identificados en la cobertura del conflicto socioambiental Tía María.

De acuerdo con estos resultados tres de los *frames* que se relacionan con el periodismo de desarrollo (consecuencias ambientales, interés humano y diálogo) tienen los resultados más bajos en el encuadre de la información noticiosa sobre Tía María. Sin embargo, el *frame* restante que también se relaciona con el periodismo de desarrollo, de consecuencias sociales, se ubica en el tercer lugar de uso.

5.1.5. Enfoque temporal del suceso representado

La cobertura de Tía María se orienta principalmente a sus consecuencias inmediatas (98,2%), las cuales se representan desde un enfoque de confrontación. Mientras que las consecuencias a largo plazo (2,9%) se enmarcan desde una perspectiva que resalta los efectos que un clima de inestabilidad social puede tener sobre la economía: el encuadre de consecuencias económicas.

Por un lado, las causas del conflicto alcanzan el 1.7% en las noticias: la ineficacia del gobierno central para establecer diálogo fue la causa representada más frecuente en las noticias, seguida por la ineficiencia en la gestión de recursos a nivel local; también se menciona la inadecuada gestión comunicacional de la empresa y el desconocimiento sobre el proyecto por parte de la población. Por otro lado, las acciones inmediatas a hechos de violencia se constituyen en el 7,9% de las noticias, como el anuncio y luego la negativa sobre la cancelación del proyecto Tía María.

Tabla 18
Tipo de hecho representado

Tipo de hecho	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Causas del conflicto	6	1,6%	5	1,8%	11	1,7%
Acciones inmediatas a hechos de violencia	26	7%	26	9,2%	52	7,9%
Consecuencias inmediatas	336	90,1%	238	84,1%	574	87,5%
Consecuencias a largo plazo	5	1,3%	14	4,9%	19	2,9%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de temáticas de origen y efecto sobre el conflicto socioambiental Tía María.

Respecto al tipo de hecho por cada etapa del conflicto, las causas del conflicto se representan con más frecuencia durante el escalamiento. Mientras que las acciones inmediatas a hechos de violencia son expuestas en mayor medida durante la crisis del conflicto, al igual que las consecuencias inmediatas. En el caso de las consecuencias a largo plazo, el número de noticias en las que se halla es similar durante el escalamiento, la crisis y el desescalamiento.

Tabla 19

Tipo de hecho representado por etapa

Tipo de hecho	Etapas del conflicto							
	Latencia		Escalamiento		Crisis		Desescalamiento	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Causas del conflicto	2	3%	5	3,5%	2	0,5%	2	2,7%
Acciones inmediatas a hechos de violencia	6	91%	16	11,1%	30	8,1%	0	0%
Consecuencias inmediatas	56	84,9%	117	81,2%	335	90,1%	66	89,2%
Consecuencias a largo plazo	2	3%	6	4,2%	5	1,3%	6	8,1%
TOTAL	66	100%	144	100%	372	100%	74	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de temáticas de origen y efecto sobre el conflicto socioambiental Tía María por etapas.

Ninguna de las noticias sobre causas del conflicto se encuentra en portada. Por el contrario, la mayoría de las portadas sobre Tía María corresponden a consecuencias inmediatas (87,6%).

En segundo lugar, están las portadas sobre las causas inmediatas a hechos de violencia con 10,3%, seguidas por las portadas acerca de consecuencias a largo plazo (2,1%).

Tabla 20*Tipo de hecho representado en portada*

Tipo de hecho	Total	
	Nº	%
Causas del conflicto	0	0%
Acciones inmediatas a hechos de violencia	15	10,3%
Consecuencias inmediatas	127	87,6%
Consecuencias a largo plazo	3	2,1%
TOTAL	145	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de temáticas de origen y efecto sobre el conflicto socioambiental Tía María en portada, lo cual contribuye a conocer la diversidad de enfoques acerca del conflicto y su protagonismo.

Ninguna de las noticias sobre causas del conflicto se encuentra en portada. Por el contrario, la mayoría de las portadas sobre Tía María corresponden a consecuencias inmediatas (87,6%).

En segundo lugar, están las portadas sobre las causas inmediatas a hechos de violencia con 10,3%, seguidas por las portadas acerca de consecuencias a largo plazo (2,1%).

De tal manera, el contexto y la problemática del conflicto quedan casi invisibilizados en la agenda mediática local, lo que no corresponde a un periodismo de desarrollo que según Romano abarca sus “sus causas estructurales y factores de riesgo, con el objetivo de evitar la escalada destructiva para facilitar desarrollos progresivos” (Norris, 2010, p. 25)

5.1.6. Visibilidad de actores sociales y voz activa

La población es el actor social más visibilizado en la cobertura del conflicto. Esto incluye a las noticias donde se menciona a instituciones de la sociedad civil y casos específicos de residentes en el Valle de Tambo y Arequipa. La mayor parte de las noticias referentes a la población se centran en las consecuencias negativas del conflicto. En segundo lugar, están los actores del Ejecutivo: presidente, ministros y otros funcionarios. En tercer lugar, los actores del gobierno regional, principalmente su máxima autoridad: la entonces gobernadora Osorio. La referencia

a las autoridades de ambos niveles de gobierno tiene un tono similar, una exhortación a ejercer sus funciones en el proceso de conflictividad.

En siguiente orden, están los dirigentes del Valle de Tambo: su mención en la cobertura del conflicto posee una connotación negativa; al igual que para los manifestantes o huelguistas. En el caso de los primeros, esto se agudizó frente a la difusión de audios donde el dirigente Gutiérrez pedía un millón y medio de “lentejas” para suspender los paros en contra de la ejecución del proyecto. Mientras que la atribución de calificaciones negativas a los huelguistas iba aumentando a medida que el conflicto escalaba y fue más visible durante su crisis. Asimismo, cabe resaltar que actores como la empresa y los alcaldes distritales presentan algunos de los porcentajes más bajos de visibilidad, a pesar de ser centrales en el desarrollo del conflicto.

Tabla 21
Actores sociales visibilizados

Actores sociales	Correo		Diario Noticias		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Gobierno local	22	5,9%	11	3,9%	33	5%
Gobierno regional	35	9,4%	41	14,5%	76	11,6%
Ejecutivo	61	16,4%	32	11,3%	93	14,2%
Dirigentes	35	9,4%	38	13,4%	73	11,1%
Población	95	25,2%	68	24%	163	24,8%
Empresa y gremios	26	7,0%	13	4,6%	39	5,9%
PNP o FFAA	29	7,8%	35	12,4%	64	9,8%
Legislativo	14	3,8%	8	2,8%	22	3,4%
Defensoría del Pueblo	10	2,7%	2	0,7%	12	1,8%
Fiscalía o Poder Judicial	20	5,4%	4	1,4%	24	3,7%
Iglesia Católica	1	0,3%	6	2,1%	7	1,1%
Otros: UNOPS, sindicatos, entre otros	25	6,7%	25	8,8%	50	7,6%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de actores sociales en torno al conflicto socioambiental Tía María, lo cual contribuye a conocer cuáles tienen más o menos visibilidad en la narrativa del conflicto.

La representación de declaraciones por parte de actores sociales involucrados en el conflicto es un recurso identificado en las unidades analizadas. Por ello, se consideró conveniente introducir la categoría de voz activa en el análisis para distinguir al sujeto agente de la información. El mayor porcentaje es para el redactor o periodista. Esto se explica nuevamente por el carácter descriptivo de la práctica informativa: la difusión de hechos del día a día.

La voz activa del Ejecutivo encabeza durante la cobertura del conflicto, seguido muy de cerca por el gobierno regional con 12,3% y la población con 11,1%. Así pues, la información representada corresponde a las declaraciones de funcionarios del Ejecutivo acerca de los hechos del conflicto y a las medidas que tomaron durante la crisis (por ejemplo, el estado de emergencia); los llamados al diálogo de la gobernadora regional y; los relatos de los civiles que vivieron en conflicto.

Tabla 22
Voces activas en la cobertura del conflicto por actor

Voz activa	Correo		Diario Noticias		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Redactor o periodista	82	22%	79	27,9%	161	24,5%
Gobierno local	17	4,5%	7	2,5%	24	3,7%
Gobierno regional	35	9,4%	41	14,5%	76	11,6%
Ejecutivo	56	15%	25	8,8%	81	12,3%
Dirigente	26	7%	30	10,6%	56	8,5%
Población	44	11,8%	29	10,2%	73	11,1%
Empresa y gremios	26	7%	11	3,9%	37	5,7%
PNP o FFAA	21	5,5%	24	8,5%	45	6,9%
Legislativo	14	3,8%	7	2,5%	21	3,2%
Defensoría del Pueblo	10	2,7%	2	0,7%	12	1,8%
Fiscalía o Poder Judicial	20	5,4%	4	1,4%	24	3,7%
Iglesia Católica	1	0,3%	6	2,1%	7	1,1%
Otro: académico, consultor	21	5,6%	18	6,4%	39	5,9%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de las voces activas de actores sociales en torno al conflicto socioambiental Tía María, lo cual contribuye a conocer cuáles tienen más o menos agencia en la narrativa del conflicto.

Por un lado, teniendo como base el total de unidades por cada etapa del conflicto, durante la etapa de latencia la voz activa del gobierno regional se impone frente a las demás. Luego, en el escalamiento, la crisis y desescalamiento prima la voz activa del periodista o redactor, seguido por el gobierno central, excepto durante el desescalamiento, donde prevalece el gobierno regional.

Por otro lado, si se toma como base el total de unidades por cada voz activa, se distingue que la de casi todos los actores superan el 50% en la etapa de crisis. En el caso de la Policía Nacional del Perú (PNP) alcanza el 68,9%. Solo las categorías gobierno regional y otros están por debajo del 50% con 43,6% y 47,4% respectivamente. El Poder Judicial y la Iglesia Católica están ausentes en la etapa de latencia. Esta última también se ausenta en el desescalamiento del conflicto junto al gobierno local.

Tabla 23

Voces activas en la cobertura del conflicto por actor y etapa

Voz activa	Etapas del conflicto									
	Latencia		Escalamiento		Crisis		Desescalamiento		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Redactor o periodista	9	13,6%	38	26,4%	95	25,5%	19	25,7%	161	24,5%
Gobierno local	9	13,6%	2	1,4%	13	3,4%	0	0%	24	3,7%
Gobierno regional	12	18,2%	16	11,1%	36	9,7%	12	16,2%	76	11,6%
Ejecutivo	6	9,1%	22	15,3%	46	12,4%	7	9,5%	81	12,3%
Dirigente	8	12,1%	13	9%	31	8,3%	4	5,4%	56	8,5%
Población	7	10,6%	18	12,5%	38	10,2%	10	13,5%	73	11,1%
Empresa y gremios	4	6,1%	5	3,4%	20	5,4%	8	10,8%	37	5,7%
PNP o FFAA	4	6,1%	8	5,6%	31	8,3%	2	2,7%	45	6,9%
Congreso	4	6,1%	4	2,8%	11	3,0%	2	2,7%	21	3,2%
Legislativo	1	1,5%	1	0,7%	8	2,2%	2	2,7%	12	1,8%
Fiscalía o Poder	0	0%	2	1,4%	20	5,4%	2	2,7%	24	3,7%

Judicial										
Iglesia Católica	0	0%	1	0,7%	6	1,6%	0	0%	7	1,1%
Otro: académico, consultor	2	3%	14	9,7%	17	4,6%	6	8,1%	39	5,9%
TOTAL	66	100%	144	100%	372	100%	74	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de las voces activas de actores sociales en torno al conflicto socioambiental Tía María por etapa.

En resumen, es posible señalar que, si bien el actor social más visibilizado es la población y que esto se relaciona con la característica del periodismo de desarrollo, “centrarse en la gente común” (Kelleher, 2014, p. 32), el tratamiento informativo de este actor social como de los otros se encuadra más en las consecuencias negativas que en el interés humano, lo cual no concuerda con lo postulado por Norris cuando señala que este periodismo tiene la característica de informar de tal manera que “los ciudadanos no se sienten abrumados por las noticias negativas que sugiere sus sociedades están siendo enterrados por problemas insolubles” (2010, p. 25).

5.1.7. Roles periodísticos en el tratamiento periodístico del conflicto

De los 21 roles periodísticos establecidos por Hanitzsch y Vos (2016), se identifica 7 en la cobertura del conflicto socioambiental Tía María. El mayor porcentaje corresponde al rol “difusor de información”²⁷ con 82,2%, seguido por el “curador”²⁸ con 7,5%, que pertenecen a la dimensión informativa – instructiva del periodismo. Así, considerando el porcentaje del “*storyteller*”²⁹ con 0,6%, se encuentra que a esta dimensión le concierne más del 90% de los

27 Rol periodístico de la dimensión informativa-instructiva que se percibe como observador y redactor principalmente de hechos con poco tratamiento (Hanitzsch y Vos, 2016).

28 Rol periodístico de la dimensión informativa-instructiva que identifica, reorganiza y adecúa la información con foco en la comprensión del receptor de la información. (Hanitzsch y Vos, 2016).

29 Rol periodístico de la dimensión informativa-instructiva que redacta la noticia desde una perspectiva más amplia tomando en cuenta el pasado, presente y futuro del hecho noticioso. Se relaciona con el periodismo de desarrollo (Hanitzsch y Vos, 2016).

roles identificados. De tal manera, es posible afirmar que, desde esta perspectiva, se configura la mayor cantidad de noticias en los medios de alcance regional sobre Tía María.

En menor medida, están el “altavoz de la ciudadanía”³⁰ (3,2%), “portavoz”³¹ (3%), “monitor”³² (2%) y “misionero”³³ (1,5%). El primero se reconoce por la presencia de noticias en las que la población narra su experiencia (percepciones y posiciones) durante el conflicto. El segundo se atribuye a las noticias que plasman la información manifestada por el gobierno, por ejemplo, sus decisiones y sustento. El tercero se basa en las noticias que dan cuenta de comportamientos negativos de los actores sociales: por ejemplo, las denuncias al dirigente Gutiérrez. El cuarto se observa a través de noticias con una perspectiva alineada al modelo de desarrollo nacional, basado en la ejecución de actividades extractivas.

Tabla 24
Rol periodístico del emisor

Rol del emisor	Correo		Diario Noticias		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Monitor	7	1,9%	6	2,1%	13	2%
Altavoz de la ciudadanía	12	3,2%	9	3,2%	21	3,2%
Curador	23	6,2%	26	9,2%	49	7,5%
Misionero	6	1,6%	4	1,4%	10	1,5%
Difusor de información	311	83,4%	228	80,6%	539	82,2%
<i>Storyteller</i>	4	1,1%	0	0%	4	0,6%
Portavoz	10	2,6%	10	3,5%	20	3%
TOTAL	373	100%	283	100%	656	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de los roles periodísticos presentes en torno a las noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María, lo cual contribuye a conocer la intencionalidad a partir de la identificación de características de cada rol presentes en los enfoques de las noticias.

30 Rol periodístico de la dimensión analítica – deliberativa que genera espacios para que los ciudadanos participen en la esfera pública expresando sus percepciones, posiciones, intereses y necesidades. Se relaciona con el periodismo de desarrollo (Hanitzsch y Vos, 2016).

31 Rol periodístico de la dimensión colaborativo-facilitadora que transmite información oficial del gobierno recurriendo a las declaraciones de los representantes (Hanitzsch y Vos, 2016).

32 Rol periodístico que observa de manera crítica la conducta de actores sociales en un contexto determinado y, al identificar comportamientos negativos, da cuenta de ello. Este es rol más pasivo dentro de la dimensión crítico supervisora (Hanitzsch y Vos, 2016)

33 Rol periodístico de la dimensión colaborativo-facilitadora que promueve ideales, valores e ideologías apoyando un modelo de desarrollo nacional, ofreciendo una imagen positiva de líderes políticos y económicos (Hanitzsch y Vos, 2016).

Todos los roles están presentes durante las crisis del conflicto y la participación de casi todos es mayor durante esta etapa, exceptuando al “misionero” y al “portavoz”. Estos resultados concuerdan con la premisa de una cobertura basada en sucesos críticos y de violencia desde un enfoque descriptivo. Asimismo, el “difusor de información” tiene mayor participación en todas las etapas del conflicto, seguido en menor porcentaje por el “curador”.

Durante la etapa de latencia, están ausentes el “*storyteller*” y el “portavoz”. Además, el “monitor” presenta el segundo porcentaje más bajo. Probablemente, estos resultados se deban a la falta de un enfoque preventivo, dado que en un contexto de conflictividad los dos primeros roles pueden promover la generación de espacios de expresión sobre las problemáticas; mientras que desde un rol “monitor” se puede generar la alerta del surgimiento y escalamiento del conflicto.

Tabla 25
Rol periodístico del emisor por etapa del conflicto

Rol del emisor	Etapas del conflicto							
	Latencia		Escalamiento		Crisis		Desescalamiento	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Monitor	1	1,5%	2	1,4%	9	2,4%	1	1,4%
Altavoz de la ciudadanía	2	3%	2	1,4%	16	4,3%	1	1,4%
Curador	10	15,2%	9	6,2%	18	4,8%	12	16,1%
Misionero	3	4,5%	3	2,1%	1	0,3%	3	4,1%
Difusor de información	50	75,8%	119	82,6%	318	85,5%	52	70,2%
<i>Storyteller</i>	0	0%	0	0%	2	0,5%	2	2,7%
Portavoz	0	0%	9	6,3%	8	2,2%	3	4,1%
TOTAL	66	100%	144	100%	372	100%	74	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de los roles periodísticos presentes en torno a las noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María por etapa del conflicto.

Respecto al rol del emisor por visibilidad de posiciones, el “difusor de información” prima sobre los demás roles en las tres categorías, seguido por el “curador”. Todos le dan prioridad a la visibilidad de una posición. Inclusive, el “monitor” y el “misionero” visibilizan solo una

posición, mientras que los demás cuentan con noticias donde se visibilizan dos o más posiciones.

Tabla 26
Rol periodístico del emisor por visibilidad de posiciones

Rol del emisor	Visibilidad de posiciones					
	Visibiliza 1 posición		Visibiliza a 2 posiciones		Visibiliza más de 2 posiciones	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Monitor	13	2,2%	0	0%	0	0%
Altavoz de la ciudadanía	18	3%	2	6,1%	1	3,4%
Curador	45	7,6%	2	6,1%	2	6,9%
Misionero	10	1,7%	0	0%	0	0%
Difusor de información	487	82%	28	84,8%	24	82,8%
<i>Storyteller</i>	3	0,5%	0	0%	1	3,4%
Portavoz	18	3%	1	3%	1	3,4%
TOTAL	594	100%	33	100%	29	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de posiciones visibilizadas sobre el conflicto socioambiental Tía María, en correlación con los roles periodísticos identificados.

Nuevamente, el “difusor de información” sobresale respecto de los demás roles al emitir algún juicio de valor sobre los actores del conflicto en todas las categorías. Por otro lado, quienes solo valoran de forma negativa son el “monitor”, “altavoz de la ciudadanía”, “curador” y “*storyteller*”. Mientras que el “misionero” y “portavoz” también califican positivamente a algún actor.

Tabla 27
Rol periodístico del emisor por valoración de actores sociales

Rol del emisor	Valoración de actores									
	Califica positivamente a un actor		Califica negativamente a un actor		Califica positivamente a más de dos actores		Califica negativamente a más de dos actores		No califica	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Monitor	0	0%	4	4,4%	0	0%	0	0%	9	1,6%
Altavoz de	0	0%	6	6,6%	0	0%	1	33,3%	14	2,5%

la ciudadanía										
Curador	0	0%	5	5,5%	0	0%	0	0%	44	8,1%
Misionero	2	12,5%	2	2,2%	1	50%	0	0%	5	0,9%
Difusor de información	12	75%	70	76,9%	1	50%	2	66,7%	454	83,5%
<i>Storyteller</i>	0	0%	1	1,1%	0	0%	0	0%	3	0,6%
Portavoz	2	12,5%	3	3,3%	0	0%	0	0%	15	2,8%
TOTAL	16	100%	91	100%	2	100%	3	100%	544	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de valoraciones tipo sobre los actores sociales del conflicto socioambiental Tía María en correspondencia con los roles periodísticos identificados.

En relación con el enmarcamiento de las noticias por cada rol identificado, se encuentra que el “difusor de información” y el “curador” hacen uso de todos los frames. El primero presenta las noticias desde un encuadre de conflicto en más de un tercio de los casos (31,5%) y de responsabilidad en un 23,7%. El segundo también usa este último frame en la misma proporción (32,7%) que el difusor hace con el frame de conflicto, seguido por un encuadre de consecuencias económicas con 22,4%.

El “monitor” y “*storyteller*” utilizan los frames responsabilidad, moralidad, consecuencias sociales e interés humano. Estos resultados concuerdan con el perfil de cada rol. Por un lado, el “monitor” expone el comportamiento negativo de los actores sociales y hace un juicio moral sobre este. Por otro lado, el “*storyteller*” se centra en los impactos del conflicto en la sociedad y los representa desde la perspectiva de la población.

El “misionero” emplea primordialmente el frame de consecuencias económicas (80%). La estructura de las noticias elaboradas desde este ángulo es similar: se presenta el monto de inversión del proyecto o la proyección de canon que percibiría Arequipa y se resalta que el conflicto estaría arriesgando el desarrollo de la provincia. Si bien estas noticias no promueven una imagen positiva de los líderes políticos ni económicos, sí secundan la premisa del gobierno: un modelo de desarrollo nacional basado en las industrias extractivas.

Finalmente, el “portavoz” hace uso principalmente del *frame* de responsabilidad. Las noticias atribuidas a este rol plasman las decisiones del gobierno en el contexto de conflictividad a través de las declaraciones de autoridades.

Tabla 28
Rol periodístico del emisor por frames identificados

Frame	Rol del emisor													
	Monitor		Altavoz de la ciudadanía		Cura-dor		Misione-ro		Difusor de informa-ción		Story-teller		Porta-voz	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Conflicto	0	0%	0	0%	3	6,1%	1	10%	17	31,5%	0	0	3	15%
Consecuencias económicas	0	0%	1	4,8%	1	22,4%	8	80%	45	8,4%	0	0	3	15%
Consecuencias sociales	0	0%	4	19%	9	18,4%	0	0%	90	16,7%	1	25%	3	15%
Consecuencias ambientales	0	0,0%	0	0%	3	6,1%	0	0%	7	1,3%	0	0	2	1%
Interés humano	0	0%	9	42,9%	1	2%	0	0%	33	6,1%	3	75%	0	0%
Moralidad	1	7,7%	3	14,3%	2	4,1%	0	0%	21	3,9%	0	0	1	5%
Responsabilidad	1	92,3%	4	19%	1	32,7%	1	10%	12	23,7%	0	0	7	35%
Diálogo	0	0%	0	0%	4	8,2%	0	0%	45	8,3%	0	0	1	5%
TOTAL	1	100%	21	100%	4	100%	10	100%	53	100%	4	100%	2	100%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de *frames* sobre el conflicto socioambiental Tía María en correspondencia con los roles periodísticos identificados.

En definitiva, los roles relacionados con el periodismo de desarrollo como “*watchdog*” (Norris como se citó en Ariñez, 2009, p. 10), “agente de cambio”, “mediador”, “educador de la audiencia”, “defensor”, “analista” y “movilizador” (Hanizh y Vos, 2016) están ausentes en el tratamiento periodístico del conflicto socioambiental Tía María. Así, los únicos roles

relacionados con el periodismo de desarrollo que se llegaron a identificar fueron el “*storyteller*” y “altavoz de la ciudadanía” con porcentajes bastante bajos en relación con otros roles periodísticos, lo cual conduce a la deducción de la poca presencia de periodistas de desarrollo en la cobertura de Tía María.

5.2.Las representaciones discursivas de Tía María

El conflicto socioambiental Tía María se representa en los titulares de las noticias analizadas a través de estrategias discursivas como la denominación, inclusión, exclusión, nominalización y metáfora de personalización (Wodak, 1997). De tal manera, en 42.2% de los titulares se emplea más de una estrategia discursiva, lo cual evidencia el número mayor de estrategias discursivas utilizadas (933) sobre el total de titulares analizados (656). Asimismo, se distingue que las estrategias más utilizadas son inclusión y exclusión con porcentajes muy cercanos, seguidas por nominalización, denominación y personalización.

Tabla 29
Estrategias discursivas en titulares

Estrategias	Correo	Diario Noticias	Nº	%
Inclusión	189	142	331	35.5%
Exclusión	184	141	325	34.8%
Nominalización	62	37	99	10.6%
Denominación	47	45	92	9.9%
Personalización	30	56	86	9.2%
Total	512	421	933	100.0%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de estrategias discursivas en titulares sobre el conflicto socioambiental Tía María: en esta tabla se considera más de una estrategia por titular.

Tabla 30
Estrategias discursivas sobre el total de las unidades de análisis

Estrategias	Correo	Diario Noticias	Nº	%
Inclusión	189	142	331	50.5%
Exclusión	184	141	325	49.5%

Nominalización	62	37	99	15.1%
Denominación	47	45	92	14.0%
Personalización	30	56	86	13.1%
Total	512	421	656	

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de estrategias discursivas en titulares sobre el conflicto socioambiental Tía María: en esta tabla se considera solo una estrategia por titular.

En cuanto a la estrategia de denominación, se distingue que la mayoría posee connotaciones negativas y que estas denominaciones representan principalmente a los actores sociales en contra de la ejecución del proyecto cuprífero Tía María, como los “antimineros”, “detenidos”, “manifestantes”, “huelguistas” y “violentistas” sobre todo. Mientras que en menor medida se encuentran a “víctimas”, “preocupados”, “intolerantes”, “mudos” y “solidarios” agrupados en la categoría otros.

Tabla 31

Estrategia denominación sobre el total de representaciones discursivas de participantes

Denominación	Correo	Diario Noticias	Nº	%
Antimineros(s)	8	15	23	25.0%
Detenido(s)	5	8	13	14.1%
Manifestantes	4	5	9	9.8%
Huelguista	6	2	8	8.7%
Violentistas	4	2	6	6.5%
Dirigentes	4	1	5	5.4%
Heridos	4	0	4	4.3%
Turba	3	0	3	3.3%
Graves	0	3	3	3.3%
Espartambos	1	1	2	2.2%
Protestantes	2	0	2	2.2%
Vándalos	1	1	2	2.2%
Asesinado/muerto	1	1	2	2.2%
Otros	7	3	10	10.1%
Total	50	42	92	100.0%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de la estrategia denominación en titulares sobre actores sociales del conflicto socioambiental Tía María.

Respecto a la estrategia de nominalización o la transformación de verbos a sustantivos, esta contribuye a que no se visibilice al agente o actor, expropiándolo de su acción y, en

consecuencia, de sus efectos sobre los procesos de cambio social (Vasilachis de Gialdino, 2005). Así, la nominalización más común en la representación discursiva del conflicto es “paro” seguida por “protesta”, “bloqueo”, “marcha” y “suspensión” y, en menor porcentaje, “indecisión”, “sanción”, “intervención”, “investigación”, “oposición”, todas agrupadas en la categoría otros. De tal modo, a través de esta estrategia se establece una sinonimia entre dichas nominalizaciones y el conflicto socioambiental, lo cual contribuye a reforzar la percepción de este como un hecho de violencia más que un proceso social.

Tabla 32

Estrategia nominalización sobre el total de representaciones discursivas del proceso

Nominalización	Correo	Diario Noticias	Nº	%
Protesta	12	5	17	17.2%
Paro	14	10	24	24.2%
Suspensión	5	2	7	7.1%
Marcha	4	2	6	6.1%
Bloqueo	3	4	7	7.1%
Violencia	3	1	4	4.0%
Enfrentamientos	1	3	4	4.0%
Pérdidas	3	0	3	3.0%
Alerta	1	1	2	2.0%
Diálogo	1	1	2	2.0%
Huelga	1	2	3	3.0%
Emergencia	2	0	2	2.0%
Otros	11	7	18	1.0%
Total	61	38	99	100.0%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de la estrategia nominalización en titulares sobre el conflicto socioambiental Tía María.

De igual manera, con la estrategia de personalización en los titulares (Wodak, 1997), se atribuye características y/o acciones de personas a eventos u objetos que son parte del conflicto socioambiental. “Tía María” encabeza la figura de personalización junto con la proposición “por”, atribuyéndosele una relación de causalidad respecto a los sucesos de violencia representados. Lo mismo sucede con los vocablos “conflicto”, “paro” y “protestas”. Mientras que en el caso de “inversión” y “agricultura” la atribución se representa a partir de vincular el

riesgo o impacto en torno a lo económico con palabras como “sufrimiento”, que son propias de sujetos u objetos animados.

Tabla 33

Estrategia personalización sobre el total de representaciones discursivas del proceso

Personalización	Correo	Diario Noticias	Nº	%
Tía María	11	32	43	50.0%
Conflicto	3	7	10	11.6%
Paro	5	5	10	11.6%
Inversión(es)	2	2	4	4.7%
Islay	0	2	3	3.5%
Agricultura	0	2	2	2.3%
Protestas	1	1	2	2.3%
Mesa	0	2	2	2.3%
Otros	8	2	10	12%
Total	30	55	86	100.0%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de la estrategia nominalización en titulares sobre el conflicto socioambiental Tía María.

También se encuentra la utilización de las estrategias de distorsión señaladas por Wodak (1997), inclusión y exclusión, las cuales permiten enfatizar o disipar la agencia de los participantes o actores sociales en las representaciones discursivas. Para el caso de la presente investigación ambas estrategias se emplean casi de forma equitativa en los titulares sobre el conflicto socioambiental Tía María, lo cual está evidenciado en los resultados cercanos al 50% tanto de inclusión como exclusión.

Tabla 34

Estrategias de distorsión sobre el total de representaciones discursivas de participantes

Estrategias de distorsión	Correo	Diario Noticias	Nº	%
Inclusión	189	142	331	50.5%
Exclusión	184	141	325	49.5%
Total	373	283	656	100.0%

Nota, elemento de elaboración propia que muestra el número y porcentaje de estrategias de inclusión y exclusión en titulares sobre el conflicto socioambiental Tía María.

A la luz de estos resultados es posible afirmar que la aplicación de estas estrategias en los titulares de las noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María no guarda correspondencia

con las cualidades del periodismo de desarrollo, dado que no están contribuyendo a visibilizar al conflicto como un proceso que pueda ser transformado. Tal como señala Sala (2008) es preciso que las características y prácticas de los medios puedan coincidir con las de los transformadores de conflictos y mediadores hacia la paz social.

Por otro lado, en el caso del análisis sobre cuerpos de las noticias los hallazgos se clasifican por representaciones discursivas de los actores sociales (partes), de las causas (problemas), de las consecuencias (proceso).

5.2.1. Las representaciones discursivas de los actores sociales de Tía María

Las representaciones del discurso y comportamiento de cada actor social en las noticias se analizan a través de las categorías acción predicada y acción atribuida. La primera se refiere a la expresión enunciada por la voz activa de la nota, la cual proporciona información sobre sus consideraciones; mientras que la segunda, expone las acciones que otros actores asignan a cada actor social.

El orden de exposición de resultados en este acápite coincide con los porcentajes de mayor visibilidad de actores sociales y voz activa, desarrollados en el subcapítulo anterior: Estado, población, dirigentes y empresa. Asimismo, en las representaciones discursivas del Estado se distingue entre los tres niveles de gobierno pues se encuentra que tienen discursos y atribuciones diferentes. De igual manera, se establece una diferencia en la población, debido a la discrepancia de posiciones, a favor y en contra de la ejecución del proyecto, lo cual influye en sus representaciones discursivas.

5.2.1.1. Las representaciones del Estado

Una representación discursiva del Ejecutivo se adscribe a enfatizar la necesidad de la inversión privada, gracias a la ejecución del proyecto Tía María, para el desarrollo de Arequipa. Aquí se identifica un paradigma de las teorías del desarrollo: el desarrollo como crecimiento

económico. Asimismo, el uso de verbos como recordar y redundar comunican que este discurso es repetitivo por parte de funcionarios del Ejecutivo (*premier*, ministros, viceministros). Incluso, se distingue el empleo de vocablos, como “defender”, que le atribuyen una posición a favor de la ejecución del proyecto.

Otra representación discursiva obedece a desconocer el nivel de competencia del Ejecutivo en el desarrollo del conflicto a través del desplazamiento de responsabilidad a otros actores. Esto se representa de manera explícita en las declaraciones de las autoridades, que responsabilizan a la empresa minera e implícitamente a los dirigentes, alcaldes y población en contra de la ejecución del proyecto con las denominaciones “*antiminero*” o “*intolerante*”. Además, se justifica la ineffectividad del Ejecutivo en la gestión del conflicto: las características negativas de la otra parte se utilizan como explicación de porque no se llegó a un acuerdo.

Tabla 35
Representaciones discursivas del Ejecutivo

Actor	Acción predicada	Acción atribuida
Ejecutivo	“ Recordó que el Estado <u>requiere</u> recursos para desterrar la pobreza y eso se logra con inversiones” Correo Arequipa, 12 de abril del 2015, p.15	“ Deben buscar el bienestar de la población. Correo” Arequipa, 12 de abril del 2015, p. 15
		“ Deben llegar a Arequipa funcionarios del Ejecutivo con poder de decisión que <u>respondan</u> a la población sobre sus dudas y temores” Correo Arequipa, 12 de abril del 2015, p.15
	“ Defendió la ejecución del proyecto cuprífero Tía María”. Correo Arequipa, 13 de abril del 2015, p. 2	“ Es un activista de la minería” Correo Arequipa, 13 de abril del 2015, p.2
		“ Quiere imponer la minería” Correo Arequipa, 13 de abril del 2015, p.2
“ Redundó en que <u>no se puede perder</u> la inversión de	“ No puede imponer el proyecto minero Tía María”. Correo Arequipa, 13 de abril del 2015, p.2	
		“ No quiere entender razones” Correo Arequipa, 13 de abril, p.2

	mil 400 millones” Correo Arequipa, 13 de abril del 2015, p.2	“ No desistieron de la idea de <u>continuar</u> con el proyecto minero” Correo Arequipa, 13 de abril, p.2
	“La responsabilidad <u>no es</u> del Estado únicamente, creo que hay un rol importante que tenemos que jugar y eso es lo que estamos haciendo ” Diario Noticias, 19 de mayo del 2015, p.9	“La parálisis del Estado en su rol de promover las inversiones y dar las garantías necesarias para que se pongan en marcha” Diario Noticias, 19 de mayo del 2015, p.9

Nota, elemento de elaboración propia que muestra las acciones predicadas y atribuidas del Ejecutivo en torno al conflicto socioambiental Tía María.

Así, las acciones atribuidas al Ejecutivo construyen las siguientes representaciones: “*salvaguarda del bienestar*”, “*promotor de la inversión*” y “*negociador impositivo*”. La primera se percibe desde una perspectiva del “*deber ser*”, mientras que las otras se constituyen a partir de su proceder en la gestión del conflicto. Así pues, se representa que la búsqueda y aseguramiento del bienestar de la población son deberes del gobierno central, ante las dudas y temores en torno a la ejecución del proyecto Tía María.

La representación del Ejecutivo como “*promotor de la inversión*” ha escalado a la denominación de “*activista de la minería*”. Esta premisa podría influir negativamente en la evolución de cualquier conflicto socioambiental pues profundiza la versión que, con tal de obtener inversiones, el Ejecutivo estaría dispuesto a olvidar su “*deber ser*” en su función fiscalizadora y mediadora, lo cual dejaría desprotegida a la población ante alguna gestión ambiental o social inadecuada.

En consecuencia, el Ejecutivo en la gestión del conflicto es representado discursivamente como un actor sin autoridad ni legitimidad para ejercer una función mediadora. Inclusive, la información subraya que desde el Ejecutivo no se presentaron las personas idóneas para la gestión del conflicto pues no propiciaban un diálogo sino la imposición de ideas. Así pues, se

encuentra la repetición de los verbos “*imponer*” y “*querer*” para describir el estilo de negociación de las autoridades, lo cual deriva en la denominación “*negociador impositivo*”.

Por otro lado, se distingue el carácter descriptivo en las representaciones del discurso del gobierno regional a través de la inclusión de las declaraciones de sus funcionarios y el uso de verbos como “*declarar*” o “*dejar en claro*”. En cuanto a estrategias discursivas no se identifica ninguna, tampoco calificativos sobre otros actores del conflicto, ni mención explícita sobre la asignación de responsabilidades en la evolución del proceso de conflictividad social.

No obstante, para la gestión del conflicto, se representa un llamado al Ejecutivo a encargarse, y se comenta acerca de las medidas que toma. Si bien en la representación de su discurso se nombra la imposición del proyecto y dudas sobre los antecedentes de la empresa, sin especificar cuales, no se reconoce una posición igual de clara a la del Ejecutivo con respecto a la ejecución de Tía María.

En una etapa temprana del conflicto, se categoriza al gobierno regional (específicamente a la entonces gobernadora Osorio) como aliada, desde los actores identificados con una posición contraria a la ejecución del proyecto. Esta premisa se comprueba con la denominación “*traidora*” por parte de los dirigentes del Valle de Tambo y la mención de un acta de compromiso. Esta denominación se debió a que la gobernadora no expresó una posición contraria respecto a la ejecución del proyecto.

Si bien no se representa una posición, se insinúa desconfianza respecto a la elaboración y aprobación del EIA, configurada en el ofrecimiento de financiar su revisión. Paralelamente, se le asigna un interés por las inversiones, aunque en ninguna de sus acciones predicadas se encuentre como premisa el monto de inversión de 1400 millones ni la necesidad de dichos capitales para el desarrollo de Arequipa. Además, se le representa como una interlocutora

válida, atribuyéndole un nivel de responsabilidad alto en la gestión del conflicto, desde un rol mediador.

Tabla 36
Representaciones discursivas del Gobierno Regional

Actor	Acción predicada	Acción atribuida
Gobierno Regional	“ Dejó en claro que <u>no puede</u> instalarse en Arequipa un proyecto que sea impuesto a la población, sino que este sea consensuado” Diario Noticias, 03 de abril del 2015, p.3	“Ante la crisis política que existe en el país, quien lidera este proceso de diálogo es la gobernadora” Diario Noticias, 03 de abril del 2015, p.3
	“Todos los <u>gobiernos</u> deberíamos buscar el bienestar del pueblo” Correo Arequipa, 12 de abril del 2015, p.16	“ Declara rechazar la negativa del Estado por realizar una consulta popular por Tía María” 12 de abril del 2015, Correo Arequipa, p.16
	“ Están más preocupados por el dinero que se va a recibir que por la población” Diario Noticias, 24 de marzo del 2015, p.6	“ Tildó de traidora a la gobernadora de la región” Diario Noticias, 24 de marzo del 2015, p.6
	“ Entiendo que (la población) tienen dudas sobre los antecedentes de la empresa” Diario Noticias, 14 de mayo del 2015, p.2	“ Está dispuesta a asumir los costos de la revisión del estudio de impacto ambiental del proyecto” Diario Noticias, 14 de mayo del 2015, p.2

Nota, elemento de elaboración propia que muestra las acciones predicadas y atribuidas del Gobierno Regional de Arequipa en torno al conflicto socioambiental Tía María.

Asimismo, las representaciones discursivas del gobierno local se relacionan con una posición abiertamente contraria a la ejecución del proyecto. Asimismo, a esta posición se le adjudica un carácter firme: esto se refleja en la afirmación de no tener miedo a perder los cargos de alcaldía con tal de que la posición en contra a Tía María prevalezca. En este discurso se distingue una clara polarización y propósito de comunicar que la disposición a ignorar intereses propios por los de la población, construyendo una imagen de “caudillo” listo a sacrificarse por la causa.

Una representación discursiva del gobierno local que busca reforzar la figura de protección ambiental, principalmente de la tierra y agua del Valle de Tambo: acusa directamente a la empresa de tener la intención de contaminar estos recursos naturales y, por ello, manifiesta estar en contra de la ejecución del proyecto. Sin embargo, se identifica una probabilidad a cambiar esta posición si la empresa mostrara “la voluntad de mejorar las relaciones con el Valle de Tambo”.

Tabla 37
Representaciones discursivas del Gobierno Local

Actor	Acción predicada	Acción atribuida
Gobierno local	“ Acusan a la empresa de <u>querer contaminar</u> sus tierras y el agua que <u>consumen</u> ” Diario Noticias, 26 de febrero del 2015, p.5	Acusaron al actual alcalde de Islay de <u>haber mantenido</u> un discurso antiminerero hasta <u>ganar</u> las elecciones y ahora ha variado de opinión y se muestra favorable a la presencia de la minera. Diario Noticias, 26 de febrero del 2015, p.5
	“La entrega de 100 millones de nuevos soles no representa una voluntad de querer mejorar las relaciones con el Valle de Tambo, pues si se buscara entregar dinero creo que la provincia de Islay debería recibir 2 mil millones de nuevos soles para atender el agro y servicios básicos” 14 de enero del 2015, p.7	No aceptarán ningún tipo de apoyo económico pues rechazan a la empresa de capitales mexicanos. Diario Noticia, 14 de enero del 2015, p.7
	No tienen miedo a ser destituidos del cargo. Diario Noticias, 28 de enero del 2015, p.9	No gastan fondos para obras de desarrollo Diario Noticias, 28 de enero del 2015, p.8
	Manifestó que <u>continuará</u> firme en su postura en contra de la minera y no se <u>dejará</u> vencer. Correo Arequipa, 30 de abril del 2015, p.2	Se retiraron raudos de la reunión desarrollada en la defensoría del Pueblo. Correo Arequipa, 30 de abril del 2015, p.2

Nota, elemento de elaboración propia que muestra las acciones predicadas y atribuidas del actor social Gobierno Local en torno al conflicto socioambiental Tía María, que incluye a los gobiernos distritales y provinciales de la región Arequipa con injerencia en el desarrollo del conflicto.

Las acciones atribuidas al gobierno local construyen tres representaciones: “*negociador obstinado*”, “*gestor ineficiente*” y “*político voluble*”. La primera se adscribe a las negativas repetitivas en el accionar de las autoridades locales, principalmente en el contexto de las mesas de diálogo. Asimismo, si bien no se le asigna la denominación “*antiminero*”, sí se menciona el uso del “*discurso antiminero*”. En otras palabras, se da a entender que la contraposición a la actividad minera es una herramienta de las autoridades locales más que una idea por la cual se guían.

Por otro lado, la categoría “*político voluble*” se fundamenta en la atribución de un comportamiento inconsecuente, debido al cambio de posición por la ejecución del proyecto obedeciendo a intereses políticos; mientras que el “*gestor ineficiente*” se basa en la premisa de que en el ámbito de gobierno local se cuenta con fondos, sin embargo, estos no son gestionados para mejorar la calidad de vida de la población.

A partir del análisis de las representaciones del discurso del Ejecutivo, el gobierno regional de Arequipa y los gobiernos más locales, se distingue que estos se construyen desde un rol periodístico de “*portavoz*”, es decir, transmitir información de los gobiernos principalmente apelando a las declaraciones de sus funcionarios y/o autoridades (Hanitzsch y Vos, 2016).

El rol anterior no guarda relación con el periodismo de desarrollo, a diferencia de uno como el “*watchdog*” que tiene un carácter intrínseco para la investigación y una concepción de protector del interés público y supervisor de los funcionarios y autoridades de los gobiernos (Norris como se citó en Ariñez, 2009, p. 10). No obstante, en las representaciones discursivas sobre el accionar de Ejecutivo y los gobiernos locales es posible identificar algunas causas del conflicto, lo que guarda correspondencia con el periodismo de desarrollo (Romano como se citó en Norris, 2010, p. 25).

5.2.1.2. Las representaciones de la población

Por un lado, la representación discursiva de la población en contra está vinculada con el medio de vida tradicional en el Valle de Tambo, la agricultura, y el establecimiento de una relación polarizada con la minería, que se resumen en el lema “agro sí, mina no”. La voz activa reconoce a la agricultura como una actividad de pervivencia, valorándola como duradera y beneficiosa pues con esta “no les va a faltar comida”. También se representa la resistencia y autonomía de la población en contra de la ejecución del proyecto. Esto en respuesta a manifestaciones que calificaban a la población como “manipulable”.

Por otro lado, el discurso de la población a favor se representa de tres formas. La primera hace referencia al discurso del Ejecutivo que enfatiza la necesidad de la inversión privada para el desarrollo de sus territorios. La segunda señala que el origen y evolución del conflicto está en el partido político “Tierra y Libertad”, argumentando que sus partidarios viajan a zonas aledañas a proyectos mineros para promover protestas. La tercera, y más común, es la representación del miedo de los residentes a favor, a causa de manifestar su posición sobre la ejecución del proyecto.

Tabla 38
Representaciones discursivas de la población

Actor	Posición	Acción predicada	Acción atribuida
Población	A favor	“Nos quieren matar” 23 de abril Correo Arequipa, 23 de abril del 2015, p.13	Tuvieron que soportar dicha situación en medio de gritos y llantos Correo Arequipa, 23 de abril del 2015, p.13
		Sostuvo que detrás de las protestas está el partido Tierra y Libertad. Diario Noticias 17 de marzo del 2015, p.9	Las vidas de los pobladores han cambiado drásticamente. Diario Noticias 17 de marzo del 2015, p.9
		Islay necesita la inversión privada, debido a que el canon minero y el presupuesto se	Salieron a defender la llegada de la empresa y apoyaron la decisión del Ejecutivo de impulsar el proyecto Tía María, porque

		redujo a 20%. Diario Noticias, 28 de enero del 2015, p.9	consideran que generará trabajo y desarrollo. Diario Noticias, 28 de enero del 2015, p.9
En contra		“Nosotros no queremos a la mina y sabemos que esto trae consecuencias. A penas ganamos para comer y así estamos viviendo todo este tiempo” Correo Arequipa, 30 de abril del 2015, p.4	“ Quieren ser pobres toda su vida” Correo Arequipa. 30 de abril del 2015, p.4
		"El Gobierno piensa que nos vamos a cansar porque nos va a faltar comida. pues están equivocados, en el Valle de Tambo nunca nos va a faltar que comer porque somos agricultores" Correo Arequipa, 30 de abril del 2015, p.4	Están dispuestos a <u>perder</u> la cosecha de las 15 hectáreas de arroz que sembraron durante la campaña pasada "si así lo decide la mayoría" Correo Arequipa, 30 de abril del 2015, p.4

Nota, elemento de elaboración propia que muestra las acciones predicadas y atribuidas del actor social población en torno al conflicto socioambiental Tía María, que incluye a las personas residentes del Valle del Tambo, sin afiliación clara a alguna institución u organización per se.

Las acciones predicadas y atribuidas a la población en contra constituyen dos representaciones:

“*residente invariable*” y “*residente sacrificado*”. La primera se concibe desde la posición de mantener un estilo de vida sin interrupciones. Mientras que en la segunda se encuentra la predisposición a dejar de lado sus intereses, incluso su pervivencia por la pérdida de cosechas, a cambio de hacer prevalecer la posición del colectivo.

Por otro lado, la población a favor de la ejecución del proyecto se representa como “*defensora de las inversiones*”, a partir de la realización de actividades como marchas a favor de la ejecución del proyecto y las acciones predicadas donde se enfatiza la necesidad de las inversiones para la mejora de su calidad de vida. Asimismo, la población en general, sin distinguir posición alguna, se categoriza como “*víctima de violencia*” Esto basado en las declaraciones de las personas que experimentaron hechos violentos y las notas con encuadre de confrontación.

A partir del análisis de las representaciones discursivas de la población se puede afirmar que no guardan correspondencia con las características del periodismo de desarrollo, ya que no se centran en las experiencias de las personas. En consecuencia, no es posible que se amplie la historia de desarrollo ni subrayar el carácter humano del conflicto (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32). Esto se hace evidente con el carácter de victimización atribuido a las personas que se manifiestan frente a los hechos de violencia.

De lo anterior, la relevancia del periodismo del desarrollo en la representación discursiva de conflictos como Tía María, donde roles periodísticos como el “altavoz de la ciudadanía” generan espacios de expresión para que las personas comuniquen sus percepciones, posiciones, intereses y necesidades (Hanitzsch y Vos, 2016), atribuyéndole un carácter de agencia y no de victimización. Es decir, desde la representación discursiva reconocer que las personas tienen capacidades para tomar acción.

5.2.1.3. Las representaciones de los dirigentes

Una representación discursiva de los dirigentes se orienta a enfatizar una posición contraria a la ejecución del proyecto Tía María. Antes de la crisis del conflicto se representa una actitud firme y cerrada a entablar negociación alguna. Luego, esta postura cambia y asisten a las mesas de diálogo. Sin embargo, en estas no se logran acuerdos: una de las explicaciones representadas es la presencia de “funcionarios sin poder de decisión” y la “imposición de la actividad minera” por parte del Ejecutivo.

Otro discurso que se representa es el referente a la protección ambiental, haciendo hincapié en su importancia para la continuación de la actividad agrícola en el Valle de Tambo. Así, se constituye la representación discursiva que argumenta la postura contraria a la ejecución del proyecto y busca justificar la negativa de la licencia social, las manifestaciones y acciones para difundir su posición.

Tabla 39*Representaciones discursivas de los dirigentes*

Actor	Acción predicada	Acción atribuida
Dirigentes	“ No darán su brazo a torcer, pidiendo el retiro de la minera sin ningún tipo de negociaciones” Correo Arequipa, 15 de abril del 2015, p.2	“ Son delincuentes ” Correo Arequipa, 15 de abril del 2015, p.2
	“ No quieren ministros sin poder de decisión” 12 de mayo del 2015, Correo Arequipa.	“Dirigente antiminero fue detenido por bloquear vías” 12 de mayo del 2015, Correo Arequipa.
	“Con el discurso radical antiminero, han traído personas desde Cajamarca, así como financiamiento de diversas ONG” 17 de marzo del 2015, Diario Noticias, p. 9	“ Están coordinando huelgas de forma paralela en Cajamarca, Islay, Pichanaqui, ellos <u>buscan</u> protagonismo político” Diario Noticias, 17 de marzo del 2015, p.9
	“Los proyectos mineros no generan frutos de trabajo a largo plazo es por eso por lo que apoyamos a nuestros hermanos del Valle de Tambo” Correo Arequipa, 7 de mayo del 2015, p.3	“(El gobierno) quiere imponer la minería” Correo Arequipa, 7 de mayo del 2015, p.3

Nota, elemento de elaboración propia que muestra las acciones predicadas y atribuidas del actor social dirigentes en torno al conflicto socioambiental Tía María, que incluye a las personas residentes del Valle del Tambo, sin afiliación clara a alguna organización social de base.

Las denominaciones “*delincuente*”, “*intolerante*” y “*antiminero*” constituyen representaciones discursivas de carácter negativo sobre los dirigentes. Esto se refuerza tanto con las acciones atribuidas como con las predicadas: desde negarse a negociar hasta bloquear vías. Se encuentra que la denominación “*antiminero*” también es usada en referencia a manifestantes de la población en contra de la ejecución del proyecto.

La representación discursiva que enmarca las denominaciones anteriores es el “*terrorismo antiminero*”. Por un lado, el vocablo “*terrorismo*” tiene un significado negativo en sí: el uso del terror para consecución de objetivos. Además, en el contexto peruano, alude a una de las

épocas más difíciles de la historia republicana. Por otro lado, “*antiminero*” es alguien (sujeto) o algo (objeto) opuesto o contra (anti) la minería.

Así pues, al relacionar ambos vocablos se denota a lo “*antiminero*” como el motivo de uso del “*terror*”, convirtiéndose en una base argumentativa que motiva el empleo de la violencia. Por consiguiente, esta representación adquiere no solo una connotación negativa sino también de agencia. Es decir, la representación discursiva de lo “*antiminero*” comunica que esta parte del conflicto tiene tal poder que es capaz de generar situaciones de violencia o incluso la conflictividad socioambiental.

Especialmente esto último contrasta con las características del periodismo de desarrollo que cubre procesos complicados, como los conflictos socioambientales, a través de la comprensión, procesamiento y comunicación de data compleja de los campos económicos, técnicos, científicos y sociológicos (Wijesiri, 2012). Por consiguiente, atribuirle tal nivel de agencia a lo “*antiminero*” atomiza el análisis de un proceso que debe visibilizar temas tan profundos como las causas estructurales del conflicto para así contribuir a su transformación.

5.2.1.4. Las representaciones de la empresa

La representación del discurso de la empresa se centra en destacar lo positivo de sí misma y lo negativo de los actores con posición contraria a la ejecución de Tía María, atenuando cualquier elemento negativo del “nosotros” y lo positivo en el “otro”. Así, desde la voz activa empresa se presume haber “hecho las cosas bien”, inclusive se introduce la intención de hacer obras en beneficio de Islay. Además, se menciona que en otras operaciones no existen problemas. Por ello, cabe la posibilidad de proyectar la fecha de inicio de la producción de Tía María.

También se identifica el uso de la nominalización para convertir el verbo “fallar” al sustantivo “fallo”, que invisibiliza la agencia del sujeto en la acción y los efectos. Además, se representa un discurso de desconocimiento (“no sabemos qué”) para explicar el surgimiento y evolución

del conflicto. En consecuencia, se representa la siguiente lógica: si “nosotros” hacemos las cosas bien y no tenemos resultados positivos, algo o alguien más – ajeno al conocimiento del “nosotros”– está influyendo negativamente.

Lo anterior se convierte en una herramienta argumentativa para justificar una participación menor de la empresa en el conflicto, que se evidencia con la denominación “*terrorismo antiminero*”. El uso de estos dos vocablos en la representación del discurso de la empresa resalta una connotación negativa sobre los actores contra la ejecución del proyecto, atribuyéndoles la responsabilidad del conflicto y deslegitimando su posición.

Tabla 40
Representaciones discursivas de la empresa

Actor	Acción predicada	Acción atribuida
Empresa	“ Creemos que <u>hemos hecho</u> las cosas bien, pero en Tía María algo falló” Correo Arequipa, 31 de mayo del 2015, p.22	“ No supo <u>especificar</u> las razones que llevaron a la población a rechazar el proyecto” Correo Arequipa, 31 de mayo del 2015, p.22
	“La arremetida de un nuevo terrorismo, el terrorismo antiminero ” Correo Arequipa, 28 de marzo del 2015, p.2	“Segundo, la parálisis del Estado en su rol de promover las inversiones y dar las garantías necesarias para que se pongan en marcha”, señaló el directivo, lo que generó una oleada de comentarios” Correo Arequipa, 28 de marzo del 2015, p.2
	“ Esperan <u>producir</u> a fin del 2017 si logran obtener en unos dos meses la aprobación del proyecto” Diario Noticias, 13 de abril del 2015, p.2	“Es “la gran responsable” de las protestas contra el proyecto Tía María” Diario Noticias, 13 de abril del 2015, p.2

Nota, elemento de elaboración propia que muestra las acciones predicadas y atribuidas del actor social empresa en torno al conflicto socioambiental Tía María, que traduce a los trabajadores y/o directivos de Southern Perú Copper Corporation.

Las acciones atribuidas a la empresa construyen dos representaciones: “*desconocedor de la realidad*” y “*gestor ineficaz de la comunicación*”. La primera también se enmarca en la acción predicada que hace referencia al desconocimiento sobre la evolución del conflicto y la

participación de la empresa en este, lo cual juega un rol importante en la conjugación de la segunda representación.

Una constante en las representaciones discursivas sobre la acción de la empresa es su desempeño comunicacional en el área de influencia. A partir de ello, se le asigna responsabilidad en el surgimiento y escalamiento del conflicto. Esto puede explicarse desde la representación “*desconocedor de la realidad*”, dado que, sin conocimiento sobre el contexto, los actores y las problemáticas reales de la zona a intervenir se está más propenso a comunicar de manera inefectiva, generando resultados contrarios a lo esperado.

De tal modo, se encuentra que la representación del discurso de la empresa tampoco tiene relación con el periodismo de desarrollo pues se hace desde el rol de “*difusor de información*”. Este rol se distingue por el poco tratamiento de la información y más una repetición de declaraciones (Hanitzsch y Vos, 2016), en este caso, de representantes de la empresa. No obstante, respecto a las representaciones discursivas de las acciones de la empresa, se llega a identificar factores de riesgo o causales para el escalamiento del conflicto, lo que guarda correspondencia con el periodismo de desarrollo (Romano como se citó en Norris, 2010, p. 25).

5.2.2. Las representaciones discursivas de las causas de Tía María

Es preciso recordar que solo 9.6% de las noticias analizadas presentan una relación causal para el desarrollo del conflicto Tía María. De estas, 7,9% corresponden a acciones inmediatas y anteriores a hechos de violencia. La mayoría se atribuyen a declaraciones de la empresa o de funcionarios del gobierno central. Mientras que en el 1.7% se puede encontrar causas raíz del conflicto socioambiental Tía María. La mayoría son introducidas gracias a declaraciones de analistas o especialistas como acciones atribuidas a determinado actor social. Sin embargo, no llegan a nombrarlas explícitamente como causas.

Se representa como causa el tipo de gestión del conflicto por parte del Ejecutivo, estableciéndose una sinonimia entre gestionar y dialogar, reflejada nuevamente en la desconfianza de la población. Además, la falta de representatividad de las autoridades locales, regionales y nacionales es otra de las causas expuestas en las representaciones de Tía María.

Lo anterior guarda correspondencia con las representaciones discursivas “político voluble” y “gestor ineficiente” que se atribuyen al Ejecutivo. Mientras que los gobiernos locales representan discursivamente como causa la visión de relaciones transaccionales. Por un lado, atribuyen a la empresa la intención de contaminar los recursos naturales del Valle del Tambo y, por otro lado, abren la posibilidad de mejorar las relaciones si la voluntad de la empresa mejora. Incluso dicha voluntad está cuantificada: 2000 millones de soles en lugar de 100 millones.

Algunas causas se representan discursivamente en referencia también a la acción de la empresa y la desconfianza de la población, que se relaciona al desempeño comunicacional de Southern como causa específica de dicha desconfianza de un sector de la población, quien la percibe de forma negativa o sospechosa a pesar de su despliegue comunicacional durante los talleres información de socialización del EIA y el gasto social ejecutado en Islay.

Tabla 41

Representaciones discursivas de las causas: relaciones transaccionales y la maldición de los recursos naturales

Acción predicada	Actor social
“Hay un rechazo al modelo de diálogo de las autoridades, existe desconfianza en la población porque creen que no son escuchados” Correo Arequipa, 15 de abril del del 2015, p.4	Alfredo Álvarez, Decano del Colegio de Abogados.
“No existe plataforma para dialogar. Este y otros proyectos podrían quedar relegados en inversión porque el Estado antes de dar licencias debe cerciorarse de la situación ” Correo Arequipa, 28 de marzo del 2018, p.4	Antonio Samaniego, presidente del Instituto de Minas del Perú

“La coyuntura demuestra la ausencia de poder de autoridades [...] nadie lidera Arequipa” Correo Arequipa, 15 de mayo del 2015, p.5	Gonzalo Banda, Analista.
“La entrega de 100 millones de nuevos soles no representa una voluntad de querer mejorar las relaciones con el Valle de Tambo, pues si se buscara entregar dinero creo que la provincia de Islay debería recibir 2 mil millones de nuevos soles para atender el agro y servicios básicos” Diario Noticias, 14 de enero del 2015, p.7	Alcaldes distritales de Islay
“Existieron cinco años donde el Estado y la empresa pudieron comenzar a trabajar un proceso de sensibilización y además utilizar como herramienta la comunicación” Diario Noticias, 09 de abril del 2015, p.7	José Alvarado, Especialista.
“El uso de recursos comunicativos para mostrar las bondades del proyecto Tía María en Islay siguen siendo uno de los puntos que la empresa minera Southern debe superar [...] No se ha llevado bien ” Correo Arequipa, 19 de junio del 2015, p.17	Diego Muñoz, presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Arequipa
“Entiendo que (la población) tiene dudas sobre los antecedentes de la empresa” Diario Noticias, 14 de mayo del 2015, p.2	Yamila Osorio, Gobernadora Regional.

Nota, elemento de elaboración propia que muestra las acciones predicadas sobre algunas causas del conflicto socioambiental Tía María.

Así pues, las representaciones discursivas de las causas del conflicto Tía María son lo que más se acerca a un periodismo de desarrollo: se encuentran como causas estructurales y factores de riesgo la visión de relaciones transaccionales, la maldición de los recursos naturales y la desconfianza y descomunicación. No obstante, la temática de causas sigue siendo la de menor cobertura y no se representan de forma clara ni oportuna.

En otras palabras, estas representaciones discursivas no informan sobre los problemas con el enfoque de evitar la escalada destructiva del conflicto (Romano como se citó en Norris, 2010, p. 25) ni usan los numerosos eventos en su cronología para explicar los problemas de fondo (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32), lo que puede resultar en su baja o nula visibilización. Así, las representaciones discursivas de las causas de Tía María se siguen

abordando desde un rol de “difusor de información” y no de “analista” (Hanitzsch y Vos, 2016) quien en estos procesos no solo se queda en la presentación y narración de eventos, pues analiza los sucesos que construyen las noticias e identifica sus causas. Este último rol es propio de un periodismo de desarrollo.

5.2.3. Las representaciones discursivas de las consecuencias de Tía María

Las representaciones sobre Tía María cuentan con dos clasificaciones debido a la temporalidad con la cual se enfocan: consecuencias inmediatas y consecuencias futuras. En concordancia a los resultados del análisis de contenido, las consecuencias inmediatas son más frecuentes y se representan a través de eventos como paros y protestas y estados anímicos negativos. Asimismo, una constante en las noticias sobre las consecuencias de Tía María es que las acciones atribuidas se exponen como los detonantes que generan las reacciones de una parte del conflicto.

Tabla 42

Representaciones discursivas de las consecuencias a corto plazo

Acción atribuida	Actor social	Reacción	Estado anímico
“El Gobierno quiere imponer la minería. No escucha al pueblo, el pueblo dice que no. Están matando a la gente” Correo Arequipa, 13 de abril del 2015, p.2	Dirigentes	El paro continuará	Desconfianza Descontento Temor (2)
“Tierra y Libertad están coordinando huelgas de forma paralela en Cajamarca, Islay (Arequipa) y Pichanaqui (Junín), ellos buscaban protagonismo político y para ello se han prestado algunos alcaldes” Diario Noticias, 17 de marzo del 2015, p.9	Población a favor del proyecto	Están cansados de bloqueos	
“Los proyectos mineros no generan frutos de trabajo a largo plazo es por eso por lo que apoyamos a nuestros	Población en contra del proyecto	Esto traería un descontento y	

hermanos del Valle de Tambo” Diario Noticias, 07 de mayo del 2015, p.3		convulsión total en la población	
“No existe licencia social, para el proyecto Tía María, parece que el gobierno central no quiere entender razones, es una realidad que la población rechaza a la empresa, más aún porque las audiencias del Estudio de Impacto Ambiental se hicieron con personas que no son del valle” Diario Noticias, 08 de abril del 2015, p.7	Gobiernos locales	Se reunieron y acordaron radicalizar las protestas	
“La mesa de diálogo se inició desde las 14:00 horas y culminó pasadas las 16:00 horas, momento en que los alcaldes y dirigentes salieron uno por uno de la Defensoría del Pueblo” Diario Noticias, 07 de mayo del 2015, p.3	Gobierno central	Señaló indignado que la reunión no fue una mesa de diálogo	Indignación

Nota, elemento de elaboración propia que muestra las acciones predicadas sobre algunas consecuencias a corto plazo del conflicto socioambiental Tía María.

Las representaciones discursivas a largo plazo están enmarcadas por el *frame* de consecuencias económicas. De tal manera, el conflicto se convierte en responsable por la disminución de inversiones en Arequipa y el país en general. También se representan haciendo uso de una metáfora de personalización. Es decir, se muestra al conflicto como agente de una acción y, por consiguiente, responsable de sus efectos.

Tabla 43

Representaciones discursivas de las consecuencias a largo plazo

Acción predicada	Actor social
“Por causa de los conflictos producidos en Cocachacra por el proyecto minero Tía María, las inversiones económicas en el Perú, y en la región sur, empezarían a disminuir” Correo Arequipa, 13 de mayo del 2015, p. 8	Colegio de Economistas
“Las inversiones de todas formas sufrirán un impacto negativo por culpa del conflicto minero que se vive	Aurum Consultoría & Mercado

en el Valle de Tambo” Correo Arequipa, 02 de junio del 2015, p.17	
“De todas maneras va a afectar en la economía y eso se va a traducir en un número a fin de año” Diario Noticias, 26 de junio del 2015, p.16	Banco Central de Reserva

Nota, elemento de elaboración propia que muestra las acciones predicadas sobre algunas consecuencias a largo plazo del conflicto socioambiental Tía María.

En consecuencia, es posible afirmar que las representaciones discursivas del conflicto Tía María no se enmarcan en las características del periodismo de desarrollo pues no informan de un modo en que “los ciudadanos no se sienten abrumados por las noticias negativas que sugiere sus sociedades están siendo enterrados por problemas insolubles” (Romano como se citó en Norris, 2010, p. 25). De tal manera, en el periodismo la desarrollo las consecuencias del conflicto introducirían un ángulo diferente (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32). Por ejemplo, el conflicto como oportunidad de visibilizar que hay problemas de fondo por resolver y tratándolos los efectos disfuncionales del conflicto se mitigarían y tanto personas, economía como medioambiente gozarían de un mayor bienestar.

Por último, otra propiedad del periodismo de desarrollo que no se encuentra en la representación de consecuencias sobre Tía María es el uso de las estadísticas con cuidado (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32). Es preciso indicar que no se refiere a negar que los eventos de violencia de los conflictos tengan efectos negativos o que la no ejecución de los proyectos se traduce en canon que no llega a las arcas del Estado.

No obstante, en contextos de escalamiento y/o crisis de conflictividad social, sobre todo, la representación de 1500 millones de dólares en inversión supone una serie de riesgos. Primero, pocos ciudadanos están familiarizados con estructuraciones de fondos de inversión para minería, lo que puede derivar en que se perciba determinada suma como la ganancia y reforzar el enfoque de relaciones transaccionales. Es decir, que, a parte de las regalías, canon y sobre

canon la empresa debe transferir directamente para de, por ejemplo, los 1500 millones a la población.

Asimismo, tanto la representación de riesgos y pérdidas de inversión como las reacciones negativas u episodios de violencia pueden efectivamente generar desconfianza en otros inversores no solo de la actividad minera sino de otras también. Cabe recordar que en Arequipa ya existe actividad minera en fase operativa, lo cual abre también la reflexión sobre la “*antiminería*”. Es decir, si los “*antimineros*” tienen tal nivel de agencia cómo es que permiten que las otras operaciones mineras sigan en funcionamiento.

Así pues, el periodismo de desarrollo a través de un rol periodístico asociado como el “*educador de la audiencia*” podría explicar cómo determinado monto de inversión se emplea para la materialización de un proyecto y cómo las regalías de este llegan a las arcas del Estado a través de los impuestos o descuentos por ley que se efectúan a la actividad minera. Por último, un “*agente de cambio*” podría visibilizar el papel de la ciudadanía y su derecho de supervisar cómo los fondos que están llegando a las arcas públicas se traducen en actividades para el bienestar de las personas y el medioambiente.

6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Tomando en cuenta los resultados de la investigación se corrobora la hipótesis que supone que las representaciones discursivas del conflicto socioambiental Tía María en los medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 no se enmarcan en las características del periodismo de desarrollo pues refuerzan el imaginario del conflicto como evento de violencia.

Las representaciones discursivas de los actores del conflicto demuestran el uso de estrategias como la denominación, que no contribuyen a un conocimiento y análisis necesarios sobre las partes y por el contrario refuerza estereotipos a través de la atribución de calificativos como “antiminero”. Al igual que con el empleo del *frame* de responsabilidad que se centra en el efectismo de señalar a determinados individuos como causantes de episodios de violencia, en lugar de centrarse en la historia de desarrollo a partir de las causas estructurales que motivan el accionar de los actores sociales.

Así pues, las causas del conflicto socioambiental Tía María son las menos representadas en la cobertura del proceso, en su lugar lo que se cubre en mayor medida son las acciones inmediatas a hechos de violencia y a estas se les atribuye la causalidad del conflicto. Si bien las causas raíz se llegan a representar en pocas noticias, estas representaciones discursivas no son explícitas, es decir, no se nombran como las causas del conflicto, careciendo así de la visibilidad precisa para su inclusión en la agenda mediática.

En contraste, las representaciones discursivas de consecuencias del conflicto socioambiental Tía María son las más visibles durante su cobertura periodística, siendo a la vez las más protagónicas las consecuencias inmediatas y en menor medida las de largo plazo, lo cual condice con el uso mayor de los *frames* conflicto muy por encima de los de consecuencias económicas. De tal manera, el enfoque primario sobre estas

representaciones discursivas fue en la violencia y en el impacto económico de la paralización del proyecto cuprífero Tía María.

De tal manera, en el caso de Correo Arequipa, la línea editorial conservadora guarda relación con representaciones discursivas que no tienen correspondencia con las características del periodismo de desarrollo. Paralelamente, Diario Noticias tampoco tiene una línea editorial que esté en sintonía con el periodismo de desarrollo, a pesar de que se autodenomine como un medio de comunicación moderado.

6.1. Los actores del conflicto

Los actores sociales en torno al conflicto socioambiental Tía María se representan a partir de sus acciones predicadas (“lo que dicen”) y atribuidas (“lo que hacen”). Por un lado, las representaciones de “lo que dicen” introducen las razones para justificar posiciones manifiestas y acciones realizadas. Por otro lado, las representaciones sobre “lo que hacen” constituyen valorizaciones sobre el comportamiento de determinado actor social para culpabilizarlo por la emergencia, escalamiento y/o crisis del conflicto, lo cual guarda relación con los resultados de los *frames* identificados en las noticias sobre Tía María: 25,7% para el *frame* de responsabilidad.

Así pues, las representaciones discursivas de los actores en contra de la ejecución del proyecto Tía María se realizan principalmente empleando la estrategia de denominación. Es así como el término más común a partir del uso de esta estrategia en la muestra de titulares analizada es “antimineros”. Este resultado se repite también en el análisis de los cuerpos de noticias, donde incluso este se conjuga con el vocablo “terrorismo” para conformar “terrorismo antiminero”,

que en un contexto histórico como el peruano³⁴ alude a una etapa con una altísima connotación negativa.

Paralelamente, a esta denominación se le atribuye también un alto nivel de agencia en la representación discursiva de la población, los alcaldes distritales y dirigentes en contra de la ejecución del proyecto. Esto suma a la atribución de la existencia del conflicto socioambiental a una sola parte, invisibilizando la complejidad del proceso y sus causas estructurales, lo cual difiere con el periodismo de desarrollo cuando Wijesiri (2012) señala que este cubre procesos complicados gracias a la comprensión, procesamiento y comunicación de datos compleja.

Las representaciones discursivas del Estado se realizan a través de las figuras del gobierno central y del regional, y en menor medida el provincial y los distritales. De hecho, estos últimos se relacionan más con la población y los dirigentes. De ahí que no sean considerados para un rol mediador en el conflicto y si bien el central y regional lo son, la representación discursiva del primero es la de un actor sin autoridad ni legitimidad para ejercer una función mediadora, sobre todo por las acciones atribuidas “imponer” y “querer” durante los espacios de diálogo. Mientras que la gobernación regional, en la figura de la gobernadora, se representa como una interlocutora válida para la mediación.

Por otro lado, la población es el actor social más visible en la cobertura del conflicto, mientras que la empresa es una de las partes con menor visibilidad. Si bien esta mayor visibilización se encuentra acorde a la característica del periodismo de desarrollo, “centrarse en la gente común” (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32), no concuerda con las referidas a “ampliar y humanizar la historia del desarrollo” (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32) pues el

³⁴ La época de terrorismo en Perú tuvo como resultado más de 60,000 muertes desde 1980 hasta el 2000, dejando hasta la fecha innumerables heridas físicas y psicológicas en la población. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) se refiere a esta parte de la historia peruana como conflicto armado interno, dado que constituyó un proceso de contraposición arraigado en brechas estructurales y desencuentros profundos en la sociedad peruana y que tuvo como partes a los grupos subversivos Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), las Fuerzas Armadas y la población peruana, siendo esta última la más afectada, especialmente la residente en áreas rurales (Centro de Educación e Investigación para la Paz, s/f).

frame de conflicto (27%) se impone sobre el de interés humano (7%) a través de la representación prioritaria de eventos de violencia y victimización de las personas que se manifiestan frente a los hechos de violencia.

Finalmente, las representaciones discursivas de la empresa se basan en las acciones predicadas en referencia a los “antimineros” como estrategia de desvinculación de responsabilidad en el desarrollo del conflicto Tía María y, en cuando a las atribuidas, el no conocer o tomar en cuenta la realidad social para la ejecución del proyecto cuprífero Tía María, junto a la gestión inadecuada en la comunicación sobre dicho proyecto.

De tal modo, se encuentra que las representaciones discursivas de los actores del conflicto socioambiental Tía María no corresponden al periodismo de desarrollo pues la mayoría se construyen desde el rol periodístico de “difusor de información”, el cual se caracteriza por un bajo tratamiento de la información y una reproducción de declaraciones (Hanitzsch y Vos, 2016).

Por el contrario, desde el deber ser del periodismo de desarrollo, el rol periodístico de “altavoz de la ciudadanía”³⁵ es el ideal para la construcción de las representaciones discursivas sobre conflictos socioambientales, dado que generan espacios de expresión para que las personas comuniquen sus percepciones, posiciones, intereses y necesidades (Hanitzsch y Vos, 2016), se centra en las personas y, amplia y humaniza las historias de desarrollo (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32).

6.2.Las causas del conflicto

El 1.7% de las noticias sobre el conflicto socioambiental Tía María en la muestra analizada tratan sobre sus causas. Por consiguiente, como temas de agenda son los menos visibles y

³⁵ Rol periodístico de la dimensión analítica – deliberativa que genera espacios para que los ciudadanos participen en la esfera pública expresando sus percepciones, posiciones, intereses y necesidades. Se relaciona con el periodismo de desarrollo (Hanitzsch y Vos, 2016).

protagónicos e incluso las representaciones discursivas de las causas no se hacen de manera explícita, es decir, en las notas periodísticas no se las menciona como causas del conflicto. Por el contrario, lo que se representan como causas son las acciones inmediatas a hechos de violencia, que en el tratamiento periodístico de Tía María alcanzan al 7,9% del total de noticias analizadas. Por ejemplo, se representan acciones inmediatas de confrontación verbal y física como fuentes de conflictividad e incremento de sucesos de violencia.

Sin embargo, este 1.7% con las representaciones discursivas de las causas del conflicto Tía María son lo más cercano al periodismo de desarrollo (Romano como se citó en Norris, 2010, p. 25): se encuentran causas referidas a la visión de relaciones transaccionales, la maldición de los recursos naturales y la desconfianza y descomunicación. Asimismo, dichas causas están directamente relacionadas al accionar de algunos actores sociales como el Estado, principalmente el gobierno central y los distritales, la población y la empresa.

La representación discursiva de la maldición de los recursos naturales recae en todos niveles de gobierno, central, regional, provincial y distritales, a través de la atribución de la ineficiencia en el gasto público, mientras que al gobierno central se le atribuye un manejo ineficaz del diálogo, a los gobiernos subnacionales se les responsabiliza por una falta de representatividad y agencia en la gestión del conflicto socioambiental Tía María.

La representación discursiva de las relaciones transaccionales se evidencia a través de la acción predicada de los alcaldes distritales, quienes imputan a la empresa el objeto de afectar los recursos naturales del Valle del Tambo y al mismo tiempo manifiestan que para mejorar las relaciones con la población residente es necesario que se aumente la cantidad de dinero para transferencia directa de 100 millones a 2000 millones de soles.

La representación discursiva de la desconfianza y descomunicación se adscribe a las acciones atribuidas a la empresa, sobre todo a través de su gestión comunicacional sobre el proyecto

cuprífero Tía María para generar confianza en la población. Sin embargo, no se representan los antecedentes para la desconfianza de las personas residentes del Valle del Tambo, como las quejas por emisiones de material particulado proveniente de la Fundición de Ilo en los años noventa. De tal modo, en general, las representaciones discursivas del conflicto socioambiental Tía María no ofrecen “una amplia información interpretativa que permite a los responsables de las políticas para extrapolar tendencias y prever posibles desarrollos, incluso antes de que ocurran” (Bercovitch, 2005, p. 63-66).

En consecuencia, se afirma que las representaciones discursivas de las causas del conflicto socioambiental Tía María no se construyen desde un periodismo de desarrollo, esto porque además de lo señalado anteriormente, tampoco se despliega información que evada el escalamiento y crisis del conflicto (Romano como se citó en Norris, 2010, p. 25) ni se emplean los sucesos del conflicto para exponer los problemas de fondo (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32), lo que puede resultar en su baja o nula visibilización.

El rol periodístico del “difusor de información” continúa siendo la constante en la construcción de las representaciones discursivas sobre Tía María, en este caso de las causas. Y en el contexto de un proceso complejo como Tía María este rol no corresponde a un enfoque de periodismo de desarrollo, como lo son los roles de “analista”³⁶ o “*watchdog*”³⁷, los cuales también son más propios para el tratamiento periodístico de conflictos.

³⁶ Rol periodístico de la dimensión analítica – deliberativa que va más allá de la presentación y narración de hechos, ya que analiza los eventos que componen las noticias e identifica las causas y consecuencias suscritas a estos (Hanitzsch y Vos, 2016)

³⁷ Rol periodístico con vocación para investigar; no obstante, la diferencia reside en que es un rol más activo y analítico, ya que “denuncia la corrupción y los escándalos, y se considera custodio del interés público y aguijón para las autoridades del gobierno. Se relaciona con el periodismo de desarrollo (Norris como se citó en Ariñez 2009)

6.3.Las consecuencias del conflicto

El 87.5% de las representaciones discursivas sobre el conflicto socioambiental Tía María tienen un carácter de inmediatez, mientras que el 2.9% son con una temporalidad a largo plazo. Por lo tanto, se considera que son las más visibles y protagónicas en la cobertura mediática del conflicto. Así pues, se halla correspondencias en los resultados del análisis de contenido y el análisis del discurso: las consecuencias inmediatas se enmarcan con el *frame* de conflicto y se representan a través de paros, protestas y reacciones.

Mientras que las consecuencias a largo plazo se enmarcan con el *frame* de consecuencias económicas y a sus representaciones discursivas se les atribuye la responsabilidad de los impactos negativos sobre la economía de Arequipa e incluso del Perú, empleando principalmente la estrategia discursiva de personalización y así adscribiendo un carácter de sujeto a un proceso como el conflicto socioambiental Tía María. Esta estrategia también se utiliza en las representaciones discursivas sobre las consecuencias inmediatas atribuyendo a “Tía María” la responsabilidad por la violencia, las personas heridas y/o los bloqueos de vías de comunicación.

De tal manera, las representaciones discursivas del conflicto socioambiental Tía María no presentan relación con las características del periodismo de desarrollo, ya que su tratamiento se ejecuta desde un ángulo tradicional y simplista, en lugar de uno diferente (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32), perdiendo la oportunidad de visibilizar los problemas estructurales como parte de la cronología del conflicto. Tampoco se encuentra que un empleo adecuado de las estadísticas vinculadas al proyecto cuprífero Tía María, que sí se realiza en el periodismo de desarrollo (Djokotoe como se citó en Kelleher, 2014, p. 32).

Finalmente, el rol periodístico de “difusor de información” se mantiene preponderante en las representaciones discursivas de las consecuencias de Tía María. Sin embargo, este este no

contribuye a la necesidad de agencia de los medios en la transformación de conflictos sobre todo durante las etapas de escalamiento y crisis del conflicto, a diferencia de otros roles como *storyteller*³⁸ o el “instructor de la audiencia”³⁹ (Hanitzsch y Vos, 2016), roles periodísticos que guardan relación con el periodismo de desarrollo.



³⁸ Rol periodístico de la dimensión informativa-instructiva que redacta la noticia desde una perspectiva más amplia tomando en cuenta el pasado, presente y futuro del hecho noticioso. Se relaciona con el periodismo de desarrollo (Hanitzsch y Vos, 2016).

³⁹ Rol periodístico de la dimensión educativa y del desarrollo que comprende la función pedagógica del periodista, a través del análisis de problemas en la sociedad, para la toma de conciencia de la opinión pública acerca de estos (Hanitzsch y Vos, 2016).

CONCLUSIONES

1. Las representaciones discursivas del conflicto socioambiental Tía María en los medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 no se enmarcan en las características del periodismo de desarrollo pues se construyen a través de estrategias discursivas, *frames* y roles periodísticos que refuerzan el imaginario del conflicto como evento de violencia, los actores como victimarios o víctimas, las causas como acciones recientes que propician actos violentos, los cuales representan a las consecuencias junto a los impactos económicos negativos, invisibilizando el carácter procesual del conflicto y la oportunidad de transformación que podría conllevar para la sociedad, el medioambiente y la economía de Arequipa e incluso Perú.
2. Las representaciones discursivas de los principales actores del conflicto socioambiental Tía María en los medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 no se enfocan en la ciudadanía ni humanizan o amplían los procesos de desarrollo, dado que se centran en la atribución de calificativos y acciones negativas a las partes del conflicto. Alcaldes distritales, dirigentes y población en contra de la ejecución del proyecto cuprífero Tía María tienen en común la denominación “antiminero”, mientras que las representaciones discursivas del gobierno central y, en menor medida, del regional aluden a su baja capacidad para el diálogo. Paralelamente, la representación discursiva de la empresa le atribuye una gestión comunicacional y relacional poco adecuada sobre el proyecto, y a la población a favor y sin posición manifiesta respecto a este último se la muestra como víctima de la violencia y sin una voz activa. Todo esto impide una contribución al conocimiento e interpretación necesarios sobre las partes del conflicto para un análisis y planteamiento con foco en su transformación, lo cual

no corresponde a prácticas de periodismo de desarrollo.

3. Las representaciones discursivas de las causas del conflicto socioambiental Tía María en los medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 no visibilizan las causas estructurales, factores de riesgo ni antecedentes para su escalamiento, debido a que en su lugar se introducen como causas las acciones inmediatas a la ocurrencia de situaciones violentas. Y si bien algunas causas raíz se encuentran en la cobertura mediática del conflicto, sus representaciones discursivas tienden a ser implícitas. Entre ellas están las relaciones transaccionales, la maldición de los recursos naturales y la desconfianza y descomunicación, que al no ser oportunamente visibilizadas no contribuyen a que la opinión pública y los tomadores de decisiones extrapolen tendencias y prevean probables surgimientos y escalamientos, lo que dista del periodismo de desarrollo.
4. Las representaciones discursivas de las consecuencias del conflicto socioambiental Tía María en los medios de comunicación escritos de alcance regional durante el año 2015 no utilizan los eventos para exponer los problemas, tampoco emplean las estadísticas con el cuidado necesario ni identifican las condiciones para la transformación del conflicto, muestra de ello es que se enfocan mayoritariamente en consecuencias inmediatas vinculadas con hechos de violencia, seguidas de impactos negativos sobre inversiones para Arequipa e inclusive de Perú por la paralización de actividades del proyecto Tía María. Esto constituye lo contrario al periodismo de desarrollo pues evidencia la desconexión con las necesidades, realidades e intereses de las residentes del Valle de Tambo y otras poblaciones que conviven con actividades extractivas pero que no experimentan los beneficios de las inversiones representadas.

RECOMENDACIONES

1. Para los medios de comunicación tradicionales, el periodismo de desarrollo puede ser una oportunidad para reconectar con los públicos de la sociedad y así recuperar la credibilidad que se ha visto resquebrajada más en los últimos años. Mientras que para los medios alternativos puede significar la integración de un diferencial clave para incrementar su audiencia, que es cada vez más social y ambientalmente responsable, y a la vez generar cambios positivos en los territorios que alcancen. Así, el tratamiento informativo de los conflictos socioambientales no debe solo conformarse con la inmediatez de los hechos, sino también brindar información verificada y de valor, especialmente para las partes del conflicto, con foco en la visibilidad de problemas estructurales y posibles soluciones.
2. Asimismo, la promoción del periodismo de desarrollo en los medios de comunicación tiene el potencial de crear circunstancias y espacios favorables para la transformación de conflictos, sobre todo centrándose en representar discursivamente la pluralidad de percepciones acerca de los conflictos socioambientales. Se recomienda que los medios busquen convertirse en plataformas para diferentes voces sobre los conflictos y vayan más allá del reporte de posiciones. Es decir, visibilizar también intereses de las partes, dado que uno de los reclamos más comunes de los actores sociales es que no son escuchados tanto por el Estado como por la sociedad, lo cual genera un resquebrajamiento en la cohesión social de un territorio y su gobernanza.
3. Otra recomendación se relaciona con la forma en que los medios de comunicación deberían abordar la crisis en el marco de un conflicto social. Lejos de construir representaciones discursivas que establezcan una sinonimia entre conflicto y violencia, con el periodismo de desarrollo los medios de comunicación tienen la oportunidad de ampliar los ángulos de tratamiento del conflicto a través de la humanización de la data

que se recoja y reporte desde el campo: concentrarse solo o en su mayoría en las declaraciones de dirigentes opositores o funcionarios del Estado no contribuye a la transformación de conflicto alguno. Por el contrario, representar a los ciudadanos como individuos y no como una masa poblacional permite que más personas se identifiquen con sus conciudadanos y ejerzan una participación oportuna e informada para la mitigación de las crisis.

4. Tomando en consideración un enfoque más interpretativo, el medio que practique periodismo de desarrollo tiene la posibilidad de convertirse en un agente de prevención de conflictos socioambientales, pues le sería posible realizar un seguimiento del conflicto como proceso y así analizar predictivamente escenarios con probabilidad de surgimiento o escalamiento. De tal modo, la recomendación para empezar es empaparse en volúmenes de literatura sobre conflictos, seguido de recoger testimonios de diferentes actores sociales que han vivido un conflicto. Además, durante el desarrollo de uno, también es básico reportar desde campo, y así poder identificar patrones en sucesos anteriores y compararlos con los actuales.
5. Practicar periodismo de desarrollo en un contexto de conflictividad social puede resultar en encontrarse con numerosas complejidades tanto al interior como al exterior de los medios, pero igualmente puede generar impactos positivos sin precedentes en la sociedad, el medioambiente y la economía de uno o varios territorios. En consecuencia, se recomienda su integración al *core* del negocio de los medios de comunicación y a su agenda de sostenibilidad empresarial. Paralelamente, es recomendable que las facultades de comunicación den a conocer el periodismo de desarrollo no solo como parte de su contenido de oferta educativa sino también desde su responsabilidad social universitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). *Por qué fracasan los países. Orígenes de la prosperidad y la pobreza*. (8.^a ed.). Editorial Planeta.
- Achanté, M. (2009). Evaluación de conflictos socioambientales: el punto de partida. *Punto medio: revista peruana de análisis, prevención y gestión de conflictos*, 2(2), 7–23.
- Acevedo, J. (2009). Comunicación y conflictos socioambientales en el Perú. Radios educativas y comunitarias en la encrucijada. *Diálogos de Comunicación. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social*, (78), 1–11.
- Anand, E. (2014). Development Journalism: A Catalyst for Positive Change. [Periodismo de Desarrollo: Un Catalizador para el Cambio Positivo] *Procedia: Social and Behavioral Sciences*, 157(1), 210–225. http://ac.els-cdn.com/S1877042814058443/1-s2.0-S1877042814058443-main.pdf?_tid=f857d39a-72c9-11e5-84d4-00000aab0f6c&acdnat=1444864928_8c35dbd81e29aa0b35016db32ff0a941
- Araya, C. (2011). *Análisis Crítico de las Representaciones Discursivas del Gobierno De Chile, a partir de entrevistas al Presidente de La República Sebastián Piñera, desde las perspectivas de las implicaturas convencionales y la teoría de la valoración*. [Tesis de maestría, Universidad de Santiago de Chile]. Archivo de Discurso y Sociedad. http://www.dissoc.org/recursos/tesis/Tesis_Araya.pdf
- Aggarwala, N. (1979). What is Development News? [¿Qué son las noticias de desarrollo?] *Journal of Communication*, 29 (1), 180–185. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1979.tb02961.x>
- Arequipa: Paro contra Tía María se radicaliza hoy. (2015, 28 de marzo). *Correo*. <https://diariocorreo.pe/edicion/arequipa/paro-en-contra-de-tia-maria-se-radicaliza-575554/?ref=dcr>
- Ariñez, N. (2009). Medios de comunicación social y conflictos. *Punto Cero*, 2 (15), 7–14.
- Arrunátegui, C. (2010). Ideología y prensa digital en el Perú: el caso Bagua. *Lexis*, 34 (2), 353–368.
- Áviles, J. (2015). *Comunicar en la sociedad red: teorías, modelos y prácticas*. Editorial UOC.
- Aznar, H. (199). *Comunicación responsable. Deontología y autorregulación de los medios*. Ariel Comunicación.

- Banco Central de Reserva del Perú. (2016). *Caracterización del Departamento de Arequipa* [Archivo PDF]. Portal de datos abiertos. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Arequipa/arequipa-caracterizacion.pdf>
- Bar-Tal, D. & Hammack, P. (2012). Conflict, Delegitimization, and Violence. En Tropp, L. (Ed.), *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict* (pp. 41–52). Oxford University Press. <https://academic.oup.com/edited-volume/34348/chapter-abstract/291402129?redirectedFrom=fulltext>
- Bar-Tal, D. (2011). *Intergroup conflicts and their resolution: a social psychological perspective*. New York: Psychology Press.
- Bebbington, A. y Humphreys, D. (2009). Actores y Ambientalismos: conflictos socioambientales en el Perú. *Íconos: revista de ciencias sociales*, (35), 117–128.
- Bercovitch, J. (2005). *Mediation in the Most Resistant Cases*. San Francisco: Crocker.
- Bernabé, J. (2014, noviembre). Periodismo preventivo, una herramienta para las soluciones pacíficas de crisis y conflictos internacionales. Ponencia presentada en el I Congreso Iberoamericano de Periodismo Preventivo. <http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Educaci%C3%B3n/Periodismo%20Preventivo,%20J.Bernabe.pdf>.
- Brahm, E. (2003). Conflict Stages. En Burgess, G. & Burgess, H. (Eds.). *Beyond Intractability*. www.beyondintractability.org/bi-essay/conflict-stages
- Caballero, G., García, J. y Quintás, M. (2007). La importancia de los stakeholders de la organización: un análisis empírico aplicado a la empleabilidad del alumnado de la universidad española. *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa*, 13(2), 13–32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274120280001>
- Cáceres, M. (2019). Medios en Arequipa: ¿fiscalizadores? *Intercambio.pe*. <https://intercambio.pe/medios-en-arequipa-fiscalizadores/?print=print>
- Caldas-Coulthard, C. (2003). Cross-cultural Representation of ‘Otherness’ in Media Discourse. En Weiss, G. & Wodak, R. (Eds.), *Critical Discourse Analysis*, (pp. 272–296). Palgrave Macmillan.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Editorial Ariel.
- Castillo, D. (2008). El análisis sistémico de los conflictos ambientales: complejidad y consenso para la administración de los recursos comunes. En Salamanca, M (Ed.). *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, (pp. 153–172). Deusto Publicaciones.

- Centro de Educación e Investigación para la Paz. (s/f). Reflexiones sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. https://ods.ceipaz.org/reflexiones-sobre-la-comision-de-la-verdad-y-reconciliacion-del-peru/#_ftn1
- Chua, Y. (2019). Development Journalism [Periodismo de Desarrollo], *Oxford University Press*, <https://oxfordre.com/communication/view/10.1093/acrefore/9780190228613.001.0001/acrefore-9780190228613-e-799>
- Consejo Nacional de Radio y Televisión. (setiembre, 2019). Responsabilidad Social y Medios de Comunicación. *Ponencia presentada en Charla Magistral Responsabilidad Social en los Medios de Comunicación*. <https://www.concortv.gob.pe/arequipa-responsabilidad-social-y-medios-de-comunicacion-ucsm/>
- Cooperación. (2013). 12vo Observatorio de Conflictos Mineros en Perú. (Reporte Primer Trimestre 2013). Asociación Ambiente y Sociedad.
- Correa, M., Flynn, S. y Amit, A. (2004). *Responsabilidad social corporativa en América Latina: una visión empresarial*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. Fondo de Cultura Económica.
- CPI Search. (2021). *Lectoría de diarios impresos más leídos*. [Archivo PDF]. Portal de datos abiertos. <https://cpi.pe/images/upload/paginaweb/archivo/23/Top5lectoria.pdf>
- Damonte, G. y Vila, G. (2014). *Agenda de investigación en temas socioambientales en el Perú: Una aproximación desde las Ciencias Sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- De 221 conflictos sociales, Perú cierra el año con 107 en vías de diálogo. (2022, 30 de diciembre). *Gestión*. <https://gestion.pe/peru/de-221-conflictos-sociales-peru-cierra-el-ano-con-107-en-vias-de-dialogo-defensoria-del-pueblo-conflictos-sociales-noticia/?ref=gesr>
- D'Errico, F., Poggi, I, Vinciarelli, A. & Vincze, L. (2015). *Conflict and multimodal communication. Social Research and machine intelligence*. Springer Publishing Company.
- De Foncuberta, M. y Borrat, H. (2006). *Periódicos: sistemas complejos y narradores de interacción*. La Crujía.
- De La Flor, M. (1994). Medios de comunicación: efectos, teorías, intermediación. *Revista de Psicología*, 2, 157–174.
- Del Prato, N. (2002). *Abordaje de la gramática desde una perspectiva psicolingüística*. Noveduc.

- Defensoría del Pueblo. (2022). Reporte de conflictos sociales, Noviembre 2022. (Reporte no 225). <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2022/12/Reporte-Mensual-de-Conflictos-Sociales-N%C2%B0-225-Noviembre-2022.pdf>
- Defensoría del Pueblo. (setiembre, 2018). Situación de la conflictividad social. *Ponencia presentada en Perú en Diálogo. Transformando conflictos sociales en desarrollo para todos.*
- Defensoría del Pueblo. (2005). *Ante todo, el diálogo. Defensoría del Pueblo y conflictos sociales y políticos.* Defensoría del Pueblo Publicaciones.
- Di Mare, F. (2011). El Modelo de la Responsabilidad Social en los Medios y la Figura del Defensor del Lector. *Mundo Universitario*, 38, 23–32. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/33871/articulo5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dovidio, J., Saguy, T., West, T., & Gaertner, S. (2012). Divergent Intergroup Perspectives. En Tropp, L. (Ed.), *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict*, (pp. 158-174). Oxford University Press.
- Edeani, D. (1993). Role of development journalism in Nigeria's development. [Rol del Periodismo de Desarrollo en el desarrollo de Nigeria]. *International Communication Gazette*. 52(2), 123–143. <https://doi.org/10.1177/001654929305200204>
- Entman, R. (2004). *Projections of Power, Framing News, Public Opinion, and US Foreign Policy.* Chicago University Press.
- Eto, G. (2010). *Bagua, un conflicto en primera plana.* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/1022>
- Eskenazi, J. (2014). *La construcción de discursos sobre el conflicto entre Israel y Palestina: Estudio de caso del diario El Comercio entre los años 2008-2009.* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Espinar, E., & Hernández, M. (2012). El periodismo de paz como paradigma de comunicación para el cambio social: características, dimensiones y obstáculos. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, 175–189. doi:10.5209/rev_CIYC.2012.v17.39263
- Fairbanks, M., & Lindsay, S. (1999). *Arando el mar: fuentes ocultas de la creación de la riqueza en los países en desarrollo.* McGraw-Hill Interamericana.
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso y Sociedad*, 10 (1), 170–185.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: textual analysis for social research.* Routledge.
- Fairclough, N. (1993). *Discourse and Social Change.* Polity Press.
- Family Search. (2016, 05 de enero). Islay, Arequipa, Perú. [Archivo JPG] https://www.familysearch.org/es/wiki/Islay,_Arequipa,_Per%C3%BA_-_Genealog%C3%ADa

- Fernández, S. (2008). El proceso de conocimiento a la luz de la teoría social: la prensa escrita, las representaciones sociales y construcción de identidades. *Revista de Comunicación*, (7), 7-27.
- García, M. (2012). Conga: ¿Qué significaría quererse? *Argumentos*, (2), 3–15.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus.
- González, S. (2018). *Representación del racismo y los estereotipos étnicos/raciales en la prensa escrita deportiva peruana en el 2014*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/12492>
- González, N. (2003). El poder de la comunicación en el manejo de los conflictos sociales. *Punto Cero*, 8(6). http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762003000100006
- Hahn, U., & Ramscar, M. (2001). *Similarity and Categorization*. Oxford University Press.
- Hanitzsch, T. (2017). Professional Identity and Roles of Journalists. *Oxford Research Encyclopedia of Communication*. <http://communication.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190228613.001.0001/acrefore-9780190228613-e-95#acrefore-9780190228613-e-95-figureGroup-1>
- Hanitzsch, T., & Vos, T. (2016). Journalism beyond democracy: A new look into journalistic roles in political and everyday life. [Periodismo más allá de la democracia: Una nueva mirada al papel del periodismo en la vida política y cotidiana]. *Journalism*, 19 (2), 1–9. <https://doi.org/10.1177/1464884916673386>
- Harris, P., & Reilly, B. (1998). *Democracy and Deep-Rooted Conflict: Options for Negotiators*. International Idea Publications.
- Huamán, L. (2012). *Medios de comunicación en conflictos socioambientales: tratamiento periodístico del conflicto socioambiental Quellaveco*. [Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/1657>
- Huamán, G. (2012). *Programa De Capacitación En Gestión De Conflictos Sociales Para Gobiernos Regionales y Locales: Análisis De Conflictos*. [Archivo PDF]. [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/19AB859CE3950C7C05257A7000725B4B/\\$FILE/final.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/19AB859CE3950C7C05257A7000725B4B/$FILE/final.pdf)
- Huamán, G., Macassi, S, Alegría, J. y Rojas, T. (2012). *Hacia una mejor gestión de los conflictos socioambientales en el Perú*. CIES. Consorcio de Investigación Económica y Social. <http://www.iproga.org.pe/descarga/gestionconflictos.pdf>
- Huamán, G. (s/f). *Marco conceptual para entender los conflictos socioambientales*. [file:///C:/Users/Milagros/Downloads/HUAMANI,%20Giselle.%20Marco%20conceptual%20para%20entender%20los%20conflictos%20socioambientales%20\(4\).pdf](file:///C:/Users/Milagros/Downloads/HUAMANI,%20Giselle.%20Marco%20conceptual%20para%20entender%20los%20conflictos%20socioambientales%20(4).pdf)
- Ibargüen, C. (2019, 18 de setiembre). *Las seis claves de marketing de reputación para Southern Perú en Tía María* [Mensaje en un blog]. Blog Taipá.

<https://cafetaipa.com/2019/09/seis-claves-de-reputacion-para-tia-maria-y-el-sector-minero-perumin-arequipa/>

Jiménez, J. (2020). *Proyecto Tía María; Análisis del conflicto social y alternativas de solución utilizando el método de Grey Clustering*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/18215>

Instituto de Derechos Humanos de la PUCP. (2021, 06 de julio). Entrevista a Oswaldo Bolo. [Oswaldo Bolo: "el terruqueo también se vincula con toda esta lógica de posverdad y fakenews" - IDEHPUCP PUCP](#)

International Media Support. (2014). *Conflict Sensitive Journalism Handbook*. IMS.

Instituto del Bien Común. (2012). *Directorio de comunidades nativas en el Perú 2012*. [Archivo PDF] <https://centroderecursos.cultura.pe/es/registrobibliografico/directorio-de-comunidades-nativas-en-el-per%C3%BA-2012>

Instituto Nacional de Estadística. (2016). *Perú-Bolivia. Perfil Sociodemográfico y Económico de los distritos y municipios fronterizos 2015*. [Archivo PDF] https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1383/1ibro.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Censos 2017: departamento de Arequipa cuenta con 1 382 730 habitantes*. [Archivo PDF] <https://m.inei.gov.pe/prensa/noticias/censos-2017-departamento-de-arequipa-cuenta-con-1-382-730-habitantes-11029/#:~:text=Provincias%20del%20departamento%20de%20Arequipa&text=Le%20siguen%20Caylloma%2086%20771,y%20Caman%C3%A1%2084%20C0%25>.

Jeong, H.-W. (1999). *Conflict resolution: dynamics, process, and structure*. Ashgate.

Kelleher, C. (2014). *A Consideration of Development Journalism in the Context of Rwanda Newspapers, 2013*. [Una consideración sobre el periodismo de desarrollo en el contexto de los periódicos de Ruanda, 2013]. [Tesis de maestría, University of Texas at Austin]. Repositorio de la Universidad de Texas Austin. <https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/26095/KELLEHER-THESIS-2014.pdf?sequence=1>

Keller, R. (2013). *Doing Discourse Research. An Introduction for Social Scientists*. Sage Publications.

King, B., & McGinnies, E. (1972). *Attitudes, conflict, and social change*. University of Maryland.

Kofman, F. (2011). *La empresa consciente*. Punto de Lectura.

Kriesberg, L. (1998). *Constructive conflicts. From escalation to resolution*. Rowman & Littlefield.

Kunczik, M. (1992). *Desarrollo y Comunicación: sobre la importancia de la comunicación en el proceso de desarrollo*. FES.

- Labo, R. (2013). *Planteamiento de estrategias para obtener la viabilidad social sostenible del proyecto cuprífero Tía María*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9146>
- Lederach, J. (1992). *Enredos, pleitos y problemas. Una guía práctica para ayudar a resolver conflictos*. Ediciones Clara-Semilla.
- Lederach, J. (2014). *The Little Book of Conflict Transformation*. Skyhorse Publishing.
- Luhmann, N. (2007). *La realidad de los medios de masas*. Anthropos.
- Lumerman, P. (2011). *Transformación Democrática: Una propuesta para el abordaje de los conflictos sociales*. Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú.
- Lund, M. (2009). Conflict Prevention: Theory in Pursuit of Policy and Practice. En Bercovitch, J. (Ed.), *The Sage Handbook of Conflict Resolution* (pp. 287–321). Sage Publishing.
- Macassi, S. (2009). Los medios en escenarios de conflictos sociales: Nuevos roles para viejos medios. En *Tiempos de cambio. Política y comunicación en América Latina* (pp. 187–202).
- Macassi, S. (2013). Prevención de conflictos públicos desde la comunicación. En Acevedo, J. (Ed.) *Construyendo ciudadanía y desarrollo desde la comunicación* (pp. 103–128). Calandria.
- Macassi, S. (2013). *El tratamiento informativo según el ciclo de vida de los conflictos socioambientales: un estudio comparativo de tres casos en medios regionales y nacionales*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/4529>
- Macassi, S. (2015). Rol de actores mediáticos y políticos en la representación de los conflictos socioambientales en el espacio público: Estudio comparativo de dos conflictos. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones*, 8 (2), 60–78. dx.doi.org/10.12804/disertaciones.02.2015.04
- Manzano, M. C. (2000). La negociación: una alternativa en la solución de conflictos. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/bitstream/123456789/3208/1/La%20negociaci%C3%B3n%20una%20alternativa%20en%20la%20soluci%C3%B3n%20de%20conflictos.pdf>
- Matus, P. (2015, octubre). Hacia una teoría de la representación discursiva. *Ponencia presentada en el 9º Congreso Chileno de Semiótica*.
- Marinkovich, J. (1998). El análisis del discurso y la intertextualidad. *Boletín De Filología*, 37 (2), 729–742. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/21478>
- Mazzoleni, G. (2010). *La comunicación política*. Alianza Editorial.

- McCombs, M. (1997). New Frontiers in Agenda Setting: Agendas of Attributes and Frames. *Mass Communication Review*, 24 (1–2), 32–52.
- Mefalopulos, P. (2008). *Development Communication Sourcebook: Broadening the Boundaries of Communication*. Banco Mundial. <http://siteresources.worldbank.org/EXTDEVCOMMENG/Resources/DevelopmentCommunicationSourcebook.pdf>
- Ministerio del Ambiente. (2016). *Historia Ambiental del Perú. Siglos XVIII y XIX*. Lima: Ministerio del Ambiente. [Archivo PDF]. <http://www.minam.gob.pe/wp-content/uploads/2016/07/Historia-ambiental-del-Per%C3%BA.-Siglos-XVIII-y-XIX.pdf>
- Mitchell, C., & Banks, M. (1996). *Handbook of conflict resolution: the analytical problem-solving approach*. Pinter.
- Mitchell, C. (1981). *The Structure of International Conflict*. McMillan Press.
- Mitchell, C. (2000). *Gestures of Conciliation: factors contributing to successful olive-branches*. McMillan Press.
- Moscovici, S. (2001). *Social representations: explorations in social psychology*. NYU Press.
- Moore, C. (1994). *Negociación y mediación*. Germika Gogoratur.
- Muñiz, V., y Fonseca, R. (2015). Caracterización de las agendas mediática y pública en las provincias cubanas entre 2011 y 2014: el caso de Santiago de Cuba. *Signo Pensam*, 34 (67), 94–112. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.syp34-67.camp>.
- Nagda, B., Yeakley, A., Gurin, P. & Soresen, N. (2012). Intergroup Dialogue: A Critical Dialogic Model for Conflict Engagement. En Tropp, L. (Ed.), *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict*, (pp. 210–228). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199747672.013.0013>
- Nanjala, I. (2015). *A study of broadcast programmes on development: case study of KBC radio Taifa*. [Tesis de maestría, Universidad de Nairobi]. Repositorio de Tesis de la Universidad de Nairobi. <https://journalism.uonbi.ac.ke/sites/default/files/chss/journalism/journalism/IRENE%20SIMIYU%20FINAL%20RESEARCH%20PROJECT.pdf>
- Nelson, T. (2011). Issue Framing. En Shapiro, R. y Jacobs, L. (Eds.). *The Oxford Handbook of American Public Opinion and the Media, (189–201)*. Oxford University Press.
- Neuman, R., Just, M., & Crigler, A. (1992). *Common knowledge*. University of Chicago Press.
- Niño de Guzmán, G. (2008). *Relatoría del Seminario de Periodismo y Conflictos Mineros*. PUCP.
- Norris, P. (2010). *Public Sentinel: News Media & Governance Reform*. World Bank.
- Ogan, C. (1982). Development journalism/communication: The status of the concept. *International Communication Gazette*, 29 (1–2), 3–13. <http://doi.org/10.1177/001654928202900101>

- Oller, M. (2017). *Del dicho al hecho: percepción y desempeño profesional de los periodistas de prensa escrita en Ecuador*. Cuadernos de Comunicación. <http://www.cuadernosartesanos.org/2017/abscac137.html>
- Ortiz, P., & Lizi, E. (2007). *Tratamiento comunitario de conflictos socioambientales, Manual Introductorio*. Plasa.
- Panfichi, A., & Coronel, O. (2011). Conflictos hídricos en el Perú 2006-2010: una lectura panorámica. En Boelens, R., Cremers, L., y Zwartveen, M. (Eds.). *Justicia hídrica: acumulación, conflicto y acción social*, (pp. 393-422). IEP, Justicia Hídrica y Fondo Editorial PUCP.
- Parthasarathy, R. (1995). *Journalism in India: from the earliest times to the present day*. Sterling Publishers.
- Peña, A. (2015, 28 de diciembre). *Conflictos sociales y corrupción en el Perú de 2015*. IUS 360. <https://ius360.com/conflictos-sociales-y-corrupcion-en-el-peru-de-2015/>
- Perú 21 (2018, 15 de julio). Hay más de 8000 pasivos ambientales mineros según MINEM. Perú 21. <https://peru21.pe/economia/peru-hay-8-000-pasivos-ambientales-mineros-minem-414706>
- Pereira, L. (2011). *Lineamientos y Estrategias para la Gestión de Conflictos Sociales*. Oficina de Gestión de Conflictos Sociales.
- Pereira, L. (2014). *New Opportunities of Development Journalism: Enlarging the Public Sphere with ICTs*. [Tesis de maestría, Universidad Nova de Lisboa]. Repositorio de Tesis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nova de Lisboa. <https://run.unl.pt/bitstream/10362/14112/1/Disserta%C3%A7%C3%A3oPRINT%20L PF.pdf>
- Plataforma Digital Única del Estado Peruano (2016). Entidades de los Gobierno Regionales. <https://www.gob.pe/estado/gobiernos-regionales>
- Propuesta Ciudadana (2022, 04 de marzo). *Más dinero y más conflictos: paradoja en el corredor minero sur*. Grupo Propuesta Ciudadana. <https://propuestaciudadana.org.pe/comunicaciones/mas-dinero-y-mas-conflictos-paradoja-en-el-corredor-minero-del-sur/>
- Pruitt, D., & Hee, S. (2004). *Social conflict: escalation, stalemate, and settlement*. (3.^a ed.). McGraw-Hill.
- Quebral, N. (2011, diciembre). DevCom Los Baños Style. *Ponencia presentada en el Doctor Honoris Causa a Nora C. Quebral*. London School of Economics and Political Science (LSE). <http://www.lse.ac.uk/media-and-communications/assets/documents/events/past-events/Professor-Nora-Cruz-Quebral-Dec-2011-lecture.pdf>
- Ramírez, J., & Villacorta, M. (2014). *La responsabilidad social en las empresas de comunicación: casos ATV, Radio Capital y diario Peru.21*. Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

- Reah, D. (1998). *The language of newspapers*. Routledge.
- Redorta, J. (2011). *Cómo analizar los conflictos*. Paidós.
- Reisigl, M., & Wodak, R. (2011). *Discourse and discrimination: Rethorics of Racism and Antisemitism*. Routledge.
- Romano, A. (2005). Asian journalism: News, development and the tides of liberalization and technology. En Romano, A., & Bromley, M. (Eds). *Journalism and Democracy in Asia*, (pp. 1–14). Routledge.
- Ruiz, F. (1989). *El palacio de Basilio o el espacio de la descomunicación*. Centro Virtual Cervantes. https://cvc.cervantes.es/Literatura/aih/pdf/10/aih_10_2_018.pdf
- Sala, C. (2008). El papel de los medios de comunicación en la resolución de conflictos: nuevas perspectivas. En Salamanca, M. *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, (pp. 225–230). Universidad de Deusto.
- Santos, F. (2017). *El discurso mediático peruano en épocas de conflictos social: análisis del discurso de los noticieros ATV y TV Perú durante los conflictos mineros Conga, Tía María y las Bambas*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Semetko, H., & Valkenburg, P. (2000). Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News. *Journal of Communication*, (2), 93–109.
- Servicio Nacional de Áreas Protegidas por el Estado. (2016). *Prevención, tratamiento y monitoreo de conflictos socioambientales en áreas naturales protegidas de administración nacional*. SERNANP, SPDA, GIZ, USAID.
- Solano, L. (2012). La responsabilidad social de los medios de comunicación ante el conflicto y la catástrofe. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 18 (2), 613–622. <https://core.ac.uk/download/pdf/38814701.pdf>
- Subauste, E. (2011). *Cuéntalo Todo, Cuéntalo Bien. Manual de Conflictos Sociales*. Presidencia del Consejo de Ministros.
- Tía María lo que debes saber del nuevo audio de Pepe Julio Gutierrez. (2015, 21 de mayo) *La Prensa*. <https://laprensa.peru.com/actualidad/noticia-tia-maria-pepe-julio-gutierrez-pepeaudios-audios-lentejas-44609>
- Tjosvold, D. (2006). Definir el conflicto y tomar decisiones sobre su gestión: Iluminar el lado oscuro de la vida organizacional. *Revista Internacional de Gestión de Conflictos*, 17 (2), 87–95. <https://doi.org/10.1108/10444060610736585>
- Torre, T. (2014). *Quiosco en campaña: un estudio a través del framing de los titulares de los diarios Correo y La República en las elecciones presidenciales del 2011 en el Perú*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]
- Fundación Universitaria Internacional de la Rioja (2013). *Conflictividad y visiones de desarrollo. Recursos naturales, territorio y medioambiente 2011–2012*. Fundación UNIR Bolivia.

- United States Agency for International Development (2012). *Programa de capacitación en gestión de conflictos sociales para gobiernos regionales y locales*. Prodescentralización.
https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/02EB9638348399B005257A70007BD2D8/%24FILE/final-2m.pdf
- Vallejos-Romero, A., Riquelme, C., y Garrido, J. (2017). Comunicación y conflictos socioambientales: una aproximación a la gobernanza de riesgos. Los casos de Castilla e HidroAysén en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, 25 (49). FLACSO.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532017000100097
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós Comunicación.
- Van Dijk, T. (1991). Nuevos desarrollos en el análisis del discurso. En Van Dijk, T. *Estructuras y funciones del discurso*, (pp. 147–185). Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología: un enfoque multidisciplinario*. Gedisa.
- Van Dijk, T. (2006). Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos*, 39 (60), 49–79.
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342006000100003
- Van Leeuwen, T. (2009). Discourse as the Recontextualization of Social Practice: A Guide. En Meyer, M., & Wodak, R. *Methods of critical discourse analysis*, (pp. 144–161). Sage Publications.
- Vasilachis De Gialdino, I. (1997). *Discurso político y prensa*. Gedisa
- Vasilachis De Gialdino, I. (1998). *La construcción de representaciones sociales: discurso político y prensa escrita: un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Gedisa.
- Wodak, R. (1997). Das Ausland and Anti-Semitic Discourse. En Riggins, S. *The Language and Politics of Exclusion. Others in Discourse*. Sage Publications.
- Wijesiri, L. (2012, 03 de mayo). Importance of Development Journalism. Daily News Sri Lanka. Colombo. <http://archives.dailynews.lk/2012/05/03/fea01.asp>
- Yusuf, I. (2016). Development journalism and its potential contribution to the state building: the case of Somalia. *Malaysian Journal of Communication*, (32), 437–454. The National University of Malaysia.

ANEXOS

Anexo 1. Análisis de contenido de noticias

Disponible en <http://bit.ly/Anex5AnaliContenido>

Anexo 2. Análisis de Discurso: titulares de noticias

Disponible en <http://bit.ly/Anex7AnaliDiscurso>

Anexo 3. Análisis de Discurso: cuerpo de noticias

Disponible en <http://bit.ly/Anex6AnaliDiscurso>

Anexo 4. Unidades de análisis: Correo Arequipa y Diario Noticias

Disponible en <http://bit.ly/3j62E9G>

